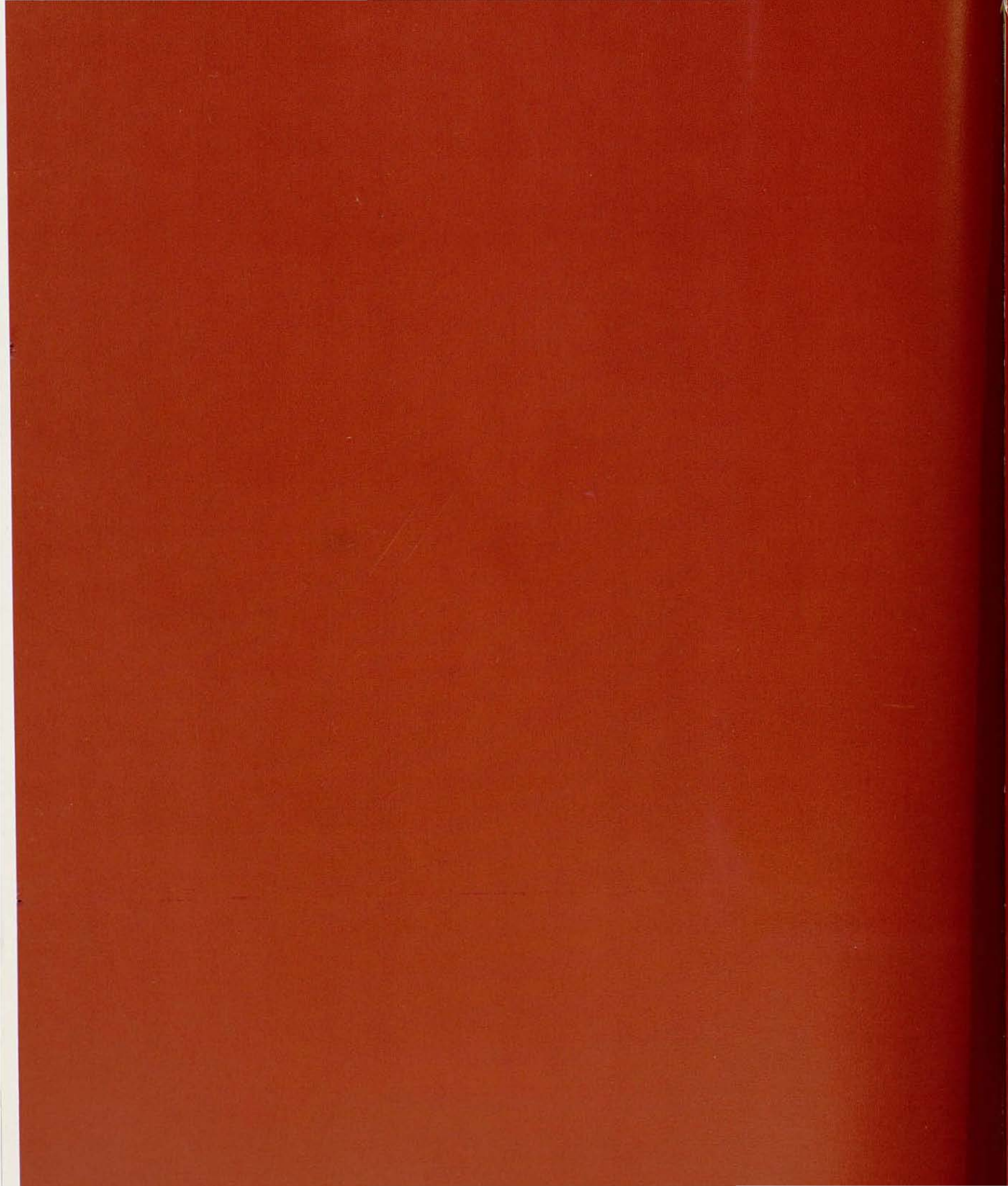


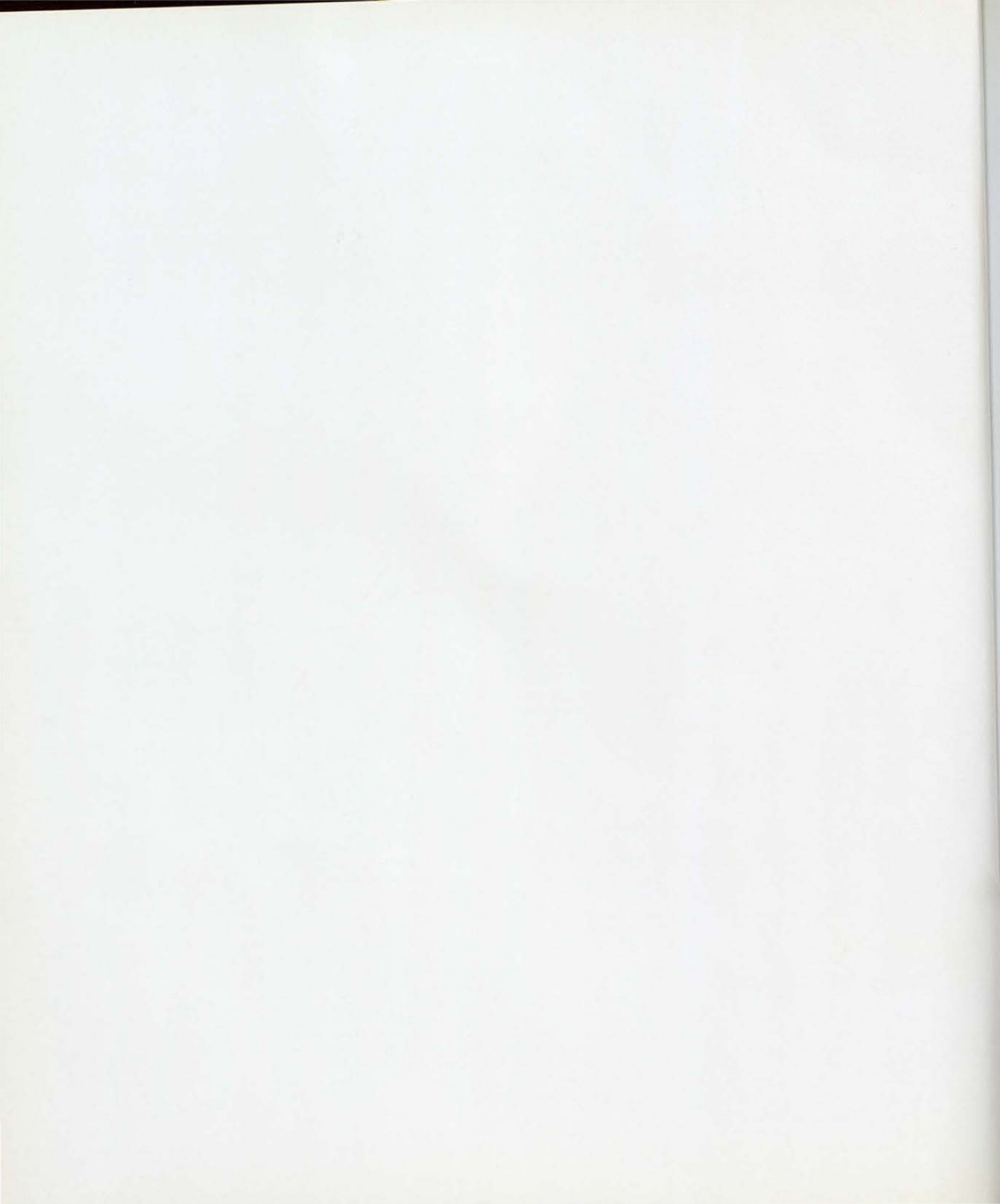
ESPAÑA EN ROMA

ROMA
AVANCE
IV

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero







ESPAÑA
EN
ROMA

Roma 7 de febrero - 10 de marzo 2002

ROMA
ESPAÑA
EN

Sala Instituto Cervantes
piazza Navona

Itinerancia posterior
por las CC.AA. participantes

ISBN 84-88252-34-X
NIPO 027-02-002-9

organiza

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Ministra

Pilar del Castillo

Secretario de Estado de Cultura

Luis Alberto de Cuenca

*Director General de Bellas Artes
y Bienes Culturales*

Joaquín Puig de la Bellacasa

*Directora General de Cooperación
y Comunicación Cultural*

Inés Argüelles

INSTITUTO CERVANTES

Director

Jon Juaristi

Director de Cultura

Luis Javier Ruiz Sierra

INSTITUTO CERVANTES DE ROMA

Director

Miguel Albero Suárez

Jefe de Actividades Culturales

M^a Luisa Peydro Aznar

ACADEMIA DE ESPAÑA EN ROMA

Director

Felipe Garín Llombart

Secretario

Enrique de Álvaro

ESCUELA DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN ROMA - CSIC

Director

Manuel Espadas Burgos

Vice-Director

Xavier Dupré Raventós

JUNTA DE ANDALUCÍA

Consejera de Obras Públicas y Transportes
Concepción Gutiérrez del Castillo

Secretario General de Planificación

Damián Álvarez Sala

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE ARAGÓN

Consejero de Cultura y Turismo

Javier Callizo Soneiro

Director General de Acción Cultural

Pedro Lapetra Bernardos

GOBIERNO DE CANARIAS

Consejero de Educación, Cultura y Deporte

José Miguel Ruano León

GOBIERNO DE CANTABRIA

Consejero de Cultura, Turismo y Deporte

José Antonio Cagigas Rodríguez

Director General de Cultura

Juan Antonio Muñiz Castro

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LAMANCHA

Consejero de Bienestar Social

Tomás Mañas González

Directora General de Juventud

Esther Padilla Ruiz

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

*Vicepresidente de la Junta y Consejero
de Educación y Cultura*

Tomás Villanueva Rodríguez

*Directora General de Patrimonio
y Promoción Cultural*

Begoña Hernández Muñoz

GENERALITAT DE CATALUNYA

Director del COPEC

Oriol Pi de Cabanyes

COPEC

Marta Gustà

COMUNIDAD DE MADRID

Consejera de las Artes

Alicia Moreno

*Director General de Archivos, Museos
y Bibliotecas*

Carlos Baztán

GOBIERNO DE NAVARRA

Consejero de Educación y Cultura

Jesús Laguna Peña

Director General de Cultura -

Institución Príncipe de Viana

Juan Ramón Corpas Mauleón

GENERALITAT VALENCIANA

Conseller de Cultura i Educació

Manuel Tarancón Fandos

Subsecretaria de Promoció Cultural

Consuelo Císcar Casabán

XUNTA DE GALICIA

*Conselleiro de Cultura, Comunicación
Social y Turismo*

Jesús Pérez Varela

*Secretario General Consellería Cultura,
Comunicación Social y Turismo*

Andrés González Murga

GOBIERNO DE BALEARES

Conseller de Educación y Cultura

Damià Pons i Pons

Director General de Cultura

Pere Muñoz Perugorria

GOBIERNO VASCO

Consejera de Cultura

Miren Azkarate Villar

Director de Creación y Difusión Cultural

José Antonio Arbelaitz Mitxelena

PRINCIPADO DE ASTURIAS

Jefa de la Sección de Museos

Mercedes Mingote Adán

Directora del Museo Barjola

Lydia Santamarina Pedregal

REGIÓN DE MURCIA

Consejero de Turismo y Cultura

Juan Antonio Megías García

Directora General de Cultura

Lourdes Avellá Delgado



ESPAÑA EN ROMA

COMISARIO

Miguel Albero Suárez

COORDINACIÓN GENERAL

M^a Luisa Peydro Aznar

COORDINACIÓN ROMA

Olivia Gallego Álvarez
Miriam Barrondo Domínguez

COORDINACIÓN MINISTERIO
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PROMOCIÓN
DE LAS BELLAS ARTES

Elena Cortés
Lola Palma

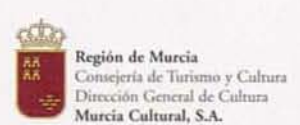
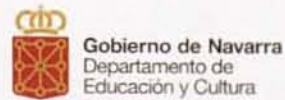
TEXTOS DE CATÁLOGO

Manuel Espadas Burgos
La huella de España en Roma

Rosa Navarro Durán
De lo cotidiano a lo sublime

DISEÑO DE CATÁLOGO
Studio Eikon (Nápoles)





andalucía aragón canarias cantabria castilla-la mancha castilla y león cataluña comunidad de madrid
comunidad foral de navarra comunidad valenciana galicia islas baleares país vasco principado de asturias región de murcia



ÍNDICE

INDICE

- 57 José Morón
- 69 Pedro Avellaned
- 81 Ángel Luis Aldai
- 91 Pablo Hojas Cruz
- 103 Luis Kurba
- 115 Alejandro Plaza
- 127 Manel Armengol
- 139 Luis Asín
- 151 Carlos Cánovas Cíaúrriz
- 163 Jesús Císcar
- 175 Carlos R. Prieto
- 187 Agustín Torres
- 199 Begoña Zubero
- 209 José Ferrero
- 221 Tito Bernal



Tras la exposición *Roma 2000. Una mirada española*, en la que los Premios Nacionales de Fotografía que concede este Ministerio daban su personal visión de la Roma del Jubileo, volvemos a colaborar en una muestra organizada por el Instituto Cervantes de Roma. *España en Roma* es, a la vez, un testimonio de la cultura española en esta ciudad y una muestra de la pujanza de la fotografía española contemporánea. La fotografía lleva ya un tiempo ocupando por derecho propio un lugar relevante en el panorama de las Bellas Artes, y para dar fe de ello están los quince fotógrafos de toda la geografía española cuya obra el lector encontrará en este catálogo. La exposición es un ejemplo de cómo la colaboración entre

instituciones permite la realización de proyectos de gran envergadura. Quince Comunidades Autónomas respondieron a la invitación del Instituto Cervantes de enviar un fotógrafo a Roma. El Ministerio se encarga de organizar la itinerancia de la muestra por las citadas Comunidades, cumpliendo así con su función de coordinar proyectos que superen el ámbito de una sola Comunidad, ofreciendo – nunca mejor dicho – una “foto de familia” del panorama artístico español. Espero que esta exposición ayude a que los ciudadanos de Roma conozcan y aprecien nuestra fotografía, y a que en España valoremos la importancia de nuestra huella en Italia, país con cuya cultura nos une tanto.

José de Carvajal

Embajador de España en Italia

Durante el primer semestre del año 2002 España ocupa la presidencia de la Unión Europea. En este periodo, la Embajada de España en Italia organiza una serie de actividades que tienen la misión de mostrar al público italiano la pujanza de nuestra cultura. Es en este contexto en el que tiene lugar la exposición *España en Roma*, iniciativa del Instituto Cervantes en la que han participado otras dos instituciones de esta Embajada: la Academia de España, muy especialmente, y la Escuela Española de Historia y Arqueología. La muestra es, de nuevo, otro ejemplo de la colaboración de nuestras entidades culturales para presentar de forma coordinada la realidad cultural española. Roma es sin duda la capital sobre la que más miradas se han reflejado en la historia del arte. La de los quince

fotógrafos que componen esta exposición representantes de quince Comunidades Autónomas españolas es, como la realidad española, rica y plural. La muestra refleja la huella de nuestro país en esta ciudad milenaria, la presencia constante de España en Italia, reflejo de la estrecha relación entre nuestras dos naciones.

La itinerancia de *España en Roma* por las distintas comunidades que han participado en el proyecto, gracias a la participación del Ministerio de Educación Cultura y Deporte, permitirá que en España se conozca mejor esta maravillosa ciudad. Su inauguración, en Roma, que los romanos comprueben el dinamismo de nuestra fotografía contemporánea y vean su ciudad con los ojos de otros. Que a todos nos sirva para conocernos mejor, es el objetivo.

El Instituto Cervantes tiene encomendada la misión de promover la lengua y la cultura españolas en el mundo, según reza su ley de fundación. Muchas son las formas de llevar a cabo esa tarea, siendo una de ellas la de mostrar las huellas de la cultura española en aquellos países en los que el Instituto está presente. De este modo, presentamos nuestra cultura no como algo extraño a quien nos recibe, sino como parte de una cultura común. Es la intención del Instituto llevar a cabo en los próximos años una serie de actividades que incidan en lo anterior y *España en Roma*, exposición organizada por el Instituto Cervantes de la capital italiana, es la primera de esa serie. Hace dos años el Cervantes de Roma llevó a los Premios Nacionales de Fotografía para que dieran su particular visión de

esta ciudad. Esta vez, quince fotógrafos de otras quince Comunidades Autónomas ponen su mirada en la huella de España en Roma. Quisiera agradecer la participación de quince Comunidades, de otras dos instituciones españolas en Roma (Academia de España y Escuela Española de Historia y Arqueología) y del Ministerio de Cultura, Educación y Deporte, que refleja asimismo la voluntad decidida del Instituto de colaborar con el resto de la Administración para dar a conocer nuestra cultura en el exterior. Espero que la muestra sirva para acercar nuestras dos culturas y a la vez para dar a conocer a nuestros fotógrafos.

De los motivos de esta muestra

Miguel Albero Suárez

Comisario
Director Instituto Cervantes de Roma

Dos años después, el Instituto Cervantes de Roma vuelve a embarcarse en la aventura de producir una exposición, con sus limitados medios y la ayuda decidida de muchas instituciones. No podemos pues quejarnos, ni alegar inexperiencia, que quien reincide y lo hace porque quiere, sus razones tendrá. A explicarlas están dedicadas estas líneas.

Tras *Roma 2000, una mirada española*, que recogía el trabajo realizado por los Premios Nacionales de Fotografía tras una semana romana, *Roma en España* nace con la idea de reflejar la huella de España en Roma a través de la mirada de quince fotógrafos seleccionados por quince Comunidades Autónomas. Antes de entrar en el detalle de la gestación de

esta muestra, y para que quien transite por estas páginas no nos vea con malos ojos, debo aclarar sin demora lo que esta exposición no es, que será tal vez la mejor manera de explicarla: *no* es una exposición documental; quien busque postales, se equivoca de quiosco; y *no* es un manual de historia; ya se nos alcanza que hablar de Trajano como español es cuanto menos incurrir en anacronismo. Aclarado de forma negativa el contenido, veámoslo en positivo. Y volvamos al origen. Contando de nuevo con la complicidad y el ya epíteto marco incomparable de la Academia de España, propusimos a las Comunidades Autónomas participar en un proyecto que tenía estas premisas: debían enviarnos a un fotógrafo, elegido por

ellos, que nos entregaría tras una semana en Roma (gracias a la Academia, en la Academia) seis fotos seis, que como ciertas disciplinas gimnásticas debían estar agrupadas en dos categorías; ejercicio obligatorio y ejercicio libre. En el primero, lo único de obligatorio que había era el tema. Conseguíamos así que la mayor parte de los edificios que de alguna manera reflejan nuestra huella en esta ciudad no quedaran, y esta vez en sentido estricto, fuera de la foto. A cada fotógrafo se le asignó un lugar, procurándosele información al respecto. Y digo que eso era lo único de obligatorio, porque el tratamiento de ese tema era absolutamente libre. No se trataba como ya se adelantó de producir una postal (ése es apartado en el que Roma está especialmente surtida) sino de volcar la propia creatividad partiendo de un argumento. Para hacer simétrico el discurso, en el apartado libre sólo había un aspecto sin límite y era de nuevo el tratamiento del tema; éste, el tema, era libre sólo en la medida que reflejara también (aquí sí cabe de forma más lata) la huella de España en Roma. El elenco de lugares que de alguna manera muestran la huella española en Roma lo escogimos de una lista más

amplia, incluyendo los elementos que no figuraban en los obligatorios como propuesta para el ejercicio libre. La lista no pretende ni ser exhaustiva ni reivindicar propiedades que no nos corresponden. Como comprobarán, algunos fotógrafos han escogido para el apartado libre algunos elementos de esa lista (la Via degli spagnoli, el Monte Testaccio, la Villa Medici que pintó Velázquez, Tusculum, etc.). Otros han retomado alguno de los temas obligatorios o han buscado huellas más precisas referentes a su propia Comunidad. Establecidas las condiciones, a la llamada del Instituto respondieron quince Comunidades Autónomas y en julio de 2001, como si de un campamento de verano se tratara, se reunieron en la Academia los quince fotógrafos. En la diversidad (orígenes, edades y estilos) estaba el riesgo y también el reto. Restaba por ver si la relación de las partes con el todo, que en música viene a denominarse armonía, era tal o más bien desencuentro. Nuestra primera impresión no pudo ser mejor. El entusiasmo con el que los fotógrafos se lanzaron a cumplir su misión, pese a lo reducido del tiempo y a los límites que les marcamos, hizo que lo que había

sido un encargo pareciera fruto de un acuerdo común, a lo que ayudó el buen ambiente que entre ellos se creó, que si no llegó al edulcorado espíritu de campamento con confesiones en torno a la hoguera, sí hizo que pensáramos que la cosa iba por buen camino. Y llegó el resultado, que es el que ustedes pueden admirar en estas páginas y los romanos y los españoles tendrán oportunidad de ver en las distintas exposiciones que se realizarán. Nuestra primera impresión no ha empeorado, porque a la variedad de las propuestas se ha sumado la calidad, que los fotógrafos ya traían en su equipaje, con los objetivos, los carretes y algún que otro trípode, y que ahora se puede constatar en este catálogo. Del paisaje al paisanaje, del conjunto al detalle, del reflejo más naturalista a la evocación de lo que no está, cada una de las propuestas refleja una manera de enfrentarse a la realidad, y muestra la riqueza de nuestra fotografía contemporánea. Y es que por fin, la fotografía se ha hecho en España (aunque algunos no se han dado cuenta todavía) con un lugar privilegiado entre las Bellas Artes. El éxito de iniciativas como PhotoEspaña o la Primavera Fotográfica refleja el interés

del público por esta disciplina; su presencia cada vez más notable en ferias como Arco, nos dice que ese interés es real y no sólo institucional. Y este interés se suscita (o se acompaña, según los casos) por la existencia en nuestro país de un nutrido grupo de fotógrafos, que combinando o no la fotografía artística con la comercial empiezan a ser reconocidos internacionalmente. En esta eclosión no hay un solo palo sino muchos, y no son sólo variadas las técnicas; los temas, los enfoques, las formas de mirar, nos dicen que tampoco aquí puede hablarse (y a Dios gracias) de una fotografía española contemporánea, salvo que en ella se admita la paradoja de ser la diversidad el denominador común.

La exposición y el catálogo se acompañan de una serie de textos que pretenden acercar al público a la huella de España en Roma. Cada uno de los elementos que hemos venido en llamar obligatorios, aparece en este catálogo y en la muestra con una ficha sobre lo que representa, tarea para la cual ha colaborado la Escuela Española de Historia y Arqueología, de nuevo la Academia de España y también nuestra Embajada. Cada ficha aparece firmada por su autor, que es la forma que

tenemos de agradecerle a cada uno su trabajo. El apartado histórico se completa con un texto del Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología, Manuel Espadas, que refleja de forma general la huella de España en esta ciudad. Por último, que no en último lugar, seguimos jugando a las simetrías al incluir un artículo sobre Roma en la literatura española, seguido de una selección de textos, siendo ambos (artículo y selección) obra de Rosa Navarro, catedrático de literatura española en la Universidad de Barcelona. Sirvan como ejemplo de que la influencia no es unidireccional y si España está presente en Roma, bien presente está Roma en nuestro país. Y además, como quien no quiere la cosa, recordamos la riqueza de nuestro Siglo de Oro.

Hasta aquí las explicaciones. Quedan los agradecimientos, que son agradecimientos y no cortesía.

El primero a los fotógrafos, por su trabajo y su interés, que nos ha convencido de no habernos equivocado al reincidir. El segundo, a las instituciones que han participado, empezando por las quince Comunidades Autónomas, siguiendo por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y

terminando con la Academia de España y con la Escuela Española de Historia y Arqueología. La estrecha colaboración que en estos años ha habido entre Academia e Instituto ha permitido que proyectos como éste puedan llevarse a cabo. Por último, el agradecimiento a todo el personal del Instituto que ha trabajado en esta empresa. Sólo queda esperar que el resultado les guste tanto como a nosotros y ayude a conocer el trabajo de nuestros fotógrafos.

De lo cotidiano a lo sublime: estampas romanas en la literatura española de la Edad de Oro

Rosa Navarro Durán

Universidad de Barcelona

Roma se dibuja en muchos espacios verbales de la Literatura española de los siglos XVI y XVII, y sus imágenes son múltiples. No es sólo Roma, cabeza de la cristiandad, a la que peregrinan los romeros, sino una ciudad en la que conviven gentes de distintas razas, religiones, lenguas. En sus calles, llenas de movimiento, bulle la vida, y asoman las ruinas de su pasada grandeza. En los textos se ven, junto a las estampas romanas, amenazas por ese vivir sin freno, y se entonan reflexiones a partir de los edificios derruidos, evocadores de su esplendor imperial.

El saqueo de Roma, en mayo de 1527, por las tropas del Emperador, lo deja en suspenso todo un instante: la mirada y la admonición. En seguida se reanudan y

se enlazan ambas con el puente de causa y efecto.

Roma se erguirá por encima del recuerdo de su pasado esplendor político y será nueva señora del mundo, también en los textos, reinando en las almas de los católicos, creciendo en majestad en sus iglesias. Seguirán llegando a la gran ciudad admirados viajeros, devotos peregrinos, porque es "término de la tierra y entrada católica del cielo". Ondeará su nombre *Roma/amor* por muchos paisajes verbales, cotidianos o sublimes de nuestras letras.

Alma Roma

El retrato de *La Lozana andaluza* tiene como fondo la ciudad de Roma.

A la *alma ciudad* llega Lozana – Aldonza –, la hermosa cortesana, y en ella se establece. Se dice a sí misma: “Yo sé mucho; si agora no me ayudo en que sepan todos mi saber, será ninguno”. Su gracia, su donosura, su habla le abrirán las puertas de la ciudad, y nos las abrirán a nosotros, los lectores de ese espléndido relato dialogado que Francisco Delicado escribió y publicó en Venecia en 1528. Con ella y con su criado, Rampín, vamos por las calles de la populosa ciudad, oímos hablar distintas lenguas – la Lozana, cordobesa, no sólo entiende el catalán, sino que exclama “Quina gent de Déu!” –, vemos sus calles y plazas, a sus gentes. Rampín, mostrándole la ciudad a la recién llegada Lozana, nos sirve de guía. “Esta es la Ceca, do se hace la moneda, y por aquí se va a Campo de Flor y al Coliseo, y acá es el puente, y éstos son los banqueros”, “Por aquí, por Plaza Redonda, y veréis el templo de Panteón, y la sepultura de Lucrecia Romana, y el aguja de piedra que tiene la ceniza de Rómulo y Rémulos, y la Corona labrada, cosa maravillosa, y veréis Setemzonéis”. Y cuando la cortesana le pregunte el nombre de una plaza, Rampín aprovecha para hacer con su respuesta un esbozo de vida cotidiana: “Aquí se llama

Nagona, y si venís el miércoles, veréis el mercado que, quizá desde que nacistes, no habéis visto mejor orden en todas las cosas. Y mirá qué es lo que queréis, que no falta nada de cuantas cosas nacen en la tierra y en el agua”. Y oiremos también de su boca lo que se dice de esa ciudad, donde se mezclan y conviven gentes de distintas religiones y lenguas: “Nota Roma, triunfo de grandes señores, paraíso de putanas, purgatorio de jóvenes, infierno de todos, fatiga de bestias, engaño de pobres, peciguería de bellacos”. Y desde su perspectiva, sentencia: “Es la mayor parte de Roma burdel y le dicen “Roma putana”. Por ello se anuncia varias veces en el relato su destrucción como castigo: “Año de veinte e siete, deja a Roma y vete”, y la sombra del saco de Roma aparece anticipándose literariamente a su realidad.

Con Lozana y Rampín veremos Campo de Flor lleno de “charlatanes, sacamuelas y gastapotras, que engañan a los villanos y a los que son nuevamente venidos, que aquí los llaman bisonos”. El muchacho muestra a su señora los remedios que pregonan: una raíz que quita el dolor de muelas, polvo para lombrices... embustes para sacar el dinero a los incautos que se

dejan prender de sus palabras. Ven en ella mozos que buscan amo, como hará unos años después en nuestra tierra Lázaro y como dice Rampín que él hizo: “Pensá que yo he servido dos amos en tres meses, que estos zapatos de seda me dio el postrero, que era escudero y tiñe una puta, y comíamos comprado de la taberna, y ella era golosa, y él pensaba que yo me comía unas sobras que habían quedado en la tabla, y por eso me despidió.” Retazos de vida literaria de un pícaro años antes de que la picaresca aparezca como género, cuadros de vida cotidiana de esa Roma viva, apasionante que se cuele por los diálogos de *La Lozana andaluza*, esa Roma, “la que los locos doma”, como dice uno de los personajes de la novela. A finales de siglo, Guzmán de Alfarache también vivirá un tiempo en Roma; aprenderá en sus calles el arte de pedir, con lecciones prácticas y con las “ordenanzas mendicativas” que le da un diestrisimo pobre. Conocía “desde el Papa hasta el que estaba sin capa”; así se encuentra con Micer Morcón, generalísimo de los pobres en Roma, que “merecía por su talle, trato y loables costumbres la corona del Imperio, porque ninguno le llegó de sus antecesores. Pudiera ser príncipe de

Poltronia y archibribón del cristianismo". Y descubre "la libertad de los cinco sentidos", porque nadie goza más con el gusto, el oído, la vista, el olfato y el tacto que un pobre, según Guzmán. Cuando, después de pedir en Gaeta, regresa a Roma a buscarse la vida otra vez, le revientan las lágrimas de gozo y quisiera poder abrazar las santas murallas con sus brazos: sabía bien la ciudad y era conocido en ella. Entrará al servicio de un cardenal que gusta de la buena mesa y hará a su servicio "ostentación del ingenio"; luego pasará a ser paje – o gracioso – del embajador de Francia, y en su casa se graduará de alcahuete. En esa apariencia de "pajecillo pulidete", como él dice, será "familiar en toda Roma". Sus burlas y las que le hacen nos remiten a facecias, a relatos literarios, más que a la diaria Roma. A través de la conversación de los personajes de *La Lozana andaluza*, sabemos, en cambio, de la vida cotidiana romana. Rampín le cuenta a Lozana de qué están hechas las rosquitas que venden por la calle: "De harina y agua caliente y sal y matalahúva y poco azúcar, y danles un bulle en agua y después metellas en el horno". O una lavandera española – Roma está llena de españoles – le cuenta cómo lavan las

italianas a diferencia de ellas: "Nosotras remojamos y damos una mano de jabón y después encanastamos y colamos, y se quedan los paños allí la noche, que cuele la lejía, porque de otra manera serían los paños de color de la lejía; y ellas, al remojar, no meten jabón y dejan salir la lejía, que dicen que come las manchas, y tornan la ceniza al fuego a requemar, y después no tiene virtud". Con ellos entramos en la judería, vemos cómo hacen adafina para el sábado y cómo va la gente a las distintas sinagogas: "Ésta es sinoga de catalanes, y ésta de abajo es de mujeres. Y allí son tudescos, y la otra franceses, y ésta de romanescos e italianos..." Es una Roma variopinta y libre la que se va dibujando por el caminar por las calles, por las páginas del relato: "Pues por eso es libre Roma, que cada uno hace lo que se le antoja agora, sea bueno o malo, y mirá cuánto que, si uno quiere ir vestido de oro o de seda, o desnudo o calzado, o comiendo o riendo, o cantando, siempre vale por testigo, y no hay quien os diga mal hacéis ni bien hacéis, y esta libertad encubre muchos males." Pero en seguida, viene la reprobación – es Silvio, el amigo del autor, quien habla – y el llamarla Roma *Babilonia* por la confusión en que desemboca esa

libertad: "¿No miráis que se dice Roma meretrice siendo capa de pecadores? Aquí, a decir la verdad, los forasteros son muncha causa, y los naturales tienen poco del antiguo natural". Roma Babilonia por las muchas lenguas que en esta alma ciudad se hablan, como dirá Lozana, que "mira y nota y a tiempo manifiesta". Lozana dice un emotivo parlamento acordándose de las pobres putas viejas que malviven en una Roma avarienta: "Como agora, cierto nunca tan gran estrechura se vido en Cataluña ni en Florencia como agora hay en Roma; y si miráis en ello, entonces traían unas mangas bobas, y agora todos las traen a la perladisca. No sé, por mí lo digo, que me maravillo cómo pueden vivir munchas pobres mujeres que han servido esta corte con sus haciendas y honras". Se salvará la cortesana del castigo divino a esa Babilonia confusa retirándose con su criado Rampín a la isla de Lipari; allí no será ya Lozana, sino Vellida, porque su autor quiso proteger a su personaje de la destrucción de esa "patria común, que, voltando las letras, dice Roma, amor". Lozana no sabe leer, pero le gusta que le lean, y le pide a Silvano, amigo del autor, que le lea "las coplas de Fajardo y la comedia Tinalaria y a Celestina".

Tiene en casa *La Celestina* y se queja de que no se la leen a su modo: es su modelo. Le gusta oír además la comedia Tinellaria, "comedia a noticia" de Bartolomé de Torres Naharro, buen conocedor también del mundo romano; en ella el extremeño hace hablar en varias lenguas – catalán, italiano, portugués – a los criados en un tinelo – un comedor de la servidumbre – de un cardenal romano. Su otra "comedia a noticia", *Soldadesca*, será un friso de los soldados que vagan por las calles de Roma en espera de que los contraten para una guerra, la que sea, porque viven de la muerte como soldados mercenarios. Un tambor los irá reclutando para el ejército papal; y oiremos a Pero y Juan, dos soldados bisoños, que han venido de Jerez y que no entienden el italiano, a un fraile que cuelga los hábitos para enrolarse y se bebe con los bisoños lo que le dan por la sotana, a los soldados veteranos, siempre a punto de la pelea o de la estafa, a algún oficial vanidoso, pavoneándose de su origen, cuando se sabe muy bien que su padre fue azacán y él antes melcochero... Y al fondo, las calles de Roma, unos años antes de que llegara a ellas Lozana. Su casa será pronto frecuentadísima.

Como dice el Autor, personaje de su propia obra, que va escribiendo a la vez que ve vivir: "¿No veis qué prisa se dan a entrar y salir putas y notarios?", y el lector los ve, ve el movimiento que la palabra crea. La Lozana sentencia: "Más sabe quien mucho anda que quien mucho vive, porque quien mucho vive cada día oye cosas nuevas, y quien mucho anda ve lo que ha de oír." El lector de *La Lozana andaluza* ve al oír y calleja por Roma con los personajes. Un valijero, cliente de la Lozana, le enumera las clases de putas, y no hay página de la literatura española que tenga mayor riqueza de adjetivación aplicada a las cortesanas, primero por su forma de ser y luego por su origen. Lozana no deja de quedar impresionada y le pregunta: "¿Qué quiere decir que vienen tantas a ser putas a Roma?". La respuesta del avezado valijero es otra gran pincelada a ese zoco romano: "Vienen al sabor y al olor. De Alemaña son traídas, y de Francia son venidas. Las dueñas de España vienen en romeaje, y de Italia vienen con carruaje". Tantas hay que Lozana dice: "Si todas las Celidionias o Celestinas que hay en Roma me diesen dos carlines al mes, como los médicos de Ferrara al Gonela, yo sería más rica que cuantas mujeres hay en

esta tierra". Y su compañera Divicia precisa: "Yo os diré cuántas conozco yo. Son treinta mil putas y nueve mil rufianas sin vos." Y la desafía a que lo verifique: "Contaldas". Esa Roma Babilonia va a ser destruida por la mano de Dios – ésa es la tesis que convenía al Emperador –, y después del saco aún le mandó – como dice Delicado en un epílogo – "pestilencia inaudita" y un diluvio que hizo crecer y desbordar el Tiber "y entró por toda Roma a días doce de enero, año de mil e quinientos y veinte e ocho". La Roma meretriz – *Ve tibi, civitas meretrix!* – no podrá huir de la providencia divina: "¡Oh cuánta pena mereció tu libertad y el no templarte, Roma, moderando tu ingratitud a tantos beneficios recibidos! Pues eres cabeza de santidad y llave del cielo, y colegio de doctrina y cámara de sacerdotes y patria común ¡quién vido la cabeza hecha pies y los pies delante!" Pero siguiendo lo que Delicado dice, que *La Lozana andaluza* no es "obra, sino retrato, cada día queda facultad para borrar y tornar a perfilarlo, según lo que cada uno mejor verá", ese colofón de tinieblas y castigo puede ponerse en la estampa siguiente y dejar en ésta sólo una Roma llena de vida, de gentes que hablan distintas lenguas y se entienden,

de diversas religiones que conviven en sus calles, llenas de olor y de sabor: es la Roma vivificadora, nutricia, *alma Roma*.

Las cosas que acaecieron en Roma

Como imitando a Nerón, que está mirando desde la roca Tarpeya la destrucción de Roma en el popularísimo romance – tanto que “Mira Nero de Tarpeya” pasó a ser “marinero de Tarpeya” –, Mercurio y San Pedro van a contemplar el saco de Roma desde lo alto. Y el vicario de Cristo justificará la destrucción como castigo divino; Jesucristo permite que un ejército “en que hay de todas naciones de cristianos y sin mandato ni consentimiento del Emperador” la saquee, “porque sus ministros la tenían ahogada y cuasi destruida”. Ven vestir a los soldados los hábitos de cardenales, despojar los templos, robar el oro y la plata donde estaban engastadas las reliquias; Mercurio, al advertir un grandísimo humo, le pregunta a san Pedro por su causa, y “el buen San Pedro” no se lo podía decir de risa: “Aquel humo sale de los procesos de los pleitos que los sacerdotes unos con otros traían por poseer cada uno lo que apenas y con mucha dificultad rogádoles con ello

habían de querer aceptar”.

La charla del dios gentil y del santo cristiano tiene lugar en el *Diálogo de Mercurio y Carón* de Alfonso de Valdés, secretario de cartas latinas del Emperador. Antes había escrito, en defensa de Carlos V, su *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. Cuando el ejército imperial entra en Roma y la saquea, el Emperador estaba celebrando en Valladolid el bautizo de su hijo Felipe con “torneos y aventuras de la manera que *Amadis* lo cuenta”, como dice Francesillo de Zúñiga, el bufón; y al enterarse del saqueo, mandó cesar los torneos y “derribar los tablados y castillos”. Alfonso de Valdés le dice a su admirado Erasmo que “el día en que se tuvo noticia de que nuestro ejército había tomado y saqueado la ciudad, cenaron conmigo varios amigos”, y al pedirle su parecer, él prometió hacerlo por escrito; así “en su cumplimiento escribí, casi jugando, el diálogo sobre la toma y saqueo de Roma”.

Lactancio, caballero mancebo de la corte del Emperador, convencerá a su interlocutor, el Arcediano del Viso, testigo del saqueo, de que el Emperador ninguna culpa tuvo en ello y de cómo Dios lo permitió por el bien de la cristiandad. Es el castigo no a Roma

meretrix, sino a los miembros de una Iglesia corruptos. No hablan de Roma, de la ciudad, sino de su saqueo el lunes seis de mayo de 1527, cuando “por lo más fuerte de Roma, entre Belveder y la puerta de San Pancracio, a escala vista, entraron una parte de los españoles, y casi podemos decir que en un punto hobieron ganado el Burgo”, como dice el cronista Francisco de Salazar. En las calles, oímos los gritos, vemos los robos, el pillaje; como cuenta el Arcediano: “¡Viérades venir por aquellas calles las manadas de soldados dando voces! Unos llevaban la pobre gente presa; otros, ropa, oro, plata. Pues los alaridos, gemidos y gritos de las mujeres y niños eran tan grande lástima de oír, que aun ahora me tiemblan las carnes en decirlo”. No queda casa ni iglesia sin saquear; San Pedro es establo para los caballos. El Papa está preso en el castillo de Sant’Angelo, y los soldados hacen burla de la dignidad de la jerarquía eclesiástica: “Un alemán se vestía como cardenal y andaba cabalgando por Roma de pontifical, con un cuero de vino en el arzón de la silla; y un español, de la misma manera, con una cortesana en las ancas”. Cuando los soldados ven un clérigo o un fraile por las calles, le gritan: “¡Papa, papa! ¡ammazza, ammazza!”.

Lactancio sentenciará: "¡Oh inmenso Dios, cuán profundos son tus juicios!"; sólo le queda una última reflexión con forma de *ubi sunt*: "¡Quién vido aquella majestad de aquella corte romana, tantos cardenales, tantos obispos, tantos canónigos, tantos protonotarios, tantos abades, deanes y arcedianos; tantos cubicularios, unos ordinarios y otros extraordinarios; tantos auditores, unos de la cámara y otros de la Rota; tantos secretarios, tantos escritores, unos de Bulas y otros de Breves; tantos abreviadores, tantos abogados, copistas y procuradores, y otros mil géneros de oficios y oficiales que había en aquella corte! ¡Y verlos todos venir con aquella pompa y triunfo a aquel palacio! ¿Quién dijera que habíamos de haber una tan súbita mudanza como la que agora he oído? Verdaderamente, grandes son los juicios de Dios".

Una voz anónima canta el desastre en el romance que dicen "Triste estaba el Padre Santo", que el editor Martín Nucio recogió en la primera recopilación de romances conocida, su *Cancionero de romances*; y su punto de vista es el mismo que el del fiel Valdés: "La gran soberbia de Roma,/ agora España la refrena;/ por la culpa del pastor,/ el ganado se condena."

Roma, reina de las ciudades y señora del mundo

Miguel de Cervantes así la vio, y Francisco de Quevedo le dijo: "naciste para ser reina y señora/ de todas las ciudades". Le imaginó, en sus espléndidos versos, como causa de destino tan privilegiado a una "estrella enamorada" o a una "deidad celestial apasionada". El cervantino Tomás Rodaja, el que luego sería el genial licenciado Vidriera, reconoció su pasada grandeza "por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes". Roma, llena de vida, es también escenario derruido de pasadas glorias. Se superponen esplendores en esa vitalísima ciudad, siempre "señora del mundo", fundada por la estirpe del hijo de Venus, Eneas, inspirador de nuestro universal don Juan Tenorio. No lo olvida el romano que piropea a Auristela – Sigismunda es su nombre oculto que recupera precisamente en la ciudad – en la novela bizantina de Cervantes: "– Yo apostaré que la diosa Venus, como en los tiempos pasados, vuelve a esta ciudad a ver las reliquias de su querido Eneas".

Desde el famosísimo soneto "Superbi colli, e voi sacre ruine,/ che'l nome sol di Roma anchor tenete", atribuido a Castiglione, se ha mirado a las ruinas romanas líricamente para reflexionar sobre la fugacidad de toda grandeza, y a partir de ahí para llegar al consuelo de que también el tormento amoroso que se vive pasará. O las ruinas serán punto de partida para subrayar que, frente a lo efímero de las pompas, las "esclarecidas obras" las conserva la fama "en los archivos de la inmortalidad", como dice el conde de Villamediana. Aunque más bella imagen, totalmente romana, es la que nos da Quevedo en su famosísimo soneto "Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!", al ver que lo único que permanece en la que fue ciudad imperial es el Tíber: "huyó lo que era firme, y solamente/ lo fugitivo permanece y dura", sentencia que convirtió en erudito a Augusto Monterroso porque divulgó su fuente.

"Las rüinas de Roma encarecidas,/ ejemplos de grandezas acabadas", como dirá Lope de Vega; "esas columnas y arcos, grande muestra/ del antiguo valor, que admira el suelo", que convertirá en verso Fernando de Herrera, son continuas memorias en poemas de nuestros líricos de cómo las mayores

glorias, los más poderosos imperios, los derrumba el tiempo. Aviso para el poderoso y consuelo para el humilde: materia para la reflexión. Francisco de Quevedo escribe un soneto a las causas de la ruina del Imperio romano, pero podría aplicarse a la majestad perpetua que la inviste y al peligro que siempre corre:

*En el precio, el favor; y la ventura,
venal; el oro, pálido tirano;
el erario, sacrilego y profano;
con togas, la codicia y la locura;
en delitos, patibulo la altura;
más suficiente, el más soberbio y vano;
en opresión, el sufrimiento humano;
en desprecio, la sciencia y la cordura,
promesas son, ¡oh Roma!, dolorosas
del precipicio y ruina que previenes
a tu imperio y sus fuerzas poderosas.
El laurel que te abraza las dos sienes
llama al rayo que evita, y peligrosas
y coronadas por igual las tienes.*

Las ruinas romanas es la imagen del precipicio que tiene a sus pies la ambición, pero también el testimonio de la grandeza vivida, de cómo el ser humano busca siempre plasmar su vanidad en piedra: sólo así ve el poder prestado que ostenta.

En Roma está el recuerdo de su inmenso imperio, pero además es urna para todos los personajes célebres en ella por sus virtudes o por sus vicios, por su

poder o su valentía. El escritor encuentra en ellos acervo de referencias, de alusiones. Desde Lucrecia, como dice el popularísimo romance: "Aquel rey de los romanos/ que Tarquino se llamaba/ enamoróse de Lucrecia,/ la noble y casta romana" a Escipión, en cuya boca pone Quevedo un soneto: "Faltar pudo a Scipión Roma opulenta,/ mas a Roma Scipión faltar no pudo...", ejemplos ambos de dignidad.

Pero, como si la rueda de la fortuna hubiera dado un giro rápido y se bambalearan "las torres y los homenajes" (en palabras de Gracián), los mismos personajes, la propia Roma, pueden ser sólo excusa para juegos verbales, pueden ser sólo *palabras*.

Redondo, el criado de don García en *Mudarse por mejorarse* de Juan Ruiz de Alarcón, le dice a su señor cuando éste va a hablar con su rival: "¿He de ser el *Mira Nero, /o el de nada se dolía?*". El público entiende perfectamente lo que quiere decir y se ríe del agudo Redondo porque sabe el romance: Nerón es, más que el histórico emperador, el personaje del cantar popular. Y Roma es sólo excusa para un juego de voces en un soneto que el satírico y mordaz Quevedo escribe a una roma pedigüeña: "A Roma van por todo; mas vos, roma,/ por todo

vais a todas las regiones./ [...] Si roma como vos la Roma fuera/ que Nerón abrasó, fuera piadoso/ y el sobrenombre de cruel perdiera".

Roma es un nombre con tanto contenido evocado que responde como ninguna *dicción* al concepto de hidra bocal de Gracián porque "si la cortan o la transtruecan, de cada sílaba renace una sutileza ingeniosa y de cada acento un concepto", y recuerda el jesuita aragonés el juego Roma/ amor. Es como su río Tíber, *Roma* permanece a lo largo de los siglos, por encima de los avatares de fortuna: ese nombre, sus cuatro letras.

Roma, ciudad santa, paradero de peregrinos

De una majestad a otra, de ser centro del imperio a ser cabeza de la cristiandad. De un poder temporal a otro espiritual. Siempre ha sido el norte de la peregrinación, de la *romería*, en la vida y en la literatura. Es estación obligada en todo viaje; de ella habla Pedro de Urdemalas a Mátalascallando y Juan de Voto a Dios en el *Viaje de Turquía*. Enumera las siete iglesias que se recorrían, calles, palacios, destaca la belleza de la casa y huerta de la Viña del

papa Julio... Le escuchan embobados sus interlocutores, viendo a través de sus palabras. El Doctor de *El Pasajero*, de Cristóbal Suárez de Figueroa describirá más que "las antigüedades" "el proceder de los moradores"; le escuchan don Luis, soldado, Isidro, orifice, y un Maestro en Artes y profesor de Teología, cuyo destino es precisamente *Roma*, llevado por la "satisfacción de letras y deseo de valer". La Roma que pinta es el gran piélago peligroso en donde es tan necesario el arrimo, es la mezcla de todas las naciones, la Roma variopinta, la Roma sagrada, majestuosa... También irá a Roma, como dije, Tomás Rodaja porque viajar forma parte de su formación, "pues las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos", como dice el narrador – o Cervantes –. Aunque cuando sana de la locura de ser el licenciado Vidriera, de creerse de vidrio y decir verdades, de nada le servirán sus conocimientos; no pertenece a un estamento social en el que pueda ganarse la vida como letrado y se refugiará en la milicia, en donde no tiene que saber manejar las letras, sino las armas. Verá en Roma los templos, antigüedades, sus puentes, calles, sus siete montes; advertirá la majestad del Papa, la mezcla de gentes; cumplirá con

el rito de peregrino, y seguirá hacia Nápoles. Ricaredo, el protagonista de *La española inglesa*, otra de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, consigue evitar el matrimonio que sus padres han dispuesto diciendo que antes quiere ir a Roma "a asegurar su conciencia". Es uno de los muchos peregrinos que van a la ciudad santa en los textos literarios; allí dice que se alegró su alma y se fortaleció su fe. Besa los pies al Papa, confiesa sus pecados y visita los "innumerables" lugares santos. Pero es sólo un lugar de tránsito para alejarse de Inglaterra porque su intención última es ir a Sevilla para reunirse con su amada Isabela; y las peripecias que vive no le suceden allí, sino en el viaje hacia España. Roma será, en cambio, el destino último de los dos protagonistas de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, novela bizantina. "Mi hermana y yo – dice Periandro/Persiles – vamos, llevados del destino y de la elección, a la santa ciudad de Roma, y hasta vernos en ella, parece que no tenemos ser alguno ni libertad para usar de nuestro albedrío". Su peregrinación, llena de peripecias, tendrá su meta y su fin en la ciudad santa. Allí Periandro y Auristela podrán recuperar su identidad y su nombre: Persiles y Sigismunda (¿de *andro/hombre*

a *siles/callar*; de oír, *auris/oído* al silencio *sigillum/sello*?) son príncipes y enamorados, y alcanzan en Roma la felicidad. Pero antes, "junto a la iglesia y templo, magnífico y casi el mayor de la Europa, de San Pablo", cuando recobra a su amada, "la fea muerte salió al encuentro al gallardo Persiles y le derribó en tierra" por la espada con que un envidioso de su gloria le atraviesa. Es el último sufrimiento antes de alcanzar el reino, a su amada y, por tanto, la felicidad. Ambos sosiegan su espíritu, cumplen sus votos y callan para siempre, ya en el espacio no novelesco de la cotidianeidad gozosa. Su creador, Miguel de Cervantes, terminó la obra "puesto ya el pie en el estribo, / con las ansias de la muerte" y no pudo verla impresa. Baltasar Gracián aprovechará el esquema de la novela bizantina para crear un trampantojo que atrape al lector y dé unidad a su discurso alegórico con dos entelequias existenciales: Andrenio y Critilo. Supuestamente padre e hijo, pero en realidad sólo dos posiciones antagónicas ante el vivir, recorrerán países reales y vivirán peripecias alegóricas hasta llegar también a Roma en su búsqueda de la *felicidad* – *Felisinda*, la esposa de Critilo y la madre de Andrenio –. Van "a la siempre

augusta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, reina de las ciudades, esfera de los grandes ingenios", "término de la tierra y entrada católica del cielo", la veneran, se admiran de sus novedades antiguas y de sus antigüedades nuevas. Los peregrinos del mundo, pasajeros de la vida, van a llegar a su meta, no encontrarán la felicidad porque ésta sólo se halla en el cielo, pero verán grandes prodigios y a la propia Muerte en esa "oficina de los grandes hombres" que es Roma, "centro de maravillas". Su primer guía es "un cortesano viejo de muchos cursos de Roma, español inserto en italiano, que es decir un prodigio". Irán al palacio del embajador del Rey Católico que se convierte en "teatro de Apolo" porque verán allí a los mayores ingenios de su tiempo que disputarán en qué consiste la felicidad humana; pero sólo un loco acierta al decir que es vano buscar por la tierra a la que sólo está en el cielo.

El Cortesano invita luego a los dos desengañados peregrinos "a ver, no sola Roma, sino todo el mundo de una vez, desde cierto puesto de donde se señorea", es el "más realzado de los siete collados de Roma" y desde allí "no sólo pudieron señorear aquella universal

corte, pero todo el mundo, con todos los siglos". Verán un viejo que nunca para, "que todos le siguen y él a nadie espera", con unas alforjas al cuello: es el Tiempo; una gran rueda, la de la vicisitud, y sus vueltas: "a cada tumbo se transtornaba el mundo". Luego una gran multitud de hilos que devanaban los celestes tornos, eran los de la vida de los hombres, y verán cómo les faltaba a ellos poco por devanar. Descansan para comer, pasan por la plaza, "la de mayor concurso, que sería sin duda la Navona, donde hallaron un numeroso pueblo dividido en enjambres de susurro". Les quedaba aún por ver el mayor prodigio, el más espantoso monstruo: la Muerte, "la suegra de la vida", y lo harán de la mano de otro guía, el último de su peregrinación: el Pasajero, que levanta una losa que estaba bajo su mismo lecho y les conduce a unas profundas cuevas. Su Peregrino les lleva por fin de la casa de la Muerte al palacio de la Vida: la isla de la Inmortalidad. Allí verán – como les dice este guía – que "ningún hombre, por eminente que sea, es estimado en vida; ni lo fue el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Góngora en la poesía, ni Quevedo en la prosa. Ninguno parece hasta que desaparece." Su Prodigioso –

que todos esos nombres tiene – les lleva a la orilla de un mar de aguas negrísimas por la tinta de los famosos escritores que bañaban en él sus plumas; en medio del piélago está la Isla de la Inmortalidad, "albergue feliz de los héroes, estancia plausible de los varones famosos". Se llega a ella remando y sudando. Toman puerto y llegan ante las puertas de bronce con candados de diamante, custodiadas por un "exacto cuan absoluto portero": el Mérito, quien les pide la patente y si viene legalizada del Valor y autenticada de la Reputación (¡hasta allí impera la burocracia!). Al ver tantas firmas como la de los episodios vividos en su peregrinación existencial, les franquea de par en par "el arco de los triunfos a la mansión de la Eternidad". Hasta Roma, "paradero de prodigios y centro de maravillas", se ha borrado en ese caminar alegórico, pero sólo en ella y desde ella han podido alzarse hasta el más allá. Roma, tú das aliento y premio a la esperanza.

Roma en textos
literarios españoles
de la Edad de Oro

Bartolomé de Torres Naharro
(fines del s. XV-después de 1530)

Propalladia (1517)

Capítulo

Como quien no dice nada,
me pedís qué cosa es Roma.
Por Dios, según es tornada,
que, en pensar tan gran jornada,
sudor de muerte me toma.

Más de dos
la habrán visto como nos,
de reposo y de tropel;
pero, así me ayude Dios,
que sabréis más de ella vos
viéndola en este papel.

Cortezanos,
varones sabios, ancianos,
la difinen, me parece,
como en versos castellanos:
Roma, que roe sus manos
cualquier que en ella envejece.

Lo segundo:
es otro nuevo profundo
castillo de la malicia;
y aun la llaman, como fundo,
otros cabeza del mundo;
yo, cabeza de inmundicia.

Quien la vio
común tierra la llamó
de los otros y de mí;
mas mejor la llamo yo,
que communis patria no,
mas común padraastro sí.

Y es, al menos,
hinchepobres, vaciallenos,

perdición de tiempo y años,
hospital de los ajenos,
carnicera de los buenos,
esclava de los tacaños.

Sus amores
roban los días mejores
a los varones robustos;
es rejalgar de señores,
es cueva de pecadores
do se amotinan los justos.

Veis sin pena
por iglesias, más que arena:
"Hic iacet, hic occultatur";
cada calle, mala y buena,
no hay pared que no esté llena
de "Hic excommunicatur".

Es lugar
do se estudia en desear
que muera el tercio y el cuarto,
una escuela de pecar
do quien vive sin matar
parece que hace harto.

Es de son
que, en lugar de la razón,
es intruso el apetito:
mentir es ganar perdón,
bien hacer es traición,
ya el robar es pan bendito.

Veréis vos
cielo y tierra, todos dos,
revolverse cada día;
los diablos somos nos,
el oro siempre su Dios,
la plata Santa María.

Y en verdad
que es una gran vanidad

do nos perdemos a furia,
purgatorio de bondad,
infierno de caridad,
paraíso de lujuria.

Desiguales
son sus bienes y sus males,
florescidos en discordia,
pues los pecados mortales
son tenidos principales
obras de misericordia.

Es, en fin,
nuestra Roma un gran jardín
de muchas frutas poblado:
son las flores de jazmín
blasfemar por un cuatrín,
renegar por un cornado;

una esgrima
do ningún tiro lastima
que lo sientan sus conciencias.
Hacen de Dios tal estima
que les pasan por encima
a mil cuentos de indulgencias.

Quien me entiende
verá que es Roma, por ende,
si no fuere puro necio,
una costumbre de allende,
un mercado do se vende
lo que nunca tuvo precio.

Nunca queda
de dar vueltas su gran rueda;
mas siempre van, a manojos,
a quien suele la moneda,
y a los truhanes la seda
y a los buenos los piojos.

Muy de lleno
tienen la ciencia por heno

y el ingenio por pajar,
y otro mal suyo y no ajeno:
que el hombre quiera ser bueno,
no lo tienen de dejar.

Y en placer
cuando osase proceder,
yo diría algún secreto:
basta que en Roma, a mi ver,
no queda mal por hacer
ni bien que venga en efecto.

Y es gran soma
para quien trabajo toma
de venir a conoscella;
dicen que los locos doma,
digo yo que el bien de Roma
es oilla y nunca vella.

Yo he hablado
según he visto y palpado.
Yo la culpo a dos partidos;
quien otra cosa ha hallado,
cuando me diere un ganado,
le daré cien mil perdidos.

Y el probar,
que no se debe alargar,
tampoco se quede en calma:
digo que Roma es lugar
do, para el cuerpo ganar,
habéis de perder el alma.

Si alegáis
que en ella os habilitáis
para en corte o fuera de ella,
son maldades que amparáis
o con que al mundo serváis,
no bondad maldita aquella.

Tal se canta.
Fama tiene que me espanta;

pero consejo os a vos
que busquemos gracia tanta,
pues a Roma llaman santa,
que santos nos haga Dios.

Anónimos

Romance que dicen

Mira Nero de Tarpeya

Mira Nero de Tarpeya
a Roma cómo se ardía;
gritos dan niños y viejos,
y él de nada se dolla.
El grito de las matronas
sobre los cielos subía;
como ovejas sin pastor,
unas a otras corrían;
perdidas, descarriadas,
a las torres se acogían.
Los siete montes romanos
lloro y fuego los hundía;
en el grande Capitolio
suena muy gran vocería;
por el collado Aventino
gran gentío discurría;
van en caballo rotundo,
la gente apenas cabía;
por el rico Coliseo,
gran número se subía.
Lloraban los ditadores
y los cónsules a porfía;
daban voces los tribunos,
los magistrados plañían,
los cuestores se mataban,
los senadores gemían.
Llora la orden ecuestre,
toda la caballería,
por la crueldad de Nero,
que lo ve y toma alegría.
Siete días con sus noches,
la ciudad toda se ardía;

por tierra yacen las casas,
los templos de tallería;
los palacios muy antiguos,
de alabastro y sillería,
por tierra van en ceniza
sus lazos y pedrería.
Las moradas de los dioses
han triste postrimería:
el templo Capitolino
do Júpiter se servía,
el grande templo de Apolo
y el que de Mars se decía,
sus tesoros y riquezas
el fuego los derritía.
Por los carneros y osarios,
la gente se defendía.
De la torre de Mecenas,
mirábala todavía
el ahijado de Claudio,
que a su padre parecía;
el que a Séneca dio muerte,
el que matara a su tía;
el que, antes de nueve meses
que Tiberio se moría,
con prodigios y señales
en este mundo nacía;
el que siguió los cristianos,
el padre de tiranía.
De ver abrasar a Roma
gran deleite recibía,
vestido en sénico traje
decantaba en porfía.
Todos le ruegan que amanse
su crueldad y porfía:
Doriporo se lo ruega,
Esporo la combatía;

a sus pies Rubia se lanza
accepte lo que pedía.
Claudí Augusta se lo ruega;
ruégalelo Mesalina.
Ni lo hace por Popea
ni por su madre Agripina;
no hace caso de Antonia,
que la mayor se decía;
ni de padre tío Claudio
ni de Lípida, su tía.
Aulo Plauco se lo habla,
Rufino se lo pedía;
por Británico ni Trusco
ninguna cuenta hacía.
Los ayos se lo rogaban,
el Tonsor y el que tenía;
a sus pies se tiende Otavia;
esa queja no quería.
Cuanto más todos le ruegan,
el de nadie se dolla.

Romance que dicen

Triste estaba el Padre Santo

Triste estaba el Padre Santo,
lleno de angustia y [de] pena,
en Santángel, su castillo,
de pechos sobre un almena;
su cabeza sin tiara,
de sudor y polvo llena,
viendo a la reina del mundo
en poder de gente ajena;
los tan famosos romanos
puestos so yugo y melena,
los cardenales atados,
los obispos en cadena,
las reliquias de los santos
sembradas por el arena,
la vestimenta de Cristo,
el pie de la Madalena,
el prepucio y vera cruz
hallado por santa Elena,
las iglesias envioladas,
sin dejar cruz ni patena.
El clamor de las matronas
los siete montes atruena,
viendo sus hijos vendidos,
sus hijas en mala estrena.
Cónsules y senadores,
de que sacasen su [s]cena
por faltalles un Horacio
como en tiempo de Porsena.
La gran soberbia de Roma
agora España la refrena;
por la culpa del pastor,
el ganado se condena.
Agora pagan los triunfos

de Venecia y Cartagena,
pues la nave de san Pedro
quebrada lleva la entena;
el gobernalle quitado,
la aguja se desgobierna;
gran agua coge la bomba,
menester tiene carena,
por la culpa del piloto
que la rige y la gobierna.

Cancionero de romances (s.a., circa 1547),
impreso en Amberes, por Martín Nucio

Viaje de Turquía (1557-58)

Hablan Pedro de Urdemalas,
Mátalascallando y Juan de Voto a Dios

Pedro – [...] De ahí vine en Roma, con propósito de holgarme allí medio año, y vila tan revuelta que quince días me pareció mucho, en los cuales vi tanto como otro en seis años, porque no tenía otra cosa que hacer. De ésta poco hay que decir porque un libro anda escrito que pone las maravillas de Roma. [...]

Mata – ¿Es tan grande como dicen, que tenía cuatro leguas de cerco y siete montes dentro?

Pedro – De cerco solía tener tanto, y hoy en día lo tiene; pero mucho más sin comparación es lo despoblado que lo poblado. Los montes es verdad que allí se están, donde hay agora huertas y jardines. Las cosas que, en suma, hay insignes son: primeramente, concurso de todas las naciones del mundo; obispos de a quince en libra sin cuento. Yo os prometo que en Roma y el reino de Nápoles que pasan de tres mil obispos de docientos a ochocientos ducados de renta.

Mata – ¿Esos tales serán de San Nicolás?

Pedro – Y aun menos a mi parescer, porque si no durase tan poco, tanto es obispo de San Nicolás como cardenal al menos. Ruin sea yo si no está tan contento como el papa. Las estaciones en Roma de las siete iglesias es cosa que nadie las deja de andar por los perdones

que se ganan.

Juan – ¿Cuáles son?

Pedro – San Pedro y San Pablo, San Juan de Letrán y San Sebastián, Santa María Mayor, San Lorencio, Santa Cruz. Bien es menester, quien las tiene de andar en un día, madrugar a almorzar, porque hay de una a otra dos leguas; al menos de San Juan de Letrán a San Sebastián.

Juan – Calles, ¿cuáles?

Pedro – La calle del Pópulo, la plaza In agona, los Bancos, la Puente, el Palacio Sacro, el castillo de Sant Ángelo, al cual desde el Palacio Sacro se puede ir por un secreto pasadizo.

Mata – ¿Es en San Pedro el palacio?

Pedro – Sí.

Juan – Suntuosa cosa será.

Pedro – Soberbio es, por cierto, así de edificios como de jardines y fuentes y plazas y todo lo necesario, conforme a la dignidad de la persona que dentro se aposenta.

Mata – ¡Caros valdrán los bastimentos por la mucha gente!

Pedro – Más caros que en Nápoles, pero no mucho.

Mata – ¿Tiene mar Roma o no? Esto nunca se ha de olvidar.

Pedro – Cinco leguas de Roma está la mar, y pueden ir por el río Tíber abajo, que va a dar en la mar, en barcas y en bergantines, que allá llaman fragatas, en las cuales traen todo lo necesario a Roma.

Juan – Cosa de grande majestad será ver

aquellas audiencias. ¿Y la Rota?

Pedro – No es ni más ni aun tanto que la Chancillería y el Consejo Real. Así tienen sus salas donde oyen. De las cosas más insignes que hay en Roma que ver es una casa y güerta que llaman la Viña del papa Julio, en donde se ven todas las antiguallas principales del tiempo de los romanos que se pueden ver en toda Roma, y una fuente que es cosa digna de ir de aquí allá a sólo verla; la casa y huerta son tales que yo no las sabré pintar, sino que, al cabo de estar bobo mirándola, no sé lo que me he visto; digo, no lo sé explicar. Bien tengo para mí que tiene más que ver que las siete maravillas del mundo juntas. [...]

Mata – ¿Qué más hay que ver, que se me escalienta la boca y no quiero más hablar?

Pedro – El Coliseo, la casa de Vergilio y la torre donde estuvo colgado; las termas y un hombre labrado de metal encima de un caballo de lo mesmo, muy al vivo y muy antiguo, que dicen que libró la patria y prendió a un rey que estaba sobre Roma y la tenía en mucho aprieto, y no quiso otro del Senado romano sino que le pusiesen allí aquella estatua por memoria. Casas hay muy buenas.

Juan – El celebrar del culto divino, ¿con mucha más majestad será que acá y más suntuosas iglesias?

Pedro – Por lo que dije de los obispos, habiaís de entender lo demás. No son,

con mil partes, tan bien adornadas como acá; antes las hallaréis todas tan pobres que parecen hospitales robados; los edificios, buenos son, pero mejores los hay acá. San Pedro de Roma se hace agora con las limosnas de España; pero yo no sé cuándo se acabará, según va el edificio.

Miguel de Cervantes (1547-1616)

El licenciado Vidriera (Novelas ejemplares, 1613)

Contentóle Florencia en extremo, así por su agradable asiento como por su limpieza, suntuosos edificios, fresco río y apacibles calles. Estuvo en ella cuatro días y luego se partió a Roma, reina de las ciudades y señora del mundo. Visitó sus templos, adoró sus reliquias y admiró su grandeza; y así como por las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo río, que siempre llena sus márgenes de agua y la beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura; por sus puentes, que parece que se están mirando unas a otras, y por sus calles, que con sólo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia, con otras de este jaez. Pues no le admiraba menos la división de sus montes dentro de sí misma: el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro, cuyos nombres manifiestan la grandeza y majestad romana. Notó también la autoridad del Colegio de los Cardenales, la majestad del Sumo Pontífice, el concurso y variedad de

gentes y naciones. Todo lo miró y notó y puso en su punto. Y habiendo andado la estación de las siete iglesias, y confesándose con un penitenciario, y besado el pie a Su Santidad, lleno de *agnusdei* y cuentas, determinó irse a Nápoles. Y por ser tiempo de mutación, malo y dañoso para todos los que en él entran o salen de Roma, como hayan caminado por tierra, se fue por mar a Nápoles.

Los trabajos de Persiles y Sigismunda (1617)

Capítulo tercero del cuarto libro

En fin, se llegó el día de su partida, y el duque y Arnaldo, cada uno por su parte, entró en Roma, sin darse a conocer a nadie. Y los demás peregrinos de nuestra compañía, llegando a la vista de ella, desde un alto montecillo, la descubrieron y, hincados de rodillas, como a cosa sacra, la adoraron; cuando, de entre ellos salió una voz de un peregrino, que no conocieron, que, con lágrimas en los ojos, comenzó a decir de esta manera:

*¡Oh grande, oh poderosa, oh sacrosanta,
alma ciudad de Roma! A ti me inclino,
devoto, humilde y nuevo peregrino,
a quien admira ver belleza tanta.
Tu vista, que a tu fama se adelanta,
al ingenio suspende, aunque divino,
de aquél que a verte y adorarte vino
con tierno afecto y con desnuda planta.*

*La tierra de tu suelo, que contemplo
con la sangre de mártires mezclada,
es la reliquia universal del suelo.
No hay parte en ti que no sirva de ejemplo
de santidad, así como trazada
de la ciudad de Dios al gran modelo.*

Cuando acabó de decir este soneto, el peregrino se volvió a los circunstantes, diciendo:

– Habrá pocos años que llegó a esta santa ciudad un poeta español, enemigo mortal de sí mismo y deshonor de su nación, el cual hizo y compuso un soneto en vituperio de esta insigne ciudad y de sus ilustres habitantes. Pero la culpa de su lengua pagara su garganta, si le cogieran. Yo, no como poeta, sino como cristiano, casi como en descuento de su cargo, he compuesto el que habéis oído.

Rogóle Periandro que le repitiese, hízolo así, alabáronsele mucho. Bajaron del recuesto, pasaron por los prados de Madama, entraron en Roma por la puerta del Pópulo, besando primero una y muchas veces los umbrales y márgenes de la entrada de la ciudad santa. [...] Apenas entraron las francesas damas en la ciudad, cuando se llevaron tras sí los ojos de casi todo el pueblo, que por ser día de estación, estaba llena aquella calle de Nuestra Señora del Pópulo de infinita gente. Pero la admiración que comenzó a entrar poco a poco en los que a las damas francesas miraban, se acabó de entrar mucho a mucho en los

corazones de los que vieron a la sin par
Auristela y a la gallarda Constanza, que
a su lado iba, bien así como van por
iguales paralelos dos lucientes estrellas
por el cielo.

Tales iban que dijo un romano que, a lo
que se cree, debía de ser poeta:

– Yo apostaré que la diosa Venus, como
en los tiempos pasados, vuelve a esta
ciudad a ver las reliquias de su querido
Eneas. Por Dios, que hace mal el señor
gobernador de no mandar que se cubra
el rostro de esta movable imagen.

¿Quiere, por ventura, que los discretos
se admiren, que los tiernos se deshagan
y que los necios idolatren?

Cristóbal Suárez de Figueroa
(hacia 1571-después de 1644)

El pasajero (1617), alivio I

Doctor – Roma, por tierra, dista de Génova poco más de diez jornadas, algunas ásperas y montuosas. Por esta causa los que hallan pronta embarcación excusan estos enfados con navegarlas. Comiéñzase a costear la ribera que llaman de Levante, por donde se van encontrando diversos pueblos, muchos deleitosísimos. [...] Vase después discurriendo por las fuerzas que España posee en Toscana, Horbitelo, Puerto Hércules y otras, hasta parar en Civitavieja, antiguo puerto y ciudad, distante cuarenta millas de Roma. Descúbrese desde muy lejos la admirable cúpula (suena cimborio) de San Pedro, obligando a ponderar tiernamente tantas insignes memorias con que convida la que un tiempo fue patria de tantos césares, otro, madre de tantos mártires, y, últimamente, cabeza de la Iglesia Católica, donde reside el Vicario de Cristo, a quien sólo es dado repartir los tesoros espirituales entre sus fieles. "Las antigüedades, termas, pirámides, arcos, anfiteatros, templos, etc., quedarán esta vez en silencio, corriendo ha muchos años impreso todo. Importa más referir el proceder de los moradores, por el provecho que se puede seguir de llegar advertido. Al más despejado, al de más bizarro corazón entristece y encoge

verse de improviso plantado en campo tan espacioso, por cuya extensión se divisan tantas y tan suaves yerbas y flores, tantas y tan importunas malezas y espinas. Concorre en esta ciudad una mezcla de todas naciones, cuerpo, como de elementos, pacífico por contrarios. Importa mucho el buen discurso, mucho la prudencia para poder navegar (siempre con la sonda en la mano) por mar de tantos peligros. Como siempre sucede al desorden la regla, mídense los cuerdos en los principios. A los mancebos recién llegados se ofrecen varias ocasiones de perdición: allí el empréstito, aquí el banquete, tal vez el juego, tal la sensualidad, con que se destruye presto el edificio de la templanza. [...] Los estudios son buenos en toda parte, como dulce alimento de nobles ánimos, y así, no menos estimados en Roma sus profesores; mas la celeridad con que se vive no da lugar a distinguir eminentes. En España tuve por felicidad no conocer ni ser conocido de ministros, por librarme del tributo de adoración; mas allí observara lo contrario. Ninguno puede pasar sin arrimo, con quien debe ser grandemente solícito, asistiéndole y cortejándole. Las inteligencias son importantísimas para conseguir con dicha cualquier intento, porque tras la noticia anticipada de las vacantes, entran las intercesiones y medios con que se efectúa toda buena negociación. Esta ciudad, como tan

extendida y comprensora de cosas tan grandes, viene a convertirse en grande piélagos, por cuyas aguas navegan así ballenas como sardinas. [...]

"La entrada por mutaciones (esto es, caniculares) suele producir muerte casi certísima; débese por eso evitar, si posible. En llegando el forastero a la hostería, le ciñe caterva de judíos, como de molestos zánganos, inquiriendo qué ha menester, si tiene que cambalachar, si hay cosa que componer, todo a fin de entablar su engaño y logro. La posada, cuanto más distante del Tibre (aunque incómoda por lejana), tanto más segura de sus inundaciones, con que suele convertir en lago las circunvecinas. Allí enseñó la experiencia ser la muchedumbre de estorbo en ocasiones de guerra, atenta más a la vitualla que a la defensa, como falta de disciplina y orden. El sagrado de los naufragios fue siempre Santángel, castillo fuerte, más para prisión de príncipes que para larga resistencia de ejércitos.

"De ordinario se buscan en sitios señalados los de una misma nación, para conferir sus cosas, para entender nuevas de sus lugares. El mejor entretenimiento es el de algún cardenal, tanto más a propósito cuanto de más autoridad, por riqueza o por sangre. Si bien casi siempre son promovidos al pontificado los en quien menos se repara; y más cuando las parcialidades se detienen altercando. La falta de provisión que más

se siente allí es la de pan, como más importante. Tal vez su carestía alteró el vulgo, hidra de tantas cabezas, hasta prorrumpir en licenciosas quejas delante del Papa. El acto más fino de la prudencia consiste, a mi ver, en no entrometerse con las acciones de príncipes, cediendo a la obediencia la curiosidad. ¡A cuántos despeñó una agudeza! ¡Cuántos perecieron con lazo o cuchillo, por el gusto de un pasquín! No siempre se puede todo, y, por lo menos, se debe compadecer lo que no pareciere tan loable. [...]

“Los mayores recreos de Roma fundara yo en las cosas sagradas, estaciones y santuarios, lleno todo de indulgencias y jubileos. El verano desamparan los magnates la ciudad, retirados a ciertas granjas que llaman viñas. Sobre todo cuanto admirable se descubre en aquella santísima circunferencia, campea sumamente el Vaticano con título de San Pedro, esfuerzo prodigioso de varios pontífices. Exceden a la imaginación en grandeza y arquitectura el frontispicio, el crucero, las capillas, ornadas de perfectísimas pinturas y ricos mármoles. Grandioso es también el palacio pontificio; mas no de apariencia hermosa, por estar dividido en repartimientos nada consecutivos, como hecho cada uno a voluntad del papa por cuya orden y gasto se edificó.

Francisco de Quevedo (1580-1645)

Roma antigua y moderna

Silva

Esta que miras grande Roma agora,
huésped, fue yerba un tiempo, fue collado:
primero apacentó pobre ganado,
ya del mundo la ves reina y señora.

Fueron en estos atrios Lamia y Flora
de unos admiración, de otros cuidado;
y la que pobre dios tuvo en el prado
deidad preciosa en alto templo adora.

Jove tronó sobre desnuda peña,
donde se ven subir los chapiteles
a sacarle los rayos de la mano.

Lo que primero fue, rica, desdeña:
Senado rudo, que vistieron pieles,
da ley al mundo y peso al Oceano.

Cuando nació, la dieron
muro un arado, reyes una loba,
y no desconocieron
la leche, si éste mata y aquél roba.
Dioses que trujo hurtados
del dánao fuego la piedad troyana
fueron aquí hospedados
con fácil pompa, en devoción villana.
Fue templo el bosque, los peñascos aras,
víctima el corazón, los dioses varas,
y pobre y común fuego en estos llanos
los grandes reinos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
de Evandro fugitivo Tibre santo

sirvió; después, los cónsules, los reyes
con sangre le mancharon;
le crecieron con llanto
de los reinos que un tiempo aprisionaron;
fue triunfo suyo, y violos en cadena
el Danubio y el Rheno,
los dos Ebro y el padre Tajo ameno,
cano en la espuma y rojo con la arena;
y el Nilo, a quien han dado,
teniendo hechos de mar, nombre de río,
no sin invidia, viendo que ha guardado
su cabeza de yugo y señorío,
defendiendo ignorada
la libertad que no pudiera armada;
el que por siete bocas derramado,
y de plata y cristal hidra espumante,
con siete cuellos hiere el mar sonante,
sirviendo en el invierno y el estío
a Egipto ya de nube, ya de río,
cuando en fértil licencia
le trae disimulada competencia.

Añudaron al Tibre cuello y frente
puentes en lazos de alabastro puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen, en campo de esmeralda,
las puentes Argos y pavón la espalda,
donde muestran las fábricas que lloras
la fuerza que en los pies llevan las horas,
pues, vencidos del tiempo, y mal seguros,
peligros son los que antes fueron muros,
que en siete montes círculo formaron,
donde a la libertad de las naciones,
cárcel dura, cerraron.
Trofeos y blasones

que en arcos diste a leer a las estrellas,
y no sé si a invidiar a las más de ellas,
¡oh Roma generosa!,
sepultados se ven donde se vieron:
en la corriente ondosa.
Tan envidiosos hados te siguieron,
que el Tibre, que fue espejo a su hermosura,
los da en sus ondas llanto y sepultura;
y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron,
hoy ruinas desiguales
(que, o sobraron al tiempo, o perdonaron
las guerras), ya caducan, y, mortales,
amenazan donde antes admiraron.

Los dos rostros de Jano
burlaste, y en su templo y ara apenas
hay yerba que dé sombra a las arenas
que primero adoró tanto tirano.
Donde antes hubo oráculos, hay fieras;
y, descansadas de los altos templos,
vuelven a ser riberas las riberas;
los que fueron palacios son ejemplos;
las peñas que vivieron
dura vida, con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalión tiradas,
no de ingeniosa mano adelgazadas,
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos.
Sólo en el Capitolio perdonaste
las estatuas y bultos que hallaste,
y fue, en tu condición, gran cortesía,
bien que a tal majestad se le debía.
Allí del arte vi el atrevimiento;
pues Marco Aurelio, en un caballo, armado,

el laurel en las sienes añudado,
osa pisar el viento,
y en delgado camino y sendas puras
hallan donde afirmar sus herraduras.
De Mario vi, y lloré, desconocida,
la estatura a su fortuna merecida;
vi en las piedras guardados
los reyes y los cónsules pasados;
vi los emperadores,
dueños del poco espacio que ocupaban,
donde sólo por señas acordaban
que donde sirven hoy fueron señores.
¡Oh coronas, oh cetros imperiales,
que fuistes, en monarcas diferentes,
breve lisonja de soberbias frentes
y rica adulación en los metales!
¿dónde dejasteis ir los que os creyeron?
¿Cómo en tan breves urnas se escondieron?
¿De sus cuerpos sabrá decir la Fama
dónde se fue lo que sobró a la llama?
El fuego examinó sus monarquías,
y yacen, poco peso, en urnas frías,
y visten (¡ved la edad cuánto ha podido!)
sus huesos polvo, y su memoria, olvido.

Tú no de aquella suerte
te dejas poseer, Roma gloriosa,
de la envidiosa mano de la muerte:
escalóte feroz gente animosa,
cuando del ánsar de oro las parleras
alas y los proféticos graznidos,
siendo más admirados que creídos,
advirtieron de Francia las banderas;
y en la guerra civil, en donde fuiste
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,

pródiga tú, y el Tibre caudaloso.
Entonces, difamando tus hazañas,
a tus propias entrañas
volviste el hierro que vengar pudiera
la grande alma de Craso, que, indignada,
fue en tu desprecio triunfo a gente fiera,
y ni está satisfecha ni llorada.
Después, cuando, invidiando tu sosiego,
duro Nerón dio música a tu fuego,
y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto,
abrasadas del fuego, sobre el río,
torres llovió en ceniza viento frío.
Pero de las cenizas que derramas
fénix renaces, parto de las llamas,
haciendo tu fortuna
tu muerte vida y tu sepulcro cuna,
mientras con negras manos atrevidas
osó desañudar de sacras frentes
desdeñoso laurel, palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes;
hurtó el Imperio, que nació contigo,
y diole al enemigo;
mas tú, o fuese estrella enamorada,
o deidad celestial apasionada,
o en tu principio fuerza de la hora,
naciste para ser reina y señora
de todas las ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
con rústico senado;
luego, con justos y piadosos reyes,
dueña del mundo, dar a todos leyes.
Y cuando pareció que había acabado
tan grande monarquía,
con los Sumos Pontífices, gobierno
de la Iglesia, te viste en sólo un día

reina del mundo y cielo, y del infierno.
Las águilas trocaste por la llave,
y el nombre de ciudad por el de Nave:
los que fueron Nerones insolentes
son Píos y Clementes.
Tú dispensas la gloria, tú la pena;
a esotra parte de la muerte alcanza
lo que el gran sucesor de Pedro ordena.
Tú das aliento y premio a la esperanza,
siendo, en tan dura guerra,
gloriosa corte de la fe en la tierra.

A Roma sepultada en sus ruinas

Soneto

Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!,
y en Roma misma a Roma no la hallas:
cadáver son las que ostentó murallas,
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde reinaba el Palatino,
y limadas del tiempo las medallas,
más se muestran destrozo a las batallas
de la edades que blasón latino.

Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,
si ciudad la regó, ya, sepultura,
la llora con funesto son doliente.

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu
hermosura,
huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.

Juan de Tassis conde de Villamediana
(1582-1622)

Las pompas con que Roma vio, superba,
las estrellas un tiempo amenazadas,
del padre de los siglos habitadas,
pocas son hoy ceniza y mucha hierba;

que al poderoso culto no reserva
serie de años a edades canceladas;
esclarecidas obras decantadas
con aliento vivaz fama conserva.

En los anales sólo, en los archivos
de la inmortalidad, gloriosamente
muertos renacen para siempre vivos.

Cuando el valor no adquiere el accidente
de aplausos, de obsequios ilusivos,
al tiempo engaña, y la virtud no miente.

Baltasar Gracián (1601-1658)

Agudeza y arte de ingenio (1648), discurso XVI, "De los conceptos por disparidad"

Cuando la disparidad participa algún punto de lo crítico y juicioso, es muy gustosa por lo picante; que el agrio fue siempre sainete de los buenos gustos. El gran sazoador de estos bocados, que supo juntar lo juicioso y lo ingenioso, Trajano Bocalino, forma una bien discurrida competencia entre los célebres emporios de la Italia, Roma y Nápoles; introduce a Apolo, que da esta decisión: Que por majestad de ciudad, Nápoles debió eternamente ceder a Roma; y Roma, a Nápoles por lo delicioso del sitio. Que Roma debe confesar que en Nápoles hay más gente; y que Nápoles firmemente debe creer que Roma es habitada de mayor cantidad de personas; que los ingenios y vinos napolitanos han menester que naveguen a Roma para adquirir su perfección en aquella Corte y para ser más agradables al gusto de los discretos cortesanos; por lo cual solamente el romano es perfectísimo en su casa, como aquel que, sin jamás salir de la ciudad, puede decir haber peregrinado el universo. Que Nápoles tiene el primado entre todas las ciudades del mundo en el arte de domar potros, y Roma, en la plática de acrisolar y refinar los hombres. Que en Nápoles se hallan

más caballeros; en Roma, más encomiendas.

Agudeza y arte de ingenio, discurso XXXI, "De la agudeza nominal"

Convirtiendo el nombre y leyéndolo al revés, formó una ingeniosa retorsión, y a uno que satirizaba, que el nombre Roma vuelto al revés dice amor, porque es centro del amor profano, el ingenioso y erudito Mafeyo Barberino, después Santísimo Padre Urbano octavo, coronando esta gran cabeza del mundo no menos de laureles que de las tres coronas, respondió: Que Roma es Amor porque, como Madre universal del mundo, abraza a todas las naciones y pueblos:

*Nomen si invertas Amor est, ut congruit illi,
Nam pius in populos cuncta subegit Amor.*

Siempre elegante el Salinas, pero aquí parece se excedió cuando tradujo: Roma amor dice leído al contrario, que su amor, más que su grande valor, el mundo todo ha rendido.

El Criticón, tercera parte (1657), crisis IX

Trataron, ya victoriosos, de encaminarse a triunfar a la siempre augusta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, reina de las ciudades, esfera de los grandes ingenios, que en

todos siglos, aun los mayores, las águilas caudales tuvieron necesidad de volar a ella y darse unos filos de Roma; hasta los mismos españoles, Lucano, Quintiliano, ambos Sénecas cordobeses, Liciano y Marcial bilbilitanos; trono del lucimiento, que lo que en ella luce por todo el mundo campea; fénix de las edades, que, cuando otras ciudades perecen, ella renace y se eterniza; emporio de todo lo bueno, corte de todo el mundo, que todo él cabe en ella; pues el que ve a Madrid, ve a sólo Madrid; el que a París no ve sino a París, y el que ve a Lisboa ve a Lisboa; pero el que ve a Roma las ve todas juntas y goza de todo el mundo de una vez, término de la tierra y entrada católica del cielo.

Y si ya la veneraron de lejos, ahora la admiraron de cerca. Sellaron sus labios en sus sagrados umbrales antes de estampar sus plantas; introdujéronse con reverencia en aquel non plus ultra de la tierra y un tanto monta del cielo. Discurrían mirando y admirando sus novedades, que parecen antiguas, y sus antigüedades, que siempre se hacen nuevas.

Reparó en su reparar un mucho hombre que cortesantemente se les fue acercando, o ellos a él para informarse. A pocos lances, que hizo con destreza, conoció que eran peregrinos, y ellos que él era raro, y tanto que pudiera dar liciones de mirar al mismo Argos, de penetrar a un zahorí, de prevenir a un

Jano, y de entender al mismo Descifrador. Pero ¿qué mucho?, si era un cortesano viejo de muchos cursos de Roma, español inserto en italiano, que es decir un prodigio. Era gran hombre de notas y de noticias, con los dos reales de buen ingenio y buen gusto, el cortesano de más buenos ratos que pudieran desear.

– Vosotros – les dijo –, según veo, habéis rodeado mucho y avanzado poco, que si de primera instancia hubiéades venido a este epilogo del político mundo, todo lo bueno hubiéades logrado y visto de la primera vez, llegando por el atajo del vivir al colmo del valer. Porque advertid que si otras ciudades son celebradas por oficinas de maravillas mecánicas (en Milán se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Nápoles se tejen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Génova se ahúchan los doblones), Roma es oficina de los grandes hombres: aquí se forjan las grandes testas, aquí se sutilizan los ingenios y aquí se hacen los hombres muy personas.

– Y si son dichosos los que habitan las ciudades grandes – añadió otro –, porque se halla en ellas todo lo bueno y lo mejor, en Roma se vive dos veces y se goza muchas. Paradero de prodigios y centro de maravillas, aquí hallaréis cuanto pudiéredes desear. Sola una cosa no toparéis en ella.

– Y será, sin duda – replicaron ellos –, la que nosotros venimos a buscar, que ese suele ser el ordinario chasco de la fortuna.

– ¿Qué es lo que buscáis? – les dijo.

Y Critilo:

– Yo, una esposa.

Y Andrenio:

– Yo, una madre.

– ¿Y cómo se nombra?

– Felisinda.

– Dudo que la halléis, por lo que dice de felicidad. [...]

[Dijo Andrenio:] ...Por eso dicen que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino un agregado de todas. Gran ciudad para vivir, aunque no para morir. Dicen que está llena de santos muertos y de demonios vivos. Paradero de peregrinos y de todas las cosas raras, centro de maravillas, milagros y prodigios; de suerte que más se vive en ella en un día que en otras ciudades en un año, porque se goza de todo lo mejor.

Ediciones citadas

- Cervantes, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. de Rosa Navarro Durán, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
-, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de Carlos Romero, Madrid, Cátedra, 1997.
- Cancionero de romances* (Anvers, 1550), ed. de Antonio Rodríguez-Moñino, Madrid, Castalia, 1967.
- Gracián, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. de Evaristo Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1969.
-, *El Criticón*, ed. de Elena Cantarino, Madrid, Austral, 1998.
- Quevedo, Francisco de, *Obra poética*, ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969.
- Suárez de Figueroa, Cristóbal, *El Pasajero*, ed. de M^a Isabel López Bascañana, Barcelona, PPU, 1988.
- Tassis, Juan de, conde de Villamediana, *Poesía impresa completa*, ed. de José Francisco Ruiz Casanova, Madrid, Cátedra, 1990.
- Torres Naharro, Bartolomé de, *Obra completa*, ed. de Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid, Turner, Biblioteca Castro, 1994.
- Viaje de Turquía*, ed. de Fernando García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980.

La huella de España en Roma

Manuel Espadas Burgos

Director de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma

Posiblemente ningún país del mundo tenga una historia tan entrelazada con la de Roma como España. Recordar, al inicio del tercer milenio, cuanto de España queda en la Urbe por antonomasia, cuyo pasado, desde su mítica fundación en 754 a.C., acumula tres milenios de vida y de cruce de culturas, es un ejercicio de memoria histórica que conduce necesariamente a los albores de la propia España.

La más romanizada de las provincias

“Desde que Roma puso pie en la península ibérica sustituyendo el poder cartaginés – ha escrito Mario Torelli – España apareció ante los itálicos de todas las regiones como *Eldorado* al alcance de

la mano, tanto por sus riquezas mineras como por la feracidad de las tierras de las zonas costeras y del mediodía”¹. Como todo proceso de conquista y colonización fue aquella una página dura, incluso cruel, pero en la que se fueron forjando muchos de los elementos que han venido definiendo, al hilo de los siglos, el carácter y el propio ser histórico de España. “De tierra de conquista a provincia del Imperio” se tituló una hermosa exposición sobre la Hispania romana que se ofreció en el Palacio de Exposiciones de Roma a fines de 1997. Hispania fue la más romanizada de las tierras conquistadas por Roma. Desde esa realidad, se hace perfectamente comprensible que los primeros magistrados que en los distintos niveles

de la vida pública procedían de provincias, fueran precisamente hispanos. Ya en el año 90 a.C. un hispano, Quintus Varius Severus, era nombrado tribuno de la plebe. Lucius Cornelius Balbus, cónsul en el año 40 a.C. sería el primero de los consules no itálicos. Su sobrino, del mismo nombre, lo sería el año 32. Más de sesenta senadores eran oriundos de la región más romanizada de Hispania, la Bética. De ellos, 29 alcanzarían el consulado. En esa línea de presencia hispana en las instituciones públicas de Roma, fuesen colegiadas o individuales, se entiende también perfectamente que fuese un hispano el primer Emperador nacido fuera de Italia: Marco Ulpio Trajano. "Felicior Augusto, melior Trajano". Que seas más feliz que Augusto y mejor que Trajano. Así expresaría en lo sucesivo el Senado romano su deseo de un buen principado cuando un nuevo Emperador accedía al poder. La fama de Marco Ulpio Trajano traspasó incluso la propia historia de Roma y se proyectó en los siglos medievales, cuando ya Roma era solo un recuerdo o un símbolo. Nacido en Itálica, en la Bética, Trajano ensancharía las fronteras del Imperio con la conquista de la Dacia, cuyo proceso narra la columna por definición entre las muchas que dejó Roma.

Educado en el estoicismo, del que fuera uno de sus exponentes otro hispano, el cordobés Lucio Anneo Séneca, la política social de Trajano se adelantó claramente a su tiempo, como otras muchas de las instituciones nacidas de su obra de gobierno. Como escribía en el siglo XII Juan de Salisbury, "fue de tanta fortaleza y calidad política, que amplió considerablemente en todos los sentidos los límites del Imperio romano que, después de Augusto, había sido más bien defendido que ampliado". Pero especialmente su recuerdo se basaba en que "fundamentó la grandeza de su reinado en el culto a la virtud". Sería también el primero de los Emperadores que muriera fuera de Italia, en una ciudad de Cilicia, en el Asia Menor. Incinerado, sus cenizas llegarían a Roma en una urna dorada, para ser objeto de la *consecratio*, es decir, la divinización, y posteriormente ser depositadas en una cámara a tales efectos construida en la base de la formidable columna que conmemoraba sus victorias en la conquista de la Dacia².

Aceite de la Bética para Roma

Si en la vida política, en la sociedad y en la cultura de la Roma antigua la

presencia de Hispania fue importante, en la topografía de la Urbe posiblemente nada más señero de lo hispano que el montículo originado por la acumulación de varios millones de ánforas que, procedentes de la Bética, abastecieron durante varias centurias el consumo de aceite en Roma. Situado entre el Aventino y el Tíber, el monte Testaccio, inmediato en la antigüedad al puerto fluvial, es un inmenso basurero de fragmentos cerámicos que, con una altura de 50 metros y un perímetro de 1.500, abarca una superficie de 22.000 metros cuadrados. Citado en una inscripción del siglo VIII hallada en la iglesia de Santa Maria in Cosmedin, el "mons Testaceus", así llamado por la acumulación de testae – de donde el "tiesto" en español – se convertiría no sólo en testimonio de la presencia comercial hispana en Roma sino en fuente muy reveladora para el estudio de la economía y aún de la vida cotidiana de la Urbe y de sus relaciones con Hispania.

Consecuencia de su estancia en Roma, Cervantes sería el primer escritor español en referirse a este singularísimo enclave, cuando el protagonista de una de sus Novelas Ejemplares, "El Licenciado Vidriera", exclama: "Qué queréis,

muchachos, porfiados como moscas, sucios como chinches, atrevidos como pulgas? Soy yo acaso el monte Testacho de Roma, para que me tiréis tantos tiestos y tejas?"³.

El Testaccio tiene, también hoy, para lo español su dimensión científica, pues si los estudios arqueológicos y fundamentalmente epigráficos tuvieron en el siglo XIX un importante avance gracias a la investigación del alemán Heinrich Dressel, en el último tercio del siglo XX, los estudios de Emilio Rodríguez Almeida han sido un significativo avance⁴, continuado en nuestros días por el proyecto español dirigido por los profesores Blázquez y Remesal⁵.

La Roma de Teodosio y de San Dámaso

"Poeta cantor de los mártires y el gran Papa que tan eficazmente defendió a los fines del siglo IV el primado de Roma"⁶, San Dámaso graba su nombre en la toponimia de la Roma actual en dos lugares muy característicos. Uno de los grandes patios del palacio Vaticano, trazado por Rafael y por Bramante, lleva su nombre, que también aparece en el título de la iglesia de San Lorenzo in Dámaso, incrustada en el formidable

palacio de la Cancillería. Aunque sigue abierta la polémica sobre su lugar de nacimiento, la puntualización del *Liber Pontificalis*, que lo califica de *spanus* y una milenaria tradición que admite tal origen, abogan por aceptarlo como el primero de los hispanos que subió al trono pontificio, incluso el que acuñó la expresión de *Sedes Apostólica* para referirse a Roma, afirmando con ello su primado. Sucesor, tras turbulenta etapa de elección, del Papa Liberio, el creador de la basílica de Santa María la Mayor, llamada por ello "basílica liberiana", San Dámaso ocupó la sede apostólica entre el año 367, cuando reinaba el emperador Valentiniano, y el año 384, en que otro hispano, Teodosio, ocupara el trono del declinante Imperio. Elegido Papa en la iglesia de San Lorenzo in Lucina, San Dámaso significó el fortalecimiento del pontificado romano pero también su nombre se vincularía a un proceso de transformación de espacios urbanos, al servicio del culto, como sería la desecación de los terrenos situados a oriente de la Basílica Vaticana, y de descubrimiento y restauración de catacumbas, como las de San Calixto o las de San Sebastián, símbolo también de un estímulo en la devoción a los

mártires, muchos de cuyos sepulcros o edículos llevarían versos del Papa, con la grafía de su secretario, Furio Dionisio Filocalo, el *scriptor* que los trasladaba al mármol. Bellísimas son, entre las conocidas, las composiciones que se conservan en la llamada *cripta de los Papas*, en las catacumbas de San Calixto, o las dedicadas a Santa Inés, en la iglesia de su nombre en via Nomentana. Esa Roma de fines del siglo IV es también la de Teodosio, el hijo del *magister equitum* Flavius Theodosius, nacido en Hispania, "gallegus civitate Cauca", la actual Coca, en el año 347. La Roma de Teodosio, emperador entre el 379 y el 395, ya no era aquella gran potencia todavía en expansión del primero de los emperadores provinciales, Trajano. En realidad, era Constantinopla la nueva capital, mientras la vieja y despoblada Roma se defendía de las incursiones bárbaras al tiempo que la nueva y oficial religión, el cristianismo, se afirmaba y defendía su ortodoxia de las numerosas doctrinas o interpretaciones heterodoxas, como el arrianismo, frente a las que Teodosio se alzaría como campeón de la ortodoxia cristiana definida en el concilio de Nicea y siguiendo precisamente las enseñanzas del obispo de Roma, San Dámaso.

Pero además, el nombre de Teodosio viene ligado a la construcción de una de las grandes basílicas de Roma, la de San Pablo Extramuros, que historiadores del arte como Elias Tormo la tienen como "totalmente obra de Teodosio I, el español y de sus hijos, hija y nieto, todos de familia española"⁷.

La Roma de los Borgia

Cuando el *quattrocento* italiano creaba sus más bellas obras, Maquiavelo diseñaba el modelo del "príncipe", en España se cerraba el largo capítulo de la Reconquista y un genovés, al servicio de los Reyes Católicos, descubría un nuevo continente, Roma estaba presidida por el pontificado de dos miembros de una misma familia originaria de Xátiva, en la Corona de Aragón, los Borja o Borgia, como sería italianizado su apellido. Doblada la mitad del siglo, en abril de 1455 Alfonso de Borja era elegido Papa bajo el nombre de Calixto III, tras una elección en la que las facciones contrapuestas de familias tan poderosas y con tantos intereses en el gobierno de la Iglesia como los Colonna y los Orsini, permitieron que una candidatura en cierto modo neutral se abriese camino. Desde San Dámaso ningún hispano

había ocupado la silla de San Pedro. "Hombre austero y seriamente eclesiástico – le define Miguel Batllori – tanto en la vida privada como en su política europea, cayó en cambio en un abuso del tiempo, el nepotismo, que ensombrece su pontificado"⁸. Era de todos conocida, tanto en la Curia como entre la población romana, el excesivo número de "nacionales de la corona de Aragón", especialmente de valencianos, que se acogían al favor del trono pontificio.

Muerto en 1458, su tumba estuvo en la capilla de Santa Maria della Febbre, en el Vaticano. Pero sus restos fueron trasladados de lugar en 1585 y depositados en 1610 en la iglesia de Monserrat, donde aún permanecen en sencillo monumento funerario, junto a los de su sobrino el también Papa Alejandro VI.

Pero la Roma de los Borgia es sobre todo la de este último, cuyo nombre y cuya obra se encuentran por doquier en calles, palacios, iglesias, murallas, puentes y vías de Roma. Hijo de Jofre de Borja y de una hermana del Papa Calixto III, del que era por tanto sobrino, Rodrigo de Borja estuvo desde su juventud ligado a Roma, bajo la sombra y la protección de su tío. Doctor en

Derecho Canónico por Bolonia, es creado de 1456 cardenal diácono, con sede en la iglesia de San Nicola in Carcere. Un año después ya sería vicescanciller de la Santa Iglesia Romana. Protegido por los siguientes Papas, especialmente por Sixto IV, que le había concedido la encomienda de la rica Abadía de Subiaco, donde nacería su hija Lucrecia, a la muerte de Inocencio VIII en 1492, ascendió al trono pontificio tras una elección unánime. Como señala uno de los mejores conocedores de su figura y de su época, el P. Miguel Batllori, analizar las actividades de Alejandro VI consiste en situarlas en una triple dirección: "en relación con su cargo de Sumo Pontífice, con la política italiana del tiempo y con sus intereses familiares. Una historia de su pontificado desde uno solo de esos puntos de vista, es siempre parcial y falsa"⁹.

Desde nuestra perspectiva importa especialmente la huella de Alejandro VI en la Roma de su tiempo. La simple enumeración de sus aportaciones al urbanismo y al patrimonio artístico de Roma debería ser necesariamente prolija y se saldría del propósito de estas páginas. Su huella en la reforma del castillo de Sant'Angelo, la monumental tumba del emperador Adriano, ya

fortaleza militar en la Edad Media, ahora reestructurada y ampliada para su finalidad defensiva, según la técnica y los modelos poliorcéticos de la época, al tiempo que para residencia papal en momentos de guerra. A él también se debe la remodelación urbanística de aquel importante enclave militar, al abrir la llamada "prima via rinascimentale a Roma", la via Alessandrina, después conocida como via Recta o via del Borgo Pio, sobre la que en 1930 se trazase la gran perspectiva que emboca la plaza de San Pedro, la Via della Conciliazione, que conmemoraba los acuerdos de Letrán, entre la Santa Sede y el Estado italiano. Otra de sus iniciativas fue la reforma y ampliación de la Universidad de Roma, "La Sapienza", entre 1497 y 1502. En su tiempo comenzaron las excavaciones de la villa Adriana, en Tívoli. De aquella excavación y situadas en el Odeon fueron exhumadas las estatuas de las Musas, que un siglo después pasarían a la colección de la reina Cristina de Suecia y tras ser adquiridas por Felipe V e Isabel de Farnesio para los jardines de la Granja de San Ildefonso, terminarían en la colección de escultura del Museo del Prado¹⁰. Terminemos con un recuerdo ligado a su biografía: la amplia

balconada renacentista, en la casa en que vivió siendo cardenal, inmediata a la iglesia de San Pietro in Vincoli, cuyo acceso aún es conocido como "salita dei Borgia", es decir subida o cuesta de los Borgia. Inmediata se encontraba la casa de campo del cardenal, la "vigna", donde se dice que cenó por última vez el 14 de julio de 1497 Joan de Borja, duque de Gandía, allí asesinado, al decir de entonces, por el propio César Borgia. Aunque con noticias de otras anteriores, como fueron las pequeñas iglesias medievales de San Giacomo al Colosseo y de San Tommaso de Hispanis, en el "rione" Regola, hasta fines del siglo XIV no se tiene noticia de otra iglesia, con hospital anexo, dedicada a Santa María de Montserrat y destinada a los "nacionales" de la Corona de Aragón. Es el germen de la que hoy es iglesia nacional española, con entrada por via di Montserrat y anexa al palacio di Montserrat, con fachada principal en via Giulia¹¹. Hacia mediados del siglo XV se puede fechar la existencia de otra iglesia y hospital, dedicados en este caso a los naturales de la Corona de Castilla, y llamados de Santiago y San Ildefonso de los Españoles. Habían sido creados y serían en lo sucesivo dotados a través de legados testamentarios, tanto de bienes

muebles como inmuebles. La explotación de este patrimonio inmobiliario proporcionaba a finales del siglo XVI el 80% de los ingresos del hospital – iglesia, cuyo volumen de casas en renta alcanzaba en el siglo XVII un número en torno a los 130 inmuebles¹². En estas casas, repartidas en torno a piazza Navona, a piazza di Santa Chiara y a piazza di Spagna habitaba una población de clérigos, funcionarios del aparato burocrático de la Iglesia pero también numerosos miembros de un importante artesanado urbano. En la Roma de los albores del cinquecento surge una de las iglesias más representativas de la presencia de la Corona española: San Pietro in Montorio, construida en uno de los observatorios privilegiados para la contemplación de la ciudad. Levantada para dar cumplimiento de un voto por el nacimiento del príncipe don Juan, en San Pietro in Montorio – el *mons aureus* de la tradición romana – aparecen por doquier los escudos de los Reyes Católicos, con el águila nimbada de San Juan. En la fachada se muestra el escudo de España, colocado durante la monarquía de Alfonso XII, y en las escalinatas que desde la plaza remodelada en el siglo XVII con dinero

español dan acceso a la iglesia, aparece el nombre de Felipe III "Hispaniarum Rex". Pero es sobre todo el templete de Bramante, "miliario máximo en el camino del Renacimiento", como le califica Elias Tormo, la pieza más representativa de este singular enclave español. La cuidada restauración del *tempietto*, tanto exterior como interior, ha sido la aportación de España al año jubilar del 2000.

La Roma que vio Cervantes

"Reina de las ciudades y señora del mundo". Así definiría Roma el más universal de los escritores españoles¹³, tras haberla conocido cuando, en el séquito del cardenal Giulio Acquaviva, enviado por el Papa Pío V a Madrid para testimoniar el pésame por la muerte del príncipe Don Carlos, llegó a la Urbe en 1570. Del propio y escueto testimonio de Cervantes, sabemos que, para entrar en la ciudad, "pasaron por los prados de Madama y entraron en Roma por la puerta del Pópulo"¹⁴. De su estancia en la Urbe poco más se sabe. Posiblemente conoció el barrio de Pozzo Bianco, tan caracterizado por la numerosa población española, la más de ella de origen converso, como refleja una de las

novelas más bellas del Renacimiento español, *La Lozana Andaluza*, del clérigo Francisco Delicado¹⁵. Si sabemos que para entrar al servicio del cardenal Acquaviva tuvo que pedir certificación de limpieza de sangre.

Muy breve fue, con todo, la estancia de Cervantes en Roma. El avance del peligro turco en el Mediterráneo, tan sentido en la propia España desde la reciente revuelta morisca en las Alpujarras (1568), llevó al Papa Pío V a la predicación de una cruzada que culminaría en la gran victoria cristiana de Lepanto. Cervantes sería uno de los combatientes. Como escribe uno de sus biógrafos más minuciosos, Luis Astrana Marín, "dejada Roma y su empleo, trocada la librea de mionseñor por los alegres colorines y plumas del arreo militar, sentaría plaza en el Tercio de Nápoles, ciudad entonces tan española como Toledo, donde se formaban muchas compañías de soldados y donde embarcaban a menudo para el resto de Italia o para las guerras en distintos frentes"¹⁶.

Su estancia fue breve, pero la fascinación de Roma quedó en su obra. Cuando Tomas Rodaja, el protagonista de *El Licenciado Vidriera* la visita, Cervantes pone en su boca la

admiración que le produjera su paso por la Urbe: "Y así como de las uñas del león se viene en conocimiento de su grandeza y ferocidad, así él sacó la de Roma por sus despedazados mármoles, medias y enteras estatuas, por sus rotos arcos y derribadas termas, por sus magníficos pórticos y anfiteatros grandes, por su famoso y santo río, que siempre llena sus márgenes de agua y las beatifica con las infinitas reliquias de cuerpos de mártires que en ellas tuvieron sepultura; por sus puentes, que parece que se están mirando unas a otras, y por sus calles, que con solo el nombre cobran autoridad sobre todas las de las otras ciudades del mundo: la vía Apia, la Flaminia, la Julia, con otras de este jaez. Pues no le admiraba menos la división de sus montes dentro de sí misma: el Celio, el Quirinal y el Vaticano, con los otros cuatro, cuyos nombres manifiestan la grandeza y la majestad romana"¹⁷. La Roma del *cinquecento* es también la de los palacios levantados por las grandes familias de la nobleza romana, aquella que nutría de cardenales y aún de Pontífices a la Iglesia. El magnífico palazzo Madama, hoy sede del Senado italiano, lleva su nombre por la hija natural de Carlos V, Margarita de Austria, lo mismo que la espléndida Villa

Madama, en el Monte Mario, diseñada por Rafael y construida por su discípulo Giulio Romano. Margarita había llegado a Roma en mayo de 1533, con sólo diez años, para contraer matrimonio con Alejandro de Medici. Seis meses después del matrimonio, celebrado en junio de 1536, Alejandro fue asesinado. Poco después Margarita contraería segundas nupcias con Octavio Farnese, sobrino del Papa Paulo III.

Muy ligado también a España, como residencia de su embajador, sería el palacio Altemps, construido en 1480 para el cardenal Girolamo Riarío. Aunque la residencia del embajador español pronto pasó a la inmediata piazza Navona, pasados varios siglos de nuevo volvería a ser un centro español cuando León XIII lo adquiriera en 1893 para sede del Pontificio Colegio Español, que en él residiría hasta fechas muy recientes. Hoy es sede de una de las colecciones de escultura más bellas de la ciudad. Todavía dos lápidas de mármol, en el rellano de la escalera central, recuerdan la visita del rey Alfonso XIII en 1923 y los nombres de dos embajadores de España, Joaquín Ruiz Giménez y Fernando María Castiella, cuando durante el gobierno del general Franco se firmó el Concordato con la Santa

Sede. Más intemporal es el recuerdo de un pintor castellano, Pedro Berruguete, en los frescos que aún conserva la llamada sala della Piattaia.

La Roma de Velázquez

Hay para los españoles una visita que nunca debería quedar al margen de su itinerario romano, pese a no estar en los recorridos turísticos, lo cual, por otro lado, es una suerte, pues no es espectáculo de masas sino de espíritus selectos. Nos referimos al retrato que, en su segundo viaje a Roma, hiciera Diego Velázquez al Papa Inocencio X, que hoy conserva la galería Doria Pamphili, el retrato "troppo vero", como el mismo Papa lo calificaría, que puede considerarse modelo no sólo de una técnica y una creación geniales, sino de una mentalidad, la "modernidad" que aflora en la vida y en el pensamiento europeos de los que Velázquez puede considerarse un característico exponente¹⁸.

Los viajes a Italia fueron esenciales en la formación y luego en la evolución de la pintura velazqueña. Con licencia de Felipe IV "para pasar a Italia", embarcado en la nave en que, desde Barcelona, Ambrosio de Spinola

regresaba a su patria, Diego Velázquez llegaba a Roma en octubre de 1629. Hospedado primero en los palacios vaticanos, más tarde en la villa Medici y, por último, en la propia residencia del embajador español, conde de Monterrey, hermano de la mujer del Conde Duque, Velázquez pasaría en Roma un año de estudio y aprendizaje de los maestros italianos. De aquel viaje dejaría en España dos de sus mejores obras de juventud, *La fragua de Vulcano*, del museo del Prado, y *La túnica de José*, en la pinacoteca del Escorial. Dos, al menos, quedarían en Roma: el busto de varón de la Pinacoteca Capitolina y el conocido como *Riña ante la Embajada de España* de la Galleria Pallavicini. La estancia más larga de un Velázquez ya en la cumbre de su oficio fue la de 1649, cuando por encargo de Felipe IV viene a Roma para "comprar pinturas originales y estatuas antiguas y vaciar algunas de las más celebradas"¹⁹. Los años en que pintó "para hacer mano" el formidable retrato de su criado Juan de Pareja, que le valdría el ingreso en la Academia Romana de San Luca, antes de acometer el retrato del Papa, sobre el que en 1660 escribía en un largo poema Marco Boschini:

*"Prima el fù a Roma e fece de so'man
Papa Inocencio, nostro gran Pastor;
Retrato veramente de valor,
Fato col vero colpo venetian".*

El paso de Velázquez por Roma despertó la polémica sobre la influencia recíproca que aquella estancia originó, desde los que como Karl Justi sostenían que "pocas veces ha salido un artista más incólume de los influjos italianos"²⁰, a quienes consideran a Velázquez fuertemente impregnado del pensamiento y del mundo de valores de la Italia de su tiempo²¹.

La Roma del Barroco, la que hoy, junto a las inmensas ruinas de la ciudad antigua, prima a la vista del visitante, es también la de los santos españoles, muchos de cuyos nombres se repiten en la toponimia eclesiástica de la ciudad: San Lorenzo, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Pascual Bailón, Santa Teresa. Del primero de ellos, escribe Elías Tormo: "No hay en Roma mártir, ni menos confesor, que tenga tantas iglesias dedicadas"²². Romana es precisamente la tradición que mantiene el origen español del diácono Lorenzo²³. Una de las "sette Chiese", de las siete basílicas cuya visita es tradición en la vida romana, San Lorenzo Extramuros, fue levantada en tiempos de

Constantino para dar culto al cuerpo del mártir que allí se conserva. Incrustada en el formidable palacio renacentista de la "Cancelleria", construido por el cardenal Rafaelle Riario, sobrino de Sixto IV, se halla, hoy muy trasformada, la antigua iglesia de San Lorenzo in Dámaso, ligada como hemos indicado, a la figura del primer Papa de origen español y paradójico escenario en el siglo XIX de un primer y fugaz Parlamento romano en el año clave para el proceso liberal italiano de 1848. La iglesia de San Lorenzo in Lucina, aparte su titular, tiene dos recuerdos españoles a destacar, uno instalado en sus orígenes, haber sido sede de la elección al pontificado de San Dámaso; otro, de nuestro tiempo: allí está la partida de bautismo de Juan Carlos I, nacido en Roma 1938²⁴.

La historia de la Compañía de Jesús y de su fundador Ignacio de Loyola tiene amplia presencia en Roma. Desde la formidable iglesia del Gesù, obra de Vignola terminada por Giacomo della Porta y ejemplo del "barroco jesuítico", a la cercana iglesia de Sant'Ignazio, levantada también a iniciativa de San Francisco de Borja, bisnieto de Alejandro VI, o al inmenso edificio adjunto del "Collegio Romano", transformado más

tarde en Universidad Gregoriana por el Papa Gregorio XIII. En el Gesù, el cuerpo de San Ignacio reposa "en uno de los más lujosos altares y retablos de toda la cristiandad"²⁵, mientras a su frente, en otro magnífico altar, se venera el brazo de San Francisco Javier y, en la propia iglesia, el cuerpo del beato zaragozano José Pignatelli.

A Gian Lorenzo Bernini se le puede encontrar en tantos lugares en Roma que ese solo detalle dice de su inmensa producción escultórica. En calles, en plazas, en iglesias se ofrece la belleza de una obra que caracteriza, junto a la de Borromini, una de las manifestaciones del barroco romano. Pero para los españoles, Bernini está ligado fundamentalmente a una de las obras maestras de la escultura barroca, el éxtasis de Santa Teresa, que admiramos en otra joya arquitectónica del barroco, obra de Carlo Maderno: la iglesia de Santa María de la Victoria. Cuando a los 32 años de su muerte, en 1614 fuese canonizada la santa abulense, uno de sus pies iría en rico relicario a la iglesia de Santa María della Scala, obra de Volterra, en el Trastevere.

La España liberal en la Roma pontificia

Nunca dejó de ser Roma punto de referencia en la vida española. Para los españoles del siglo XIX lo fue tanto en lo religioso como en lo político. Sede del pontificado, a ella se acudió siempre que el apoyo del Papa o el peso de su autoridad sirvieron para mediar en la agitada vida del siglo. La atención fue recíproca. Desde Roma, como desde la naciente Italia, se observó atentamente la evolución política de España. La lucha española contra Napoleón, pero sobre todo el despertar del liberalismo español fueron modelo y esperanza en muchos países de Europa, entre ellos los Estados italianos que iniciaban, desde distinto punto de partida y con diverso ritmo el camino hacia la unidad. El término "liberal" fue neologismo español que pronto atravesó la fronteras y tomó carta de naturaleza en Europa. Entre los italianos, el liberalismo español levantó interés y simpatía. Incluso en la Roma pontificia la incidencia del primer texto constitucional español se hizo sentir. Así, en febrero de 1821, un pequeño grupo romano, que se autotitulaba *Unione Patriótica per lo Stato Romano*, pretendió proclamar en Roma la Constitución española de 1812 y hacer

del Papa una especie de monarca constitucional. En los Archivos Vaticanos se conserva una "lettera inviata a Sua Santità Papa Pio Settimo" y una *Proclama dell'Armata Costituzionale di Roma*²⁶.

Si el constitucionalismo español fue modelo para liberales y epidemia a combatir para legitimistas, en la segunda mitad de siglo, iniciada por los movimientos revolucionarios de 1848, fue el *Risorgimento italiano* también modelo y estímulo para muchos españoles. Ahí se inscribe el eco que tuvieron en España las revueltas de 1849 y, en especial, la proclamación de la República Romana que por primera vez hacía caer el poder temporal del Papa²⁷. La presencia de italianos en España como, muy especialmente, de españoles en Roma dio lugar a un amplio testimonio que recoge las diferentes perspectivas e interpretaciones que, desde sus propias ideologías, con que observaban la vida Roma antes y sobre todo después de la fecha clave de 1870 en que se convirtiera en capital de la Italia unida y el Papa se declarase "prisionero" en el Vaticano. Recordemos, entre ellos, el nombre de uno de los grandes de la pintura española del Ochocientos, Mariano

Fortuny, llegado a Roma en 1858. "Aquí hay un joven pintor catalán que se llama Fortuny, tiene encargo de pintar algunas batallas de Africa y pronto será de los mejores pintores de España", anunciaba, sin equivocarse, el escultor José Pagniucci Zumel al fotógrafo aragonés Bernardino Montañés, otro de los artistas que por esos años se formaban en Roma, tenían sus estudios por la via della Croce, por la via Margutta o por las cercanías de la piazza del Pópolo y se reunían en tertulia en el café Greco. La fama y la integración de Mariano Fortuny en la vida artística y cultural de Roma permanece hoy en la toponimia de sus calles. Muy próxima al "lungotevere" Arnaldo de Brescia y tras el cruce de la via Flaminia con la calle dedicada a un famoso político, Pasquale Stanislao Mancini, nos encontramos con la calle Mariano Fortuny. Innumerables los testimonios literarios de españoles viajeros en Roma. Valga entre ellos el libro de uno de los políticos más insignes, Emilio Castelar, *Recuerdos de Italia*, memoria de sus dos viajes en que pudo apreciar desde su doble condición de demócrata y republicano, pero también de católico, el clima y las tensiones que caracterizaban la vida romana: "En esta Roma teocrática,

monástica, de rodillas eternamente sobre sus ruinas de mármol, se ha de levantar la tribuna en el foro, ha de hablar la prensa, ha de resonar la antigua elocuencia, se han de discutir todos los problemas (...) Mientras no suceda esto, Roma es una ciudad muerta”²⁹.

El nombre de Castelar, ya proclamada la I República española de la que sería uno de sus fugaces presidentes, quedaría ligado a Roma por la creación de una institución señera para la cultura y la creación artística españolas: la Academia de España, entonces creada como Academia Española de Bellas Artes por la que tantos nombres insignes de las artes han pasado y han incorporado a su formación y a su obra el impacto de Roma.

Nombres españoles en la Roma del siglo XX

Si la creación de la Academia de Bellas Artes había sido un hito para la presencia española en Roma, ámbitos culturales y científicos tan amplios y de tan profundo arraigo en la vida romana como la Historia y Arqueología distaban de contar con similar tratamiento. En la onda de pesimismo nacional que tiñe

todo el fin de siglo español y que tuvo su hora más dramática en la crisis de 1898, un renacer, una “regeneración” de España se perfiló precisamente en lo científico, enfocada hacia Europa y también desde Europa, sinónimo de ciencia para algunos españoles de aquel tiempo. En esa onda nace la Junta para Ampliación de Estudios en 1907, presidida por don Santiago Ramón y Cajal. En ese espíritu renovador surgen, en su seno, varios proyectos e instituciones. En 1910 se crea en Roma la Escuela Española de Historia y Arqueología que, con intervalos, ha cubierto casi un siglo de investigación científica en Roma, de estudio en la rica documentación de los archivos romanos y de taller de formación de arqueólogos, en los varios proyectos de excavación en que ha trabajado – Gabii, el Foro de Roma, el Monte Testaccio – o actualmente trabaja: la antigua ciudad de Tusculum³⁰. Nombres muy prestigiosos de ambas especialidades pasaron por la Escuela y dejaron obra y recuerdo. Sus primeros años vienen ligados a la figura de Ramón Menéndez Pidal, su primer director, y a la de José Pijoan, su primer secretario, prestigiado historiador del Arte.

Hay dos personalidades con nombre

literario propio, Ramón María del Valle-Inclán y Rafael Alberti, que por diversos caminos y razones pasaron algunos años de su vida en Roma y dejaron testimonio de ese paso. La personalidad de Valle-Inclán no era, por cierto, la más adecuada para el desempeño de un cargo administrativo, por mucho que esta administración fuera la de bienes y actividades culturales y artísticas como son las que en Roma desarrolla la Academia Española de Bellas Artes. Pero, paradojas frecuentes de la administración, fue justamente para la dirección de este centro para la que el gobierno de la República promovió al gran escritor gallego, cuya cabeza, acentuada su luenga barba, vemos en el bronce situado en el claustro de la Academia. Bien es verdad que artista de la talla de Ignacio Zuloaga había sugerido su nombramiento. Cabe suponer – lo que no es verosímil – que no conociera bien la personalidad de don Ramón, el “excelente escritor y extravagante ciudadano” como le definiera el general Primo de Rivera, siempre en el punto de mira de los enojos y las sátiras de don Ramón. Si le conocía bien y conocía la situación de la Academia, cabe pensar en una broma pesada por parte de Zuloaga. Pues, en

efecto, nombrado para tal cargo, ni la administración republicana se pudo sentir satisfecha ni, menos aún, don Ramón pudo sentirse a gusto en una situación de penuria a la que, casi como esperpentos de su propia creación, se refiere en sus cartas cursadas a una administración de oídos sordos a sus lamentaciones.

Valle-Inclán distaba de ser un escritor conocido en los ambientes literarios romanos, salvo excepciones como eran Piero Gobetti o el napolitano Edoardo Persico que, en 1925, escribía: "La Spagna ha un solo grande scrittore: don Ramón del Valle Inclán"³¹.

Unos años después, Guido Ruberti, al dedicar un capítulo al teatro español dentro de su libro *Storia del Teatro Contemporáneo*, apenas dedicó media página a Valle-Inclán, pero hizo el siguiente comentario: "Ha ben poco di comune con gli scrittori della sua terra ed asomiglia molto al nostro D'Annunzio"³². Lo cual, en la época, era decir mucho. Quizá por su peculiar estética literaria, que al parecer de este crítico, le acercaba a D'Annunzio, pudo escribir Adriano del Valle, que le visitó en su sede de la Academia, que don Ramón "vivió en Roma en olor de santidad fascista"³³.

Ni aquellos eran años de abundancia ni la República tenía especiales simpatías por el régimen fascista, siquiera hubiesen mejorado tras el acceso de la derecha al poder en las elecciones de 1933. El caso es que don Ramón, salvo mantener a duras penas a los escasos becarios que en lo poco más de dos años que duró su mandato pasaron por la Academia, de lo único que dejó testimonio fue de su estrecha existencia entre los muros de la Academia, incapaz de lograr un mínimo nivel de decencia, "con el sonrojo de no poder mantener una relación decorosa con otras Academias de Bellas Artes que tienen su sede en Roma", como le exponía al ministro de Estado³⁴. Ni siquiera de poder atender a las mínimas necesidades familiares, como con su tremenda ironía comunicaba a las autoridades de Madrid: "En la antigua Roma los patricios no podían ser desterrados de la Ciudad y el legislador halló un subterfugio privándolos del agua y del fuego. Sin esos dos elementos necesarios para la vida, el patricio se desterraba voluntariamente. No han cambiado tanto los tiempos que el fuego no sea un elemento vital, y que un triste fogón no sea indispensable en la vivienda del hombre. El Estado me

ofrece una exigua vivienda en esta Academia, a todas luces ineficaz para albergue de una familia y más incapaz porque carece de cocina"³⁵.

En la primavera de 1935, ya muy enfermo, Valle-Inclán abandonaba Roma. El 5 de enero de 1936 fallecía en Santiago de Compostela.

Años después y como consecuencia de aquel drama que se cernió sobre la vida española precisamente en el año en que moría don Ramón, otra gran figura de las letras españolas se asentaba en Roma y hacía de uno de sus barrios más bellos y populares, el Trastevere, su residencia. No olvidaría sin duda Rafael Alberti haber sido huésped de don Ramón en la Academia de España durante un par de semanas en 1934. Treinta años después, uno de los símbolos de la España en el exilio, fijaba su residencia en la Urbe, primero en el número 20 de la vía di Montserrat, precisamente en una edificación donde en el siglo XVI había residido San Ignacio de Loyola, y no creemos que fuera esta la razón por la que lo eligiera Alberti. Allí "Alberti scopre Giuseppe Gioacchino Belli e la sua vena popolare. Il raffronto con Francisco de Quevedo gli viene spontaneo".

Pero la vivienda con la que se identifica

la etapa romana de Alberti sería el número 88 de via Garibaldi, en pleno barrio del Trastevere, junto al Gianicolo, que adquiriría en 1965 precisamente con el dinero que, una de las voces del comunismo de aquellos años, recibiera con la concesión del Premio Lenin. Alberti se siente inmerso en el Trastevere, en sus tradiciones, en sus gentes. Como escribe Sebastiano Grasso, "per chi, come Alberti, pensa che il poeta è poeta se vive in mezzo alla gente, se è poeta della strada, Trastevere è come una grande famiglia popolana. Di mattina lo si può trovare al bar dell'angolo, dove termina la discesa di casa, mentre chiacchiera con fuorusciti spagnoli, di passaggio a Roma, o col giovane Bellezza cha ha come copricapo un 'Messaggero' di qualche giorno prima"³⁷.

Horas romanas en la monarquía española del siglo XX

En este año se cumple el centenario del comienzo del reinado personal de Alfonso XIII. Tras el periodo de su minoría, presidido por la regencia de su madre, María Cristina, en mayo de 1902, alcanzada su mayor edad, juraba la Constitución. Era el comienzo de un

reinado, cuyo fin le llevaría a un exilio en el que Roma fue su residencia última. El exilio de Alfonso XIII, tras su salida de España con motivo de las elecciones municipales de abril de 1931, tiene una importante etapa en Italia, precisamente la que corresponde a la guerra civil española y a los primeros años de la guerra mundial. El Gran Hotel, próximo a piazza della Repubblica y a la Estación Termini, fue la residencia del rey y el lugar donde moriría el 28 de febrero de 1941. En Roma se casaría su hijo y heredero don Juan de Borbón, en la iglesia de Santa Maria degli Angeli, parte de las termas de Diocleciano. En Roma también se casarían sus dos hijas, la Infanta Beatriz, con Alejandro Torlonia, y la Infanta Cristina, con el conde Marone. Aquí en Roma se prolongó la sucesión de la Casa Real española.

El 5 de enero de 1938, mientras España se debatía en la guerra civil más cruenta de su historia, en una clínica de Roma nació un nieto del rey en el exilio. Muchos años después, en 1975 con el nombre de Juan Carlos I subiría al trono que en 1931 se viese Alfonso XIII obligado a abandonar y cuyos derechos había personificado con suma dignidad y coherencia con los valores de su tiempo su hijo don Juan de Borbón. Bautizado

por el cardenal Pacelli, el futuro Papa Pío XII, en la capilla de los Caballeros de Malta, en via Condotti, los primeros años de la vida de don Juan Carlos fueron romanos, con sus padres y hermanos en el piso que ocupaban en el número 112 del viale de Parioli, con sus visitas a su abuelo Alfonso XIII en el Gran Hotel o con sus paseos y juegos, con sus primos los Torlonia, hijos de la Infanta Beatriz, en los parques de Roma: en villa Borghese, en el Pincio, o en villa Doria Pamphili.

Son todos ellos nombres propios y lugares de memoria que emergen de la propia historia de Roma. Pero no se agota ahí la presencia de España. Descubrir otros nombres y otras huellas de España es, a la vez, invitación y reto. Contemplar esta muestra fotográfica en la que España se ofrece como componente de la vida romana es situarse en el umbral de una puerta que nos pueda llevar a nuevos encuentros de lo español en la más universal de las ciudades.

Ediciones citadas

- ¹ Mario Torelli, "Nuevos colonos, nuevas colonias: esbozo de un modelo", en *Hispania Romana*, a cura de J. Arce, S. Ensolí, E. La Rocca, Milano, Electa, 1997, p. 99.
- ² J. Arce, "Muerte, consecratio y triunfo del Emperador Trajano", en Julián González (ed.), *Traiano, Emperador de Roma*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2000, pp. 55-71.
- ³ Miguel de Cervantes, "El Licenciado Vidriera", en *Novelas Ejemplares*, Madrid, Espasa, 1943, t. II, p. 39.
- ⁴ Emilio Rodríguez Almeida, *Il monte Testaccio. Ambiente, storia, materiali*, Roma, Edizioni Quasar, 1984, 281 pp.
- ⁵ Cfr. José María Blázquez y José Remesal (eds.), *Estudios sobre el monte Testaccio*, Collección "Instrumenta", 6, Barcelona, 1999, y 10, Barcelona, 2001.
- ⁶ Elías Tormo, *Monumentos de españoles en Roma, y de portugueses e hispanoamericanos*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1942, t. I, p. 46.
- ⁷ *Ibid.*, t. I, p. 45.
- ⁸ Miguel Batllori, *La familia de los Borjas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, p. 89.
- ⁹ Miguel Batllori, op. cit., p. 94.
- ¹⁰ Cfr. Xavier Dupré, "Spagnoli a Villa Adriana", en *Villa Adriana. Paesaggio mitico e ambiente moderno* (en prensa).
- ¹¹ En este edificio estuvo la sede de la Escuela Española de Historia y Arqueología, fundada en 1910 bajo la dirección de don Ramón Menéndez Pidal. Cfr. Manuel Espadas Burgos, *La Escuela Española de Historia y Arqueología. Un Guadiana junto al Tíber*, Madrid, CSIC, Residencia de Estudiantes y Univ. De Castilla - La Mancha, 2000.
- ¹² Cfr. Manuel Vaquero Piñeiro, *La renta y las casas. El patrimonio inmobiliario de Santiago de los Españoles de Roma*, Roma, L'Erma di "Bretschneider", 1999.
- ¹³ Miguel de Cervantes, "El Licenciado Vidriera", *Novelas Ejemplares*, Madrid, Clásicos Castellanos, Ed. Espasa, 1943, t. II, p. 26.
- ¹⁴ Se refiere a los jardines de Villa Madama, en la ladera del monte Mario.
- ¹⁵ Cfr. Manuel Espadas Burgos, "Aspectos socioreligiosos de la alimentación española", en *Hispania*, XXXV, 131, 1975, pp. 537-565.
- ¹⁶ Luis Astrana Marín, de *Vida ejemplar y heroica Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Inst. Edit. Reus, 1949, t. II, p. 256.
- ¹⁷ *Ibid.*, p. 24.
- ¹⁸ Cfr. José Antonio Maravall, "Velázquez en el horizonte intelectual de su época", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 140-141.
- ¹⁹ Cfr. Enriqueta Harris, "La misión de Velázquez en Italia", en *Archivo Español de Arte*, Madrid, CSIC, núms. 129-132, 1960, pp. 109-136 y Salvador Salort, "La misión de Velázquez y sus agentes en Roma y Venecia (1649-1653)", en *Archivo Español de Arte*, núm. 288, 1999, pp. 415-468.
- ²⁰ Karl Justi, *Diego Velázquez und sein Jahrhundert*, Pahlon Verlag, 1933, p. 293.
- ²¹ Cfr. Luis Díez del Corral, *Velázquez, la monarquía e Italia*, Madrid, MEC, 1999.
- ²² Elías Tormo, op. cit., t. I, p. 121. Las principales iglesias con esta dedicación son: San Lorenzo fuori le mura, San Lorenzo in Damaso, San Lorenzo in Lucina, San Lorenzo in Panisperna, San Lorenzo in Fonte, San Lorenzo in Miranda, San Lorenzo in Piscibus y San Lorenzo in Via Belsiana.
- ²³ En la propia *Enciclopedia Italiana* se dice de San Lorenzo: "Díacono de la Iglesia Romana, según tradición nacido en España, fue uno de los mártires que cobraron mayor veneración desde el siglo IV".
- ²⁴ Aunque el Rey fue bautizado por el cardenal Pacelli, futuro Pio XII, en la cercana capilla de la Orden de Malta, en via Condotti, la partida bautismal está, por su carácter parroquial, en los libros de San Lorenzo in Lucina.
- ²⁵ Elías Tormo, op. cit., t. II, p. 49.
- ²⁶ Archivo Segreto Vaticano, SS (165), 1821, fasc. 52. Debo esta información a Carlos Rodríguez López-Brea, estudioso del proceso de afirmación del liberalismo español y de sus relaciones con la Iglesia.
- ²⁷ Cfr. Manuel Espadas Burgos (ed.), *España y la República Romana de 1849*, Roma, Escuela Española de Historia y Arqueología, 2000, p. 143.
- ²⁸ En J.A. Hernández Latas y Piero Becchetti (eds.), *Recuerdo de Roma (1848-1867) Fotografías de la colección Bernardino Montañés*, Roma, Academia de España, 1997, p. 234.
- ²⁹ En Manuel Espadas Burgos, "Castelar e Italia", en Emilio Castelar, *Recuerdos de Italia. Ricordi d'Italia*, Edición de Teresa Cirillo, Roma, Camera dei Deputati, Congreso de los Diputados, 2001.
- ³⁰ Cfr. Manuel Espadas Burgos, *La Escuela Española de Historia y Arqueología*, Roma, CSIC, Residencia de Estudiantes, Univ. De Castilla-La Mancha, 2000.
- ³¹ Cit. en Franco Meregalli, "Valle-Inclán en Italia", en *Homenaje a don Ramón del Valle-Inclán*, a cura de Dianella Gambini, Università degli Studi di Perugia, U.N.E.D., 1986, p. 29.
- ³² *Ibid.*, p. 31.
- ³³ Cit. en F. Meregalli, op. cit. p. 27.
- ³⁴ En *Homenaje ...*, p. 107.
- ³⁵ *Ibid.*, p. 111.
- ³⁷ *Ibid.*, p. 160.

ANDALUCÍA



josé
MORÓN

josé MORÓN

Nacido en Sevilla en 1956, fotógrafo profesional desde 1976 ha trabajado desde entonces en el Reino Unido y en España. Ha dedicado la mayor parte de su trabajo a la realización de fotografías para publicaciones de arquitectura. Realiza de forma habitual trabajos para varias publicaciones periódicas y ha colaborado en otros campos cómo la fotografía fija de la película "Flamenco", (una producción de Juan Lebrón Producciones dirigida por D. Carlos Saura). En la actualidad prepara un libro de fotografías realizadas en las dos últimas temporadas en la Plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. Ha participado en exposiciones colectivas e individuales en Sevilla, Madrid y Londres.

Publicaciones de arquitectura

- *Cortijos, Haciendas y Lagares, arquitectura de las grandes explotaciones agrarias en Andalucía.*
Ed. Junta de Andalucía C.O.P.T.
- *Arquitectura en Al Andalus.*
Ed. El legado Andalusi/Lumberg editores
- *La Medina de Tetuán. Guía de Arquitectura.*
Ed. Junta de Andalucía C.O.P.T.
- *Arquitectura y Urbanismo Español en el Norte de Marruecos.*
Ed. Junta de Andalucía C.O.P.T.
- *Guía de Arquitectura Sevilla siglo XX.*
Ed. Demarcación de Sevilla del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental.
- *Guía de Arquitectura de Sevilla.*
Ed. Junta de Andalucía C.O.P.T.
- *Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades.*
Ed. Fundación El legado Andalusi/Reino de Marruecos/Agencia Española de Cooperación Internacional.
- *Islam Kunst und Architektur y Spanien Kunst. Landschaft. Architektur.*
Ed. Könemann Verlagsgesellschaft mbH.
Köln.

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
José Morón Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáuriz
Begoña Zubero

El Foro y la Columna de Trajano

Nacido en el municipio de Italica, provincia de Baetica (actual Santiponce de Sevilla), Marco Ulpio Trajano accedió al mando del Imperio en el 98 d.C. General del ejército, fueron sus virtudes militares las que impulsaron al emperador Nerva a adoptarlo como hijo y designarlo sucesor a su muerte. Entre las construcciones promovidas por Trajano en Roma y en otras provincias del Imperio, destaca el Foro y la columna historiada que formaba parte del mismo. Fue el último de los Foros Imperiales que, a partir de César, se habían ido desarrollando junto al más antiguo Foro Romano. Una obra de dicha magnitud requería un amplio espacio para su

construcción. Para ello fue necesaria la excavación de las pendientes que unían las colinas del Quirinale y del Campidoglio. La financiación, en su mayor parte, provenía del botín de las guerras de conquista de la Dacia, concluida en el 106 d.C. La construcción iniciada al año siguiente de la victoria sobre los dacios (107 d.C.), fue inaugurada en el 112 d.C., mientras que la columna fue completada al año siguiente (113 d.C.). Los restos actualmente visibles del Foro de Trajano – parte de la pavimentación de la plaza, algunas de las columnas de la basilica Ulpia y la columna historiada – muestran una visión parcial de la ingeniosa construcción. Obra del arquitecto Apolodoro de Damasco, se

presentaba como un conjunto monumental de enormes dimensiones (300x185 m): una gran plaza rodeada de pórticos con dos grandes exedras laterales, la basilica Ulpia y dos bibliotecas, al centro de las cuales se abría un pequeño patio con la columna historiada. Dicha articulación derivaba del esquema empleado en las áreas monumentales de los campamentos militares (principia), aplicado a funciones de uso civil en algunos de los centros de las provincias septentrionales del Imperio. Al centro de un pequeño patio, detrás de la basilica Ulpia y entre las dos bibliotecas se erigía la columna de Trajano. Se trata del elemento superviviente mejor conservado de todo el conjunto. La basa y el fuste ofrecen

una altura de 40 m, dimensión, que tal y como indica el panel con inscripción situado en su parte superior, era el testigo de la altura de la colina cuyas pendientes tuvieron que ser eliminadas para la construcción del Foro. Un friso con relieve historiado, de 200 m. de longitud, gira en espiral en torno al fuste, al igual que los rollos de papiro conservados en las bibliotecas adyacentes. Desde éstas se podían admirar los relieves que narran en imágenes los episodios de las dos campañas contra los dacios, conducidas por el emperador mismo, y que dieron la victoria a los romanos. Es éste el motivo sobre el que insiste todo el conjunto, cuya función principal fue la de celebrar las victorias militares de Trajano. La

columna culminaba con una gran estatua de bronce del emperador. En 1587, desaparecida la estatua, el papa Sixto V colocó en su lugar la estatua de San Pedro que todavía hoy se puede admirar. Tras la muerte del emperador en el 117 d.C., sus cenizas fueron depositadas en una urna de oro y colocadas dentro de la basa de la columna. Así, la columna pasó a ser el sepulcro del emperador. De este modo, Trajano, enterrado en su propio Foro, corazón de la ciudad, se destacaba simbólicamente de los mortales. Desde la Edad Media ha sido siempre admirada y conservada en buen estado por parte del Ayuntamiento de Roma. La fama del monumento fue acompañada de la imagen que la figura de Trajano

asumía en época medieval entre los sectores populares. De él se destacaba la justicia más que su valor de dirigente militar.

Alaitz Etxebarria
*Becaria de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*

Bibliografía

- AA.VV., *I luoghi del consenso imperiale. Il Foro di Augusto. Il Foro di Traiano*. Roma 1995.
- F. Coarelli, *Roma*, "Guide Archeologiche Mondadori", Roma 1997,(3ª ed.).
- A. Giardina (ed.), *Roma antica. Storia di Roma dell'antichità ad oggi*, Roma 2000.
- P.M. Monti, *La colonna Traiana*, Roma 1980.
- S. Setis, A. La Regina, G. Agosti, V. Farinella, *La Colonna Traiana*, Turin 1988.



Composición dedicada a Trajano,
primer Emperador de la Bética
Papel de fibra al clorobromuro
30x55 cm

Mercado de Trajano



Composición dedicada al sepulcro
de Adriano, segundo Emperador
de la Bética, junto al Tiber

Papel de fibra al clorobromuro
30x55 cm

Castel Sant'Angelo





Composición dedicada a Diego Velázquez,
sevillano que vivió y pintó en esta villa
durante su segunda estancia en Roma

Papel de fibra al clorobromuro
30x55 cm

Villa Medici



La presencia española en esta plaza es múltiple. Va de la Iglesia de Santiago (a la derecha), las casas de la plaza, la librería española y la Sala de Exposiciones del Instituto Cervantes

Papel de fibra al clorobromuro
30x55 cm

Piazza Navona

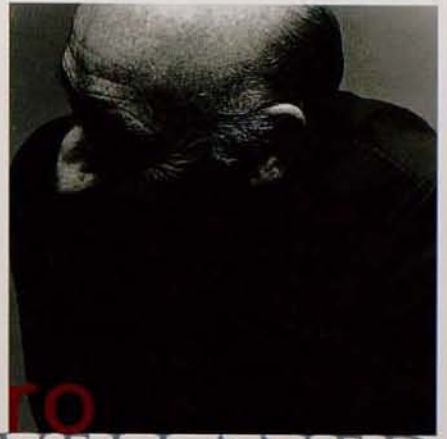


Vista general de Roma desde la Academia.
Los detalles de la composición buscan temas
españoles en la ciudad: Castel Sant'Angelo,
columna de Trajano, escalinata de la plaza de España,
Basilica de Santa Maria Maggiore, plaza de San Ignacio

Papel de fibra al clorobromuro
30x55 cm

Roma desde la Academia de España

ARAGÓN



pedro

AVELLANED

pedro
AVELLANED

Exposiciones individuales (selección)

- 1976 Galería Chaitala (Guayaquil-Ecuador).
- 1977 Galería Guipuzkoa-ko Argazkilari Elkarte (San Sebastián).
- 1979 Galería Sonoma State (Sonoma-California USA).
Galería Spectrum-Canon (Barcelona).
- 1980 Facultad de Ciencias de la Universidad de Caracas (Venezuela).
- 1981 Galería Fotomanía (Barcelona).
- 1982 Galería Spectrum-Canon (Zaragoza).
- 1984 Galerie Le Reverbere (Lyon-Francia).
- 1986 *Jardín ausente*, exposición itinerante (34 poblaciones), (Diputación Provincial de Zaragoza).
- 1987 Galería Railowsky (Valencia).
- 1989 Posada del Potro (Córdoba).
- 1990 Palacio de la Aljafería (Zaragoza).
- 1992 *Destrucciones metaquímicas*, Galería Spectrum (Zaragoza).
- 1995 *Retratos 1970-1994*, Sala Hermanos Bayeu, Diputación General de Aragón (Zaragoza).
- 2000 *Jardín Secreto*, EFTI (Madrid).
- 2001 *Jardín Secreto*, EFTI (Valencia).
Memoria íntima, Palacio de la Aljafería, Capilla de San Martín (Zaragoza).

Exposiciones colectivas (selección)

- 1972 Nemzkozi Fotoszalon (Budapest-Hungría).
- 1973 Concursos Nacionales de Bellas Artes, Palacio de Cristal (Madrid).
Brujas, Galería Prisma (Zaragoza).
- 1978 Die Internationale Kunstmesse Art'78 (Basilea-Suiza).

- Spanish Art (Copenhague-Dinamarca).
Artefiara (Bologna-Italia).
- 1981 *13 Fotógrafos Contemporaneos Españoles*, Sede del Consejo Mexicano de Fotografía (México).
Ilmes Reencontres Internationales de la Photographie (Arles-Francia).
13 Fotógrafos Contemporaneos Españoles, Museu da Imagem e do Som (Sao Paulo-Brasil).
- 1983 *Arco 83*, Feria Internacional de Madrid.
4èmes Journées Internationales de la Photographie et de l'Audiovisual, (Montpellier-Francia).
- 1984 *Le vivant et l'Artificiel*, Hospice Saint Louis (Avignon-Francia).
Fotografía Contemporánea Española, Galería Fundart (Buenos Aires-Argentina).
13 Fotógrafos Contemporaneos Españoles, Casa de las Américas (La Habana-Cuba).
- 1985 Fotografische Sammlung del Museum Folkwang (Essen-Alemania).
- 1986 Salone Internazionale dell'Automobile (Torino-Italia).
I Congreso de Historia de la Fotografía (Sevilla).
Contrapunto, Salón de Otoño, Palacio de la Lonja (Zaragoza).
- 1987 *Arco 97*, Feria Internacional de Madrid.
- 1988 Création Photographique a Espagne, Museo Cantini (Marsella-Francia).
- 1989 *Creació Fotogràfica a Espanya*, Centre d'Art Santa Mònica (Barcelona).
- 1990 *2ème Biennale Internationale per la Photographie d'Art et de la*

- Recherche*, Espace FIAP (Paris-Francia).
10 Fotógrafen Spaanse, Casa de España (Utrecht-Holanda).
- 1991 *4 Direcciones. Fotografía Contemporánea Española*.
1970-1990, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid y Sala del Claustro de Santa Catalina (Frankfurt-Alemania).
- 1992 *4 Direcciones. Fotografía Contemporánea Española*.
1970-1990, Louisiana Museum (Humblewaek-Dinamarca).
- 1993 *4 Direcciones. Fotografía Contemporánea Española*.
1970-1990, Museo de Bellas Artes de Bilbao.
- 1994 *4 Direcciones. Fotografía Contemporánea Española*.
1970-1990, The Photographers Gallery (London-Gran Bretaña).
- 1995 *Drô d'oiseau*, Mediatheque Louis Aragón (Tarbes-Francia).
Cuarto de Siglo, Tarazona Foto, Ex convento de la Merced, (Tarazona-Zaragoza).
- 1996 Salón de Fotografía del Cuerpo Humano, Consejo Nacional de las Artes Plásticas (La Habana-Cuba).
Fotoseptiembre, Galería Alejandro Gallo (Guadalajara-México).
Mirages. Photographie Espagnole Contemporaine, Galerie Municipale du Château d'Eau (Toulouse-Francia).
- 2000 *El sueño rojo de Buñuel*, Centro Buñuel de Calanda (Teruel).
Jardín Secreto. Argazkien Bilera 2001, Galería Zazpi (Zarautz).

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto **Pedro Avellaned**
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurritz
Begoña Zubero

La Iglesia de San Pietro in Montorio

La iglesia de San Pietro in Montorio es el primer edificio que se construye en el llamado "complejo español" del Gianicolo, conformado por la iglesia, el Tempietto de Bramante, la Academia de España y Villa Vaini, actual residencia del Embajador de España en Italia y Liceo Español Cervantes.

Sus orígenes conocidos se remontan a la primera mitad del siglo IX, siendo ocupado por diferentes órdenes religiosas hasta que a inicios del siglo XV quedó abandonado. En 1472 el Beato español Amadeo Menes da Silva consigue, por medio de una bula de Sixto IV, permiso para construir un monasterio franciscano en este lugar, lo

que se empezó a realizar gracias a la ayuda inicial que recibió del rey de Francia Luis XI y de una manera continuada de los Reyes Católicos, ayuda real no interrumpida, motivo por el cual España mantiene el patronazgo de esta fundación franciscana.

Como queda dicho, la construcción del templo se debió iniciar hacia 1472 y fue consagrada el 9 de junio de 1500 por el Papa Alejandro VI Borja.

Su diseño se atribuye a Baccio Pontelli, principal arquitecto de Sixto IV en Roma, y mantiene en líneas generales, un estilo tipológicamente franciscano, que se utilizará de modelo para otros edificios de la primera mitad del siglo XVI.

La configuración actual del entorno se debe a las modificaciones realizadas por

Felipe III al acaecer un derrumbamiento de la plaza que existía a los pies de la iglesia. Se construye un talud amurallado con contrafuertes que protege toda la zona recayente a Via Garibaldi, rehaciendo la plaza en una cota un poco mas baja, motivo por el cual se realiza la doble escalinata que aún hoy día da acceso a la iglesia. También se instaló una fuente llamada "la castellana" desgraciadamente desaparecida en el siglo XIX con motivo de la guerra de 1849 que también causó graves daños en el presbiterio y provocó la destrucción del campanario reconstruidos posteriormente.

La fachada de piedra es de líneas muy austeras y está dividida por una gran cornisa central y un frontón con el

escudo de España. Se accede al interior a través de una puerta con sobria decoración petrea. Ya en el interior, destaca su planta de una sola nave con cinco capillas a cada lado de las cuales las dos últimas, realizadas por Giorgio Vasari y Daniele da Volterra, forman como un transepto por su mayor tamaño. Si su exterior es singular más lo es su interior, no sólo por las capillas citadas, sino por algunas de las restantes, realizadas y decoradas por los mejores artistas del momento.

Así por ejemplo, en el lado izquierdo la segunda capilla, dedicada a San Francisco, fue diseñada por Bernini, que juega con la luz de las ventanas para valorar el altar y el relieve "éxtasis de San Francisco" de su discípulo F. Baratta.

La cuarta capilla que forma un cuerpo cúbico perfecto, con cúpula y linterna, está decorada con estucos de gran belleza y la tabla del altar mayor "Descendimiento" es del pintor caravaggesco Dirk van Baburen. En el lado derecho destaca la primera capilla con pinturas al óleo sobre muro, de Sebastiano del Piombo, representando la Flagelación, S. Pedro, S. Francisco, Isaías y Matías, con sus dibujos originarios atribuidos a Miguel Ángel. De éste será también la supervisión y aprobación, por encargo de Julio III, de la anteriormente citada capilla del Vasari, que contiene además una "Conversión de San Pablo" del propio Vasari. Por último en el altar mayor de la iglesia

estuvo desde 1523 a 1793 la "Transfiguración" de Rafael, dada expresamente a la iglesia por Clemente VII Medici y que después de su expolio por las tropas francesas fue reclamada por el Vaticano, donde hoy puede admirarse.

Enrique de Álvaro
Secretario de la Academia de España en Roma



Detalles de ornamentación
Gelatino-bromuro de plata
2 fotografías 20x30 cm

San Pietro in Montorio



Putti (amorcillos)
de Bartolomeo Ammanati,
discipulo de Miguel Ángel
en la capilla de San Pablo.
Arquitecto Vasari

Gelatino-bromuro de plata
4 fotografías 22x15 cm

San Pietro in Montorio



Éxtasis de San Francisco de F. Baratta,
discípulo de Bernini. Capilla Raymondi.
1636. Obra de Gian Lorenzo Bernini

Gelatinobromuro de plata
3 fotografías 20x20 cm



Gelatino-bromuro de plata
3 fotografías 20x20 cm

Monte Testaccio



Palacio Ruspoli. Via del Corso
Gelatina-bromuro de plata
24x30 cm

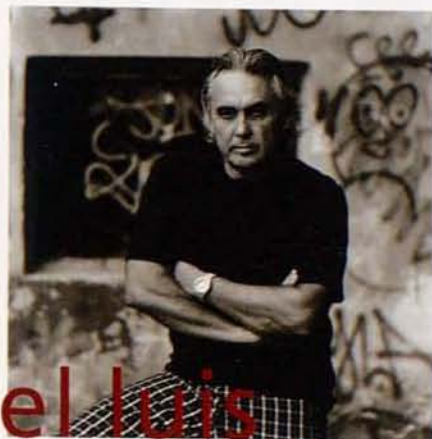
Exposición Velázquez



Gelatino-bromuro de plata
30x24 cm

Via degli Spagnoli

CANARIAS



ángel Luis

ALDAI

ángel luis
ALDAI

Formación y Exposiciones

- 1972 Realiza sus primeras fotografías en distintos viajes a Marruecos y Senegal.
- 1974 Se instala en Copenhagen durante un año y vende sus primeras fotos a revistas especializadas de rock.
- 1975 Regresa a Gran Canaria y se dedica profesionalmente a la fotografía.
- 1984 Primer Premio Caja Insular de Ahorros de Canarias.
- 1985 Viaje a U.S.A. (New York) contacta con la Visual Art School.
- 1986 Segundo viaje a New York, becado por el Gobierno de Canarias, realiza un work-shop en el Internacional Center of Photography.
- 1987 Participa en la primera muestra de fotografía canaria C.I.C.
- 1987 Exposición *Dos fotógrafos en torno a un arquitecto* (S.T. Pérez Parrilla).
- 1988 *Paralelo 28*, Círculo Bellas Artes de Madrid.
- 1988 *Paralelo 28*, Centro Cultural La Mongie (Toulouse).
- 1989 *Blanco sobre Blanco y Negro*, Centro Insular de Cultura.
- 1989 *10 fotógrafos hoy*, Museo Nestor.
- 1990 *7 fotógrafos*, Feria Internacional del Atlántico, Atlantur.
- Recibe las ofertas de Fuji Service Trading Co. Tokio, e Image Bank New York, como management de ventas de su Stock Fotográfico.
- 1991 *Otro color*, Fotomuestra Internacional C.I.C.
- 1994 *Anastomosis*, Encuentro multidisciplinal de creadores,

Centro de Arte La Regenta (Las Palmas de G.C.).

- 1994 *Anastomosis*, Centro de Arte "La Granja" (Sta. Cruz de Tenerife).
- 1995 *Anastomosis*, Museo Internacional Arte Contemporáneo-MIAC (Lanzarote).
- 1996 Encuentros en El CAAM.
- 1998 *Bañado por las aguas*, Centro Insular de Cultura.
- 1999 *Bañado por las aguas*, Caja Insular de Ahorros (La Laguna-Tenerife).
- 1999 *Cuatro formas de mirar*, exposición, CICC.
- 1999 *La ciudad y los ojos*, exposición, CIC.
- 1999 *Aires, luz y sombra de Las Palmas de Gran Canaria*, CAAM.
- 2000 *Aires, luz y sombra de Las Palmas de Gran Canaria*, MIAC.
- 2001 *Arco 2000*.
- 2001 *Más es menos. Lanzarote a través de la fotografía*, MIAC.

Publicaciones

- 1995 Publica su primer libro *Letimes*, Parques nacionales y naturales de Las Islas Canarias.
- 1996 Libro *Tamaran*, Gran Canaria, continente en miniatura.
- 1997 Libro *Maspalomas*.
- 1998 Libro *Retrato de una ciudad*.
- 1999 Libro *Maspalomas Antier*.
- 2000 Libro *El Jardín del Guiniguada*.

Colecciones

Museo de Arte Contemporáneo de Canarias (CAAM).

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Císcar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáuriz
Begoña Zubero

Iglesia de Montserrat

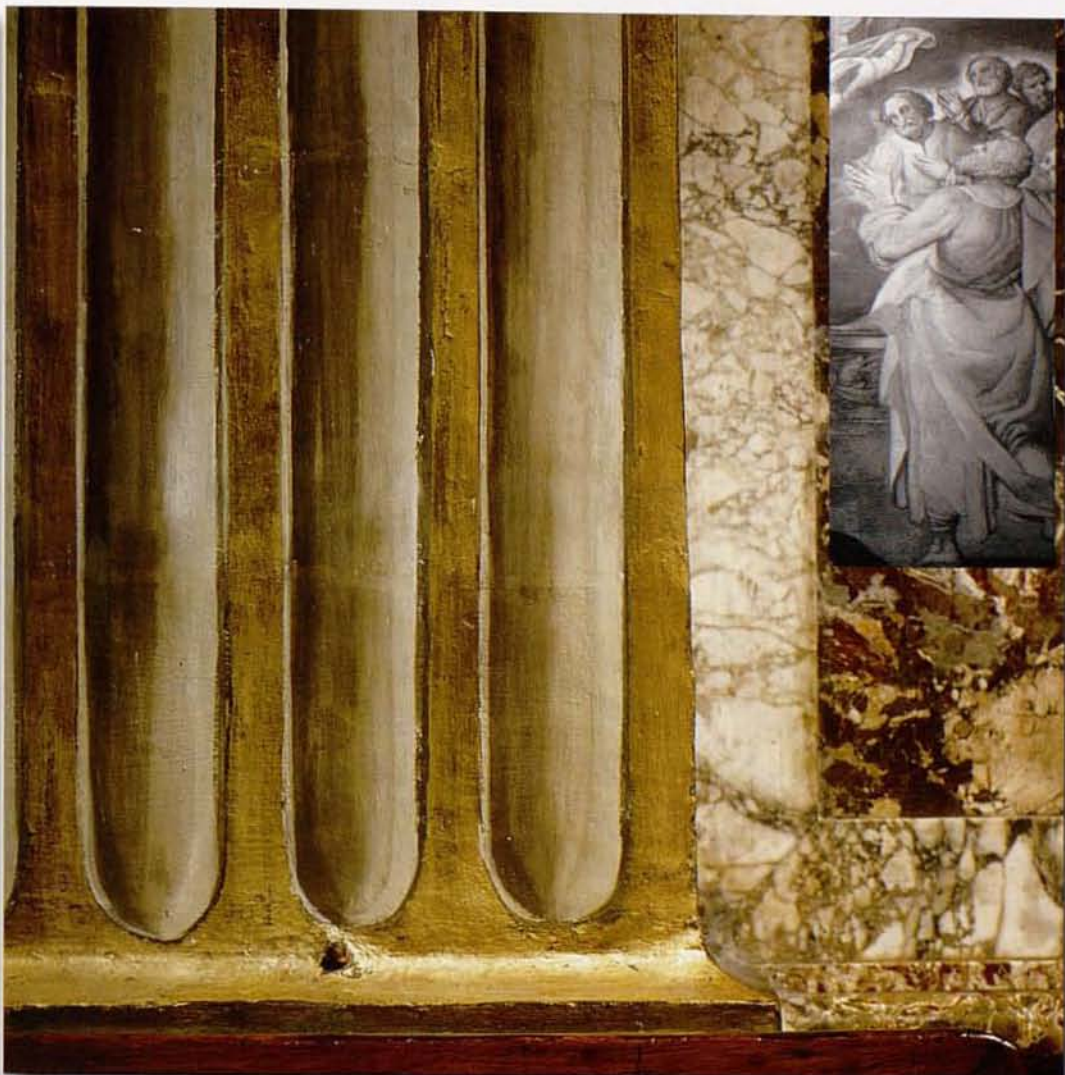
Originariamente hospital para los naturales de la Corona de Aragón, como la de Santiago era para los de Castilla, la iglesia propiamente dicha ya existía en el siglo XIV, aún cuando la actual dedicada a la Virgen de Montserrat, responde a las transformaciones que en el siglo XVI introdujese en el anterior edificio el proyecto de Antonio de Sangallo "el joven". La fachada, de finales del siglo XVI y actualmente muy restaurada, es obra de Francisco de Volterra. El interior, de una sola nave, ha sido también objeto de numerosas restauraciones, siendo la más importante la que en el siglo XIX llevaron a cabo Giuseppe y Pietro Camporese, a la que sumaron

otras intervenciones en el siglo XX, la última en la década de los años noventa. Entre las numerosas capillas que alberga, cabe destacar la dedicada a San Diego de Alcalá, donde se encuentran los restos de los dos Papas de la familia Borja o Borgia, Calixto III y Alejandro VI, con estelas funerarias del escultor Felipe Moratilla. En esa misma capilla y hasta su traslado al panteón real del monasterio de El Escorial, estuvieron los restos del rey Alfonso XIII, muerto en Roma en febrero de 1941. Por su actual dedicación a la Hispanidad, es de recordar la capilla de la Virgen del Pilar, cuya imagen figura en lienzo atribuido a Carlo Saraceni (1585-1626). La iglesia, como el adjunto palacio, especialmente en su claustro, conservan

también esculturas, lápidas y monumentos funerarios y conmemorativos procedentes de la iglesia de Santiago de los Españoles, tras su abandono en el siglo XVIII. En el salón de actos se encuentra el monumento funerario con busto de su titular, el cardenal Pietro Montoya, obra de Gian Lorenzo Bernini.

Manuel Espadas Burgos
*Director de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*





Cibachrome
Triptico 70x70 cm

Montserrat





Cibachrome
Triptico 70x70 cm

Villa Medici

CANTABRIA



pablo
HOJAS CRUZ

pablo
HOJAS CRUZ

Exposiciones individuales

- 1964 *Fotografías*, Sala Diario Alerta (Santander).
- 1968 *Semana Naval*, Sala de la Delegación de I. y T. (Santander).
- 1973 *Narajo de Bulnes*, Sala de la Camara de Comercio (Santander).
- 1974 *Retratos*, Sala Diario Alerta (Santander).
- 1978 *Imágenes*, Museo de Bellas Artes (Santander).
- 1979 *Imágenes*, Galería Puntal-2 (Torrelavega).
- 1981 *Imagen y Poesía*, Galería Simancas (Santander).
- 1981 *Montañeros*, Sala Diario Alerta (Santander).
- 1982 *XXXI Festival Internacional de Santander*, Museo de Bellas Artes (Santander).
- 1991 *Iluminaciones*, Fotobar Factory (Santander).
- 1992 *109 días de gestión*, Palacio de Festivales (Santander).
- 1992 *Retratos de la U.I.M.P.*, Sala Algas Suances (Cantabria).
- 1996 *Jesús Hoyos*, Pintura Café Itaca (Santander).
- 1996 *Cuerpos celestes*, Palacete del Embarcadero (Santander).

Exposiciones colectivas

- 1982 *Magia negra* (Celestino Cuevas). Museo de Bellas Artes (Santander).
- 1983 Casa de Cultura (Torrelavega).
- 1987 Sala Expometro (Madrid).
- 1988 *El límite tierra-mar*, Palacete del Embarcadero (Santander).
- 1990 *Paisajes del cuerpo*, Nave Sotoliva (Santander).
- 1990 *Paisajes del cuerpo*, Palacio Maricel (Sitges).
- 1991 *Fotógrafos de Prensa*, Caja Postal (Santander).

Trabajos en prensa

- Agencia Fiel
 - Cifra Gráfica
 - E.F.E.
 - Diario El País
 - El País Semanal
 - La Vanguardia
 - Diario 16
 - La Stampa
 - Photo
 - Cambio 16
 - Tiempo
 - Life
 - Stern
 - Conocer
 - Kult
-
- Camara de T.V.E. desde 1968 a 1978.
 - Jefe del Departamento de Fotografía del Diario Alerta.
 - Director de Fotografía del Semanario El Norte.
 - Corresponsal del Diario El País.
 - 1993-1994 Fotógrafo del Gabinete de Prensa de la U.I.M.P.
 - 1985-2001 Foto-Fija Spots Campaña Freixenet.

Alejandro Plaza Luis Asin José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Císcar **Pablo Hojas Cruz**
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

San Carlo alle Quattro Fontane

Esta "miniatura arquitectónica", más conocida como San Carlino alle Quattro Fontane por sus reducidas dimensiones y las cuatro fuentes que se encuentran en el cruce de la vía del mismo nombre con la vía del Quirinale, fue encargada a Francesco Borromini por los Descalzos Trinitarios Españoles en 1638.

El terreno para la edificación fue comprado en 1612 por el Cardenal Matteo Bondino, protector de los Trinitarios Descalzos, cuyas modestas posibilidades económicas fueron suplidas por el estro de Borromini, que gozó de absoluta libertad creativa. El pequeño tamaño y la irregularidad del solar hizo adoptar al arquitecto una planta elíptica

resultante de dos triángulos equiláteros con base común correspondientes a su eje transversal, en la que gracias al tratamiento escultórico y libre de los muros el espacio parece dilatarse más allá de sus límites físicos. Del mismo modo actúan los elementos decorativos, como por ejemplo en la decoración del interior de la cúpula, cuyos casetones disminuyen aceleradamente hasta llegar a la linterna, aumentando de modo ficticio la profundidad de la bóveda. Las obras se prolongaron durante casi 30 años debido a la falta de recursos económicos, y Borromini sólo pudo presenciar la construcción de la iglesia, el adyacente convento y el claustro, apenas acabado poco antes de su muerte, mientras que la fachada fue

finalizada, siguiendo el proyecto original, por su sobrino Bernardo Borromini.

En el interior de la iglesia destacan las pinturas de Pierre Mignard y Giovanni Francesco Romanelli, mientras que del pintor español Francisco Preciado de la Vega se conserva una Madonna en el refectorio del convento.

En un primer momento Borromini debía ser sepultado en San Carlino, y de hecho se le destinó una minúscula estancia fuera de la sacristía a tal efecto, sin embargo después de su suicidio en 1667 fue enterrado en San Giovanni dei Fiorentini.

Gonzalo Redín Michaus
*Becario de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*



Gelatino-bromuro de plata
50x32 cm

Borromini



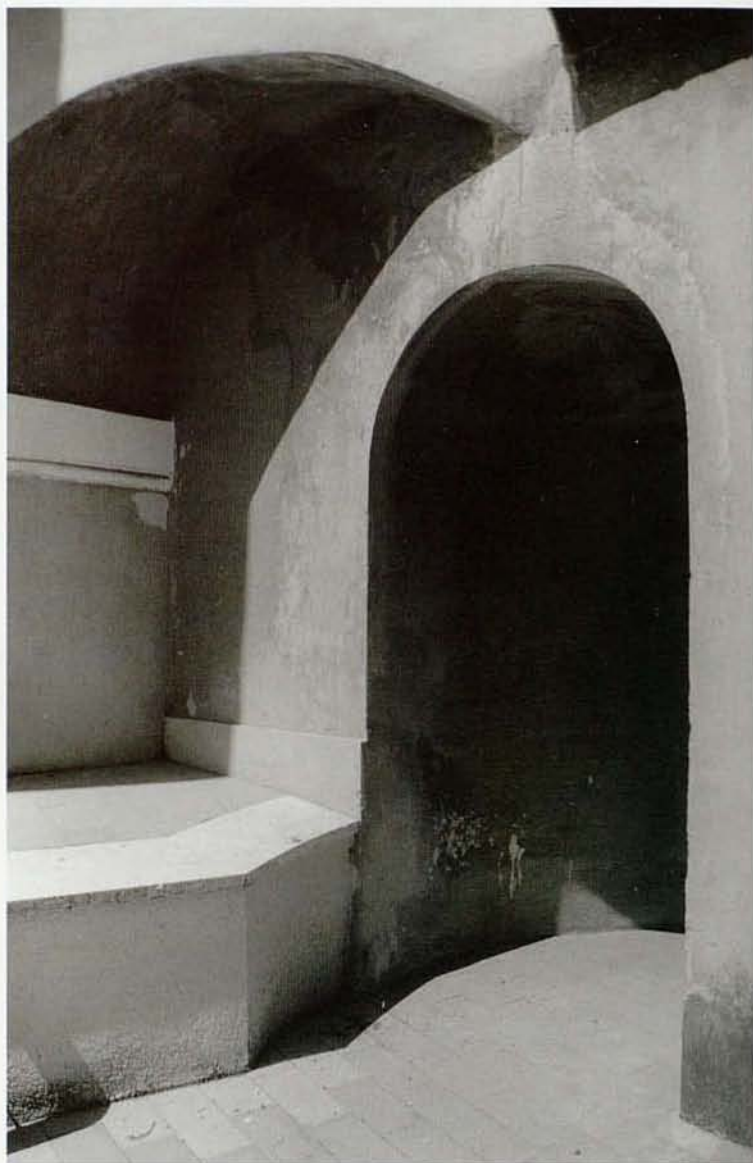
Gelatino-bromuro de plata
50x32 cm

Borromini



Gelatino-bromuro de plata
50x32 cm

Borromini



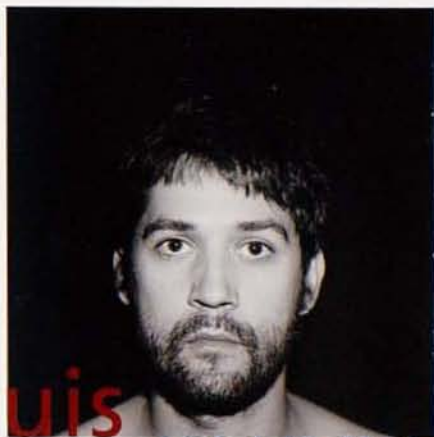
Gelatino-bromuro de plata
50x32 cm

Borromini



Gelatino-bromuro de plata sobre aluminio
100x70 cm (dos piezas) **Roma**

CASTILLA-LA MANCHA



Luis

KURBA

luis
KURBA

Nacido en 1971 en Guadalajara.

En 1999 se licencia en Bellas Artes,
especialidad Artes de la Imagen, en la
facultad de Bellas Artes de la Universidad
Complutense de Madrid.

Actualmente cursa estudios de doctorado
en dicha facultad.

Formación

- 1997 *La fotografía como proceso vital*, dirigido por Jana Leo, Círculo de Bellas Artes (Madrid).
IV jornadas de estudio sobre fotografía contemporánea. Encuentro con la fotografía iberoamericana, Consejería de Educación y Cultura (Madrid).
Seleccionado para el Fotoforum.
- 1996 *Finding your Identity as a Photojournalist*, Master Class, dirigido por Lee Romero, director del Departamento de Fotografía de The New York Times, International Center of Photography (New York).
Looking at the Self, Master Class, dirigido por John Coplans, International Center of Photography (New York).
III jornadas de estudio sobre fotografía contemporánea española. La fotografía publicada, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.
- 1995 *The Figure*, Master Class dirigido por Georges Krause, International Center of Photography (New York).
II jornadas de estudio. Las imágenes y sus autores. Fotografía de creación en España, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.
- 1994 *La fotografía documental*, dirigido por Cristina García Rodero, Real Sociedad Fotográfica de Madrid.
Una mirada frontal. El retrato como proyecto de creación y reflexión personal, Seminario a cargo de

Alberto García Alix, VIII Talleres de Verano "Tarazona-Foto".

Curso monográfico de Luminotecnia, Ministerio de Cultura-INEM (Madrid).

- 1993 *Jornadas de estudio Nueva Lente. Inicio y desarrollo de la fotografía de creación en España*, Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, Revista Nueva Lente (Madrid).
Curso de cinematografía en la Productora Cinema, dirigido por Manuel Campoy.

Exposiciones colectivas

- 1994 *Algo pasa en las pasillos de la Facultad de Bellas Artes* (Madrid).
- 1996 *Diez años de caminos de hierro*, Sala Expometro-Estación de Retiro, Fundación de los Ferrocarriles Españoles (Madrid).
Outono Fotográfico - Otoño Fotográfico (Orense).
Real Sociedad Fotográfica (Madrid).
Casa de la Cultura de Aranda de Duero (Burgos).
Druids (Manhattan-New York).

Exposiciones individuales

- 1998 Real Sociedad Fotográfica (Madrid).

Premios

- 1996 Premio Autor Joven IX Concurso Fotográfico "Caminos de Hierro" (Madrid).
2º premio "XXXIX Salón Nacional de Transparencias", Real Sociedad Fotográfica (Madrid).
- 1996 Seleccionado "El país de los tuertos", 2ª Muestra de Video de Escuelas y Facultades, Facultad de Bellas Artes de Madrid, Centro de Arte Reina Sofía (Madrid).
- 1998 Accésit "Certamen de fotografía injuve", Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (Madrid).
2º premio "Certamen de jóvenes artistas de Castilla-La Mancha", JCCM.
- 2000 Primer premio "Certamen de jóvenes artistas de Castilla-La Mancha", JCCM.
- 1997-00 Finalista Concurso Fotográfico "Caminos de Hierro" (Madrid).

Actividad profesional y artística

- 1996 "The New York Times" Saturday, July 13, pág. 23 (New York).
- 1996-99 Fotógrafo colaborador de la Revista "Ecos. Das Aktuelle Magazine in Spanisch" (Múnich).
- 1998 Escenografía para las Óperas "El Teléfono" y "La Medium", Escuela Superior de Canto (Madrid).
"Miradas sin Prejuicios", "El País de las Tentaciones" pág. 29 (Madrid).
"Jóvenes Fotógrafos", Revista "Foto" (Madrid).

Alejandro Plaza Luis Asin José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

Iglesia de la Trinidad de los Españoles

En una de las calles más representativas del selecto comercio romano de la moda, via Condotti, llamada así por las conducciones del "aqua vergine", que vierte en la cercana y monumental Fontana di Trevi, se encuentra la iglesia de la Santísima Trinidad, llamada "de los españoles", originariamente regida por la orden trinitaria dedicada a la redención de cautivos. De ahí también su antigua denominación popular de "La Trinità del Riscatto". Fundada en el siglo XVIII por fray Diego Morcillo y Auñón (Villarrobledo-Albacete 1649-Lima 1739), titular como obispo de varias diócesis americanas (Nicaragua, La Paz, Charcas) y por fin arzobispo de Lima, virrey y

capitán general de Perú, el edificio fue obra del arquitecto portugués

Emmanuele Rodrigues dos Santos (1733-1771) y la fachada y decoración interior del español José de Hermosilla y Sandoval (+1776). A fines del siglo XIX pasó, por cesión de León XIII, a la orden dominicana.

Manuel Espadas Burgos
*Director de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*



Gelatino-bromuro de plata
50x50 cm

Iglesia de la Trinidad de los Españoles



Gelatino-bromuro de plata
50x50 cm

Iglesia de la Trinidad de los Españoles



Gelatino-bromuro de plata
50x50 cm

Iglesia de la Trinidad de los Españoles



Gelatino-bromuro de plata
50x50 cm

Escaleras de acceso a la Academia de España



Gelatino-bromuro de plata
50x50 cm

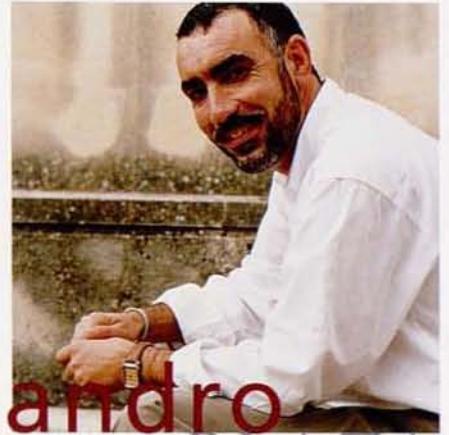
Via degli Spagnoli



Gelatino-bromuro de plata
50x50 cm

Via del Monserrato

CASTILLA Y LEÓN



alejandra
PLAZA

alejandra PLAZA

Su trabajo profesional se centra casi exclusivamente en la fotografía creativa y de documentación e ilustración de trabajos, tanto de divulgación como de investigación en el campo cultural, colaborando con numerosas publicaciones, ya sea en el aspecto estrictamente fotográfico como en los trabajos de diseño y maquetación. Ha impartido numerosos cursos, generales y monográficos, sobre técnica y estética fotográfica, y ha publicado artículos sobre estos mismos temas.

Formación

- 1975 Iniciación a la fotografía en la Sociedad fotográfica "Alto Duero" de Soria.
- 1977-78 Estudios de fotografía en "El Photocentro" (Madrid), premio fin de curso.
- 1980 Dedicación a la fotografía profesional.
- 1986 Entra en la Administración como fotógrafo del Ministerio de Cultura.

Exposiciones

- 1982 Colegio Universitario de (Soria).
- 1983 C.I.T. Almazán (Soria).
Dirección Provincial de Cultura (Soria).
- 1984 *Gentes y lugares*, itinerante por Castilla y León (colectiva).
Dirección Provincial de Cultura (Soria).
- 1985 *Imágenes de la otra historia*, itinerante por Castilla y León (colectiva).
Artistas sorianos, Casa de Cultura (Soria) (colectiva).
- 1989 Exposición a beneficio de Cruz Roja, Caja de Ahorros de Soria (colectiva).
- 1991 *Castillos*, Servicio Territorial de Cultura (Soria).
Castillos, Casa de Soria (Barcelona).
- 1992 *La Fotografía española en el 92*, itinerante por diversas capitales españolas.
Homenaje a Gerardo Diego, Palacio de la Audiencia (Soria).
- 1994 Palacio de la Audiencia (Soria).
- 1995 Palacio de los Castejones Agreda (Soria).
- 1997-98 *La ciudad traslúcida*, organizada por la Junta de Castilla y León, itinerante por distintas capitales de la Comunidad.
- 2000 *Salón de fotografía Caja España*, (León) (colectiva).
Hotel Moulin Rouge (Terrasson-Francia).
- 2001 *Caminos de hierro*, itinerante por diversas capitales españolas (colectiva).

- 2002 *Paisajes intergeneracionales*, Palma de Mallorca (colectiva).

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

Instituto Cervantes

El Instituto Cervantes, creado en 1991 para la difusión de la lengua y cultura españolas en el mundo, tiene en Roma dos sedes, además de desarrollar su actividad en otros lugares de la ciudad: Via di Villa Albani y Piazza Navona son sus emplazamientos.

En Via di Villa Albani tiene el Instituto sus oficinas, aulas y biblioteca. Se trata de un palacete de principios de siglo que fue durante casi 37 años sede de la Escuela Española de Historia y Arqueología y que el Instituto heredó de su antepasado reciente, el Instituto Español de Cultura. El edificio está situado frente a la Villa Albani, que proyecta con sus pinos romanos, largos y

estrechos como figuras de Giacometti, la impresión de encontrarse en pleno campo pese a tener a dos pasos la comercial y concurrida Via Salaria. Como todo edificio romano que se precie, nuestra sede cuenta con fantasma propio, esbozado por un director de esta casa, Román Gubern, en sus memorias, y consagrado por Paloma Gómez Borrero en su libro sobre los fantasmas de Roma. *Se non è vero, è ben trovato*, porque se trata de una supuesta amante del conde Ciano, yerno de Mussolini, ministro de Asuntos Exteriores y propietario del palacete, que decidió terminar con su vida cuando el suegro del conde hizo lo propio con la del propio conde, por haberlo traicionado, firmando su sentencia de muerte sin

reparar en vínculos de familia. Fantasma que yo no he visto, aunque es cierto que soy poco partidario de las apariciones, y los aparecidos suelen aparecer ante los previamente convencidos, porque aparecen poco y tienen miedo de hacer el viaje en balde. En este lugar con historia desarrolla el Instituto una parte de su actividad lectiva, aunque también imparte clases de español en otros puntos de la ciudad, y alberga su Biblioteca, que entre otros atractivos (25.000 volúmenes) cuenta con todo el fondo de la A.ISP.I., la Asociación de Hispanistas Italianos. Pero al igual que las grandes familias romanas, que contaban con palacio en el centro y villa en la parte alta de la ciudad, el Instituto cuenta con otra sede

en el centro, en Piazza Navona, en un edificio que pertenece a la Obra Pia. Aquí tiene el Instituto su sala de exposiciones, frente a la fuente de Bernini, en uno de los pocos lugares de la plaza que no han sido invadidos por las terrazas y en uno de los sitios más concurridos por romanos y turistas, que es a la vez escenario y plaza de pueblo, arquitectura y vida. Y aquí se desarrolla parte de la otra razón de ser del Instituto, la actividad cultural, aunque en los últimos años, ésta, como la lectiva, haya abandonado los muros del Instituto para abrirse a la ciudad, y hacerlo con otras instituciones locales que se ocupan de cultura.

Miguel Albero Suárez
Director del Instituto Cervantes de Roma



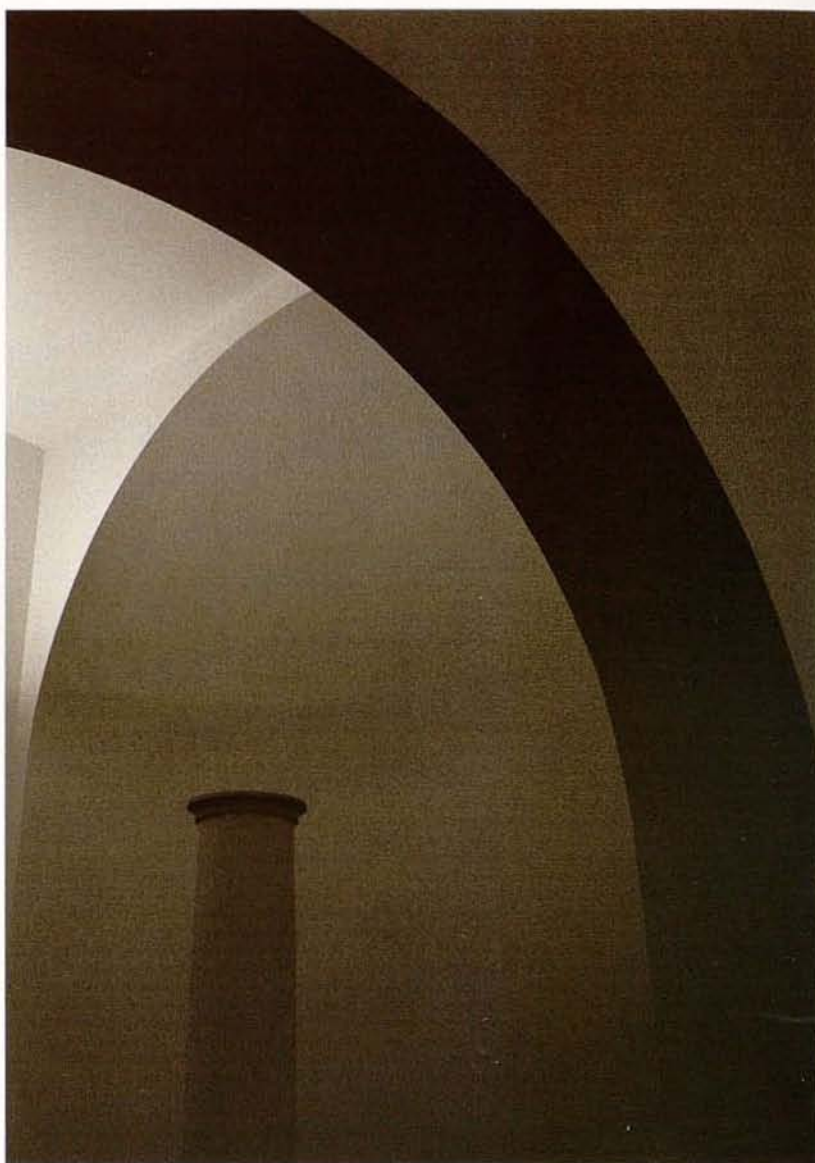
Instituto Cervantes.
Via de Villa Albani
Gelatino-bromuro de plata
55x35 cm

Escalera



Instituto Cervantes.
Via de Villa Albani
Gelatino-bromuro de plata
35x55 cm

Interior



Sala de exposiciones
del Instituto Cervantes
Gelatino-bromuro de plata
55x35 cm

Arquitectura



Academia de España
Gelatino-bromuro de plata
30x55 cm

El sueño del artista I



Academia de España
Gelatino-bromuro de plata
30x55 cm

El sueño del artista II



Autorretrato.
Academia de España
Gelatinobromuro de plata
55x30 cm

El sueño del artista III

CATALUÑA



manel

ARMENGOL

manel ARMENGOL

Nacido el 29.10.1949 en Badalona, Barcelona, estudia Periodismo y desarrolla sus trabajos como periodista en diversos medios de comunicación locales y nacionales hasta 1976. A partir de esta fecha comienza su etapa como informador gráfico, realizando trabajos de fotoperiodismo en medios de España e internacionales.

En 1976, durante la transición política en España (de la dictadura a la democracia) sus fotografías sobre la actuación de la policía contra una manifestación pacífica son publicadas en importantes periódicos y revistas de Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, etc... por las que se le concede el Premio Nacional de Fotografía de la Revista Flash-Foto. Dichas fotos están incluidas en los libros actuales de la Historia de la Fotografía de España, en el Museo Nacional de Historia de Catalunya, y en diversas exposiciones itinerantes en Europa.

Viaja a numerosos países de todo el mundo como enviado especial (China, Birmania, México, Argelia, Perú, etc.) y es corresponsal en E.U.A. (1978-79). Realiza fotografías de entrevista a los pintores Joan Miró y Salvador Dalí para The New York Times.

A principios de los años 80 un grave accidente le retira del fotoperiodismo activo. Inicia un trabajo fotográfico

nocturno sobre las chimeneas de la Casa Milà, de Gaudí en Barcelona y se decanta por la fotografía de arquitectura y pictórica.

Realiza trabajos de encargo con temas de arquitectura, historia, geografía, etc. para editoriales de España, Japón, Alemania, Estados Unidos, etc. que se publican en más de 20 libros, para cd y pósters.

Profesor conferenciante en la Universidad de Barcelona y Universidad Autónoma de Bellaterra.

Ha realizado exposiciones en Barcelona, Madrid, Valencia, Japón, Venezuela y ha participado en numerosas exposiciones colectivas en países de Europa. Su obra está referenciada en artículos de prensa y libros de Historia de la Fotografía e Historia del Arte.

Actualmente su obra se centra con preferencia en temas relacionados con la naturaleza, en torno al Agua, Viento, Fuego, Tierra; "Apuntes de Arquitectura", "Signos de un alfabeto", "Signos de Vida".

Libros de autor: "El jardín de los guerreros", Ed. Lunwerg 1987; "Complete Bach Edition", Ed. Shogakukan; "Voices of Water" y "Voices of Wind", Ed. Word Shiseido 2001.

Exposiciones individuales

- 2001 Palau Robert (Barcelona).
2001 Galería Alejandro Sales (Barcelona).
1999 Arco '99, Galería Egam (Madrid).
1999 Galería Egam (Madrid).
1999 Foto-Galería Railowsky (Valencia).
1992 Museo Fund. Artes Visuales
Alejandro Otero (Caracas-Venezuela).
1987 Galería Eude (Barcelona).
1981 Galería Spectrum-Canon (Barcelona).

Exposiciones colectivas

- 2001 *Tiempo de Transición*, Fundación Telefónica (Madrid).
2000 *Introducció a la Història de la fotografia a Catalunya*, Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC>itinerante).
2000 *La generació de l'11 de setembre*, Col.legi de Periodistes (Barcelona>itinerante).
2000 *Libros*, Foto-Galería Railowsky (Valencia).
1999 *150 años de fotografía en España*, Círculo de BB.AA. (Madrid).
1999 *Madera*, Galería Egam (Madrid).
1997 *Testimonis*, Col.legi de Periodistes (Barcelona).
1996 *Las fuentes de la Memoria*, Fund. La Caixa (Barcelona-Madrid>itinerante).
1992 *Los derechos humanos*, Amnesty Int. M.A.M. Julio González (Valencia).
1991 *Cuatro direcciones*, Fotografía Contemp. Española M.N.C.A.R.S (Madrid).
1990 *Serigrafías Nocturnas*, Daimaru Gallery (Tokio-Japón).

- 1990 *100 anys fotoperiodisme a Catalunya*, Palau de la Virreina (Barcelona).
990 World Design Exposition' 89, Nagoya Castle Site (Japón).

Obras citadas y entrevistas

- *Veus de l'aigua*, por Teresa Costa-Gramunt (diario L'Eco de Sitges 4.08.2001).
- *Grises*, inmortalizados por R.M. Piñol (diario La Vanguardia, 23.6.2001).
- *Temps d'amnistia*, por David Ballester i M. Risques (Edicions 62, abril 2001).
- *Manifestaciones 1976*, fotografías y entrevista por Angel Casas; programa Temps era temps, en TV3 (28.2.2001).
- *Pescador de imàgenes*, por Núria Escur (diario La Vanguardia 13.1.2001).
- *Manel Armengol: fotògraf de la intimitat*, por Teresa Costa-Gramunt (diario L'Eco de Sitges 3.02.2001).
- *Un siglo de fotografías, 1971-1980*, Colita (Quaderns del diario El País 28-12-2000).
- *20 imàgenes de nuestra vida 1911-1996* por Lola Garrido (El Semanal 31-12-2000).
- *Introducció a la història de la fotografia a Catalunya*, (Naranjo, Fontcuberta, Formiguera, Terré, Balsells), Ed. Lunweg-MNAC 2000.
- *Armengol expone en Madrid imàgenes y esculturas sobre elementos naturales*, La Vanguardia (5.7.1999).
- *150 años de fotografía en España*, Publio López-Mondéjar. Ed. Lunweg 1999.
- *Entre grises*, Salva Torres (El Mundo, Valencia 29.10.1999).
- *Historia de la fotografía en España*, Publio López-Mondéjar, Ed. Lunweg 1997.
- *Gaudí bajo la mirada de Manel Armengol*, N. Blanco, El Nacional-Caracas (28.5.1992).
- *Piedra y cielo*, Juan Liscano, El Nacional-Caracas (24.5.1992).
- *Visión nocturna de los guerreros*, (La Vanguardia 17.6.1989).
- *Dossier: El fotógrafo del azul*, Victoria Ciriot (Barcelona, Met. Med. octubre 1989).
- *...el fotógrafo sueña*, Llätzer Moix La Vanguardia (Barcelona 16.2.1988).
- *Historia del fotoperiodisme a Catalunya. 1890-1976*.
- *Fotografía y sociedad en la España de Franco*, 1996. Ministerio de Cultura.
- *Historia universal del arte. Últimas tendencias*, Editorial Planeta 1995.
- *Cuatro direcciones*, Fotografía cont. Española 1970-1990, Centro de Arte Reina Sofía.

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
 José Morón Carlos R. Prieto Pedro Avellaneda
 Tito Bernal Agustín Torres Manel Armengol Luis Kurba
 Ángel Luis Aldai Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
 Carlos Cánovas Ciáurriz
 Begoña Zubero

Via di Monserrato

La Via di Monserrato, céntrica calle romana, llamada así por el célebre santuario español que se encuentra situado en ésta, serpentea desde la Piazza Farnese hasta la Piazza Ricci, entre la noble Via Giulia y la popular Via dei Cappellari, barrio en el que se refugiaron judíos expulsados de la península ibérica por el papa Alejandro VI.

A lo largo de la calle, flanqueada por edificios del seiscientos y setecientos, encontramos la casa de Pietro Paolo della Zecca (c. 1470) y al final la Piazza Ricci, donde está el Palacio Ricci, decorado con frescos de Maturino da

Firenze y de Polidoro da Caravaggio (c. 1525).

En el número 20 de la calle vivió a finales de 1963 Rafael Alberti a su llegada a Roma.

En su libro *Roma, peligro para caminantes* habla de la fascinación por vivir en aquel lugar, donde también había estado San Ignacio de Loyola, y donde transcurre el argumento de *La Lozana Andaluza* de Francisco Delicado, cuya protagonista vivió realmente en la casa situada en el vicolo Celini.

*Oh Roma deseada, en ti me tienes,
 ya estoy dentro de ti, ya en mí te encuentras!
 Me agrando o adelgazo por las calles y plazas
 de este barrio que habito, junto al río,*

*barrio que me recibe embanderado
 como una barca de tendidas ropas,...*

("Monserrato, 20" de Rafael Alberti, *Roma, peligro para caminantes*, Barcelona, Seix Barral, 1968)

Siguiendo con el recorrido encontramos en el número 34 el Palazzo Capponi, del s. XVI, y más adelante la iglesia de Santa Maria in Monserrato, iniciada sobre un proyecto de Antonio da Sangallo el Joven en 1518, convertida en 1673-75 en iglesia de los aragoneses y de los catalanes (actualmente Iglesia Nacional de los Españoles) y renovada por Giuseppe y Pietro Camporese el Joven (1820-21).

La fachada está construida con dos órdenes (el inferior obra de Francesco

da Volterra, 1582-84, y el orden superior reconstruido por Salvatore Rebecchini entre 1929 y 1935), coronada por el grupo de la Virgen y el Niño serrando una roca, en alusión al Santuario catalán de Montserrat.

María Luisa Peydro Aznar
Gestora Cultural, Instituto Cervantes de Roma



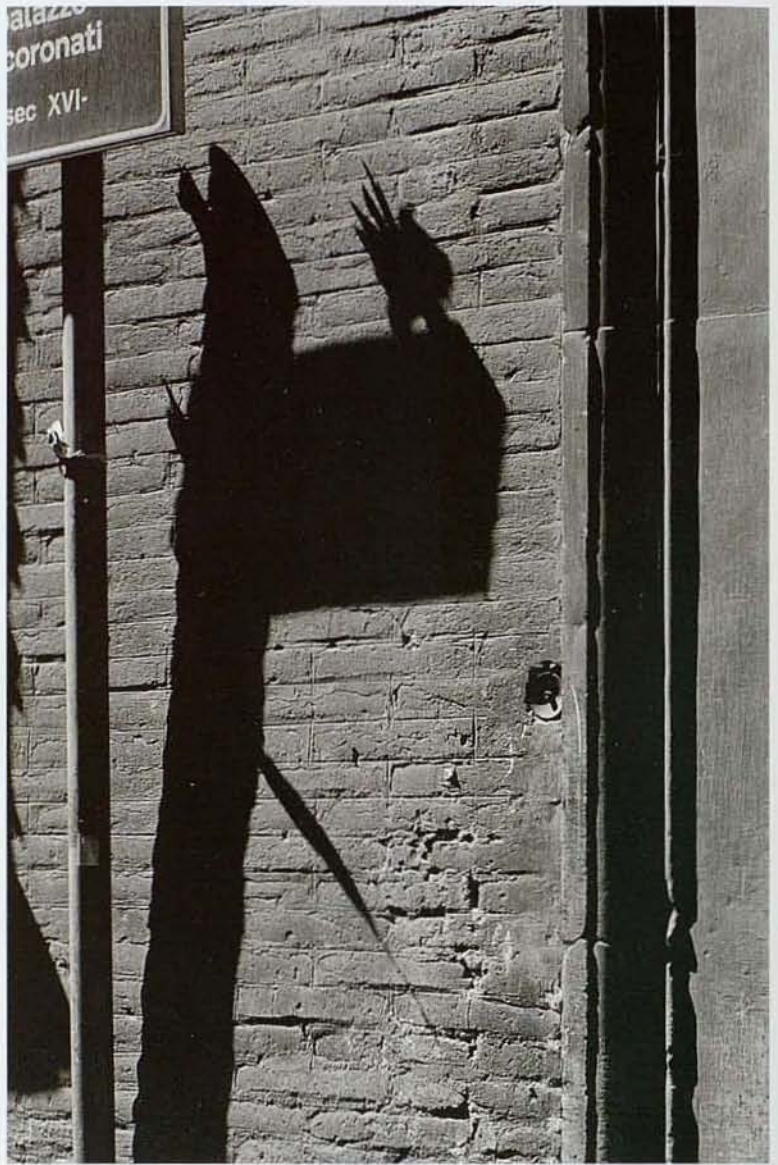
Papel baritado,
virado al selenio
70x50 cm

Via Monserrato



Papel baritado,
virado al selenio
70x50 cm

Via Monserrato



Papel baritado,
virado al selenio
70x50 cm

Via Monserrato



Papel baritado,
virado al selenio
70x50 cm

Via Monserrato



Papel baritado,
virado al selenio
70x50 cm

Via Monserrato



Papel baritado,
virado al selenio
50x70 cm

Comerciantes y artesanos de via Monserrato

COMUNIDAD DE MADRID



luis

ASÍN

luis
ASÍN

Madrid 1962.

Estudia Bellas Artes en el San Francisco

Art Institute, graduándose en 1992.

Desde entonces vive y trabaja en Madrid.

Desde 1998 es profesor asociado en la

Facultad de Bellas Artes de Cuenca.

Exposiciones individuales

- 1994 Galería A+A, catálogo (Madrid).
- 1995 Librería Babel (Madrid).
- 1994 Encuentros de Fotografía (Coimbra).
- 1995 Les Aubenades de la photographie (Aubenas-Francia).
- 1998 Doblespacio (Madrid).
- 1999 Les Aubenades de la photographie (Aubenas-Francia).
- 2001 El escaparate de San Pedro (Madrid).

Exposiciones colectivas (selección)

- 1994 *Mediterranée* (Aubagne-Francia).
- 1996 *Instantes*, 5 fotógrafos, Diario Levante (Valencia).
- 1998 *Tajo-Tejo*, doce objetivos fotográficos, Ministerio de Educación y Cultura, itinerante (Madrid).
- 1998 *Mirando la ciudad*, Ministerio de Fomento, Photoespaña (Madrid).
- 1999 *Propuesta 99*, Ministerio de Educación y Cultura, itinerante (Madrid).
- 2000 *En torno a la biblioteca de fotógrafos madrileños del siglo XX*, Canal de Isabel II (Madrid).

Alejandro Plaza **Luis Asín** José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáuriz
Begoña Zubero

Iglesia de San Ignacio

Situada en una de las plazas más bellas y representativas del barroco romano del Settecento, la iglesia de San Ignacio, dedicada al fundador de la Compañía de Jesús y con la cercana iglesia del "Gesù" los dos modelos del barroco jesuítico, se alza por decisión de San Francisco de Borja y munificencia del cardenal Ludovisi, sobrino de Gregorio XV, próxima al Colegio Romano, del cual era iglesia propia, el gran centro de formación de los novicios de la Compañía de Jesús, elevado a rango de Universidad por el Papa, de donde su nombre de Universidad Gregoriana. Iniciada en 1626 y terminada en 1685 sobre proyecto del arquitecto y miembro

de la Compañía Orazio Grassi, la fachada fue obra de Alessandro Algardi. Sus bóvedas, obra del pintor y también jesuita Andrea Pozzo, y en especial el lienzo que cubre la parte correspondiente al crucero, son un prodigio de la perspectiva pictórica del barroco.

Manuel Espadas Burgos
*Director de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*



Iglesia de San Ignacio de Loyola

46x32 cm

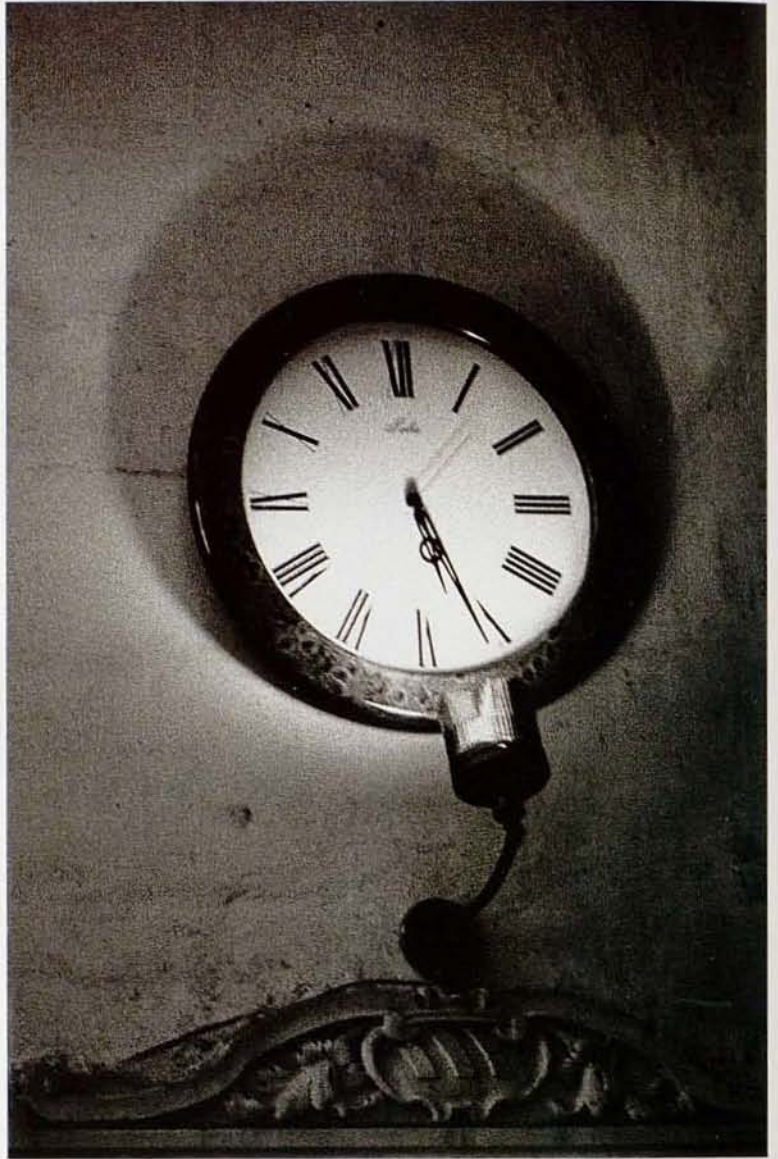
Sin título



Iglesia de San Ignacio de Loyola

46x32 cm

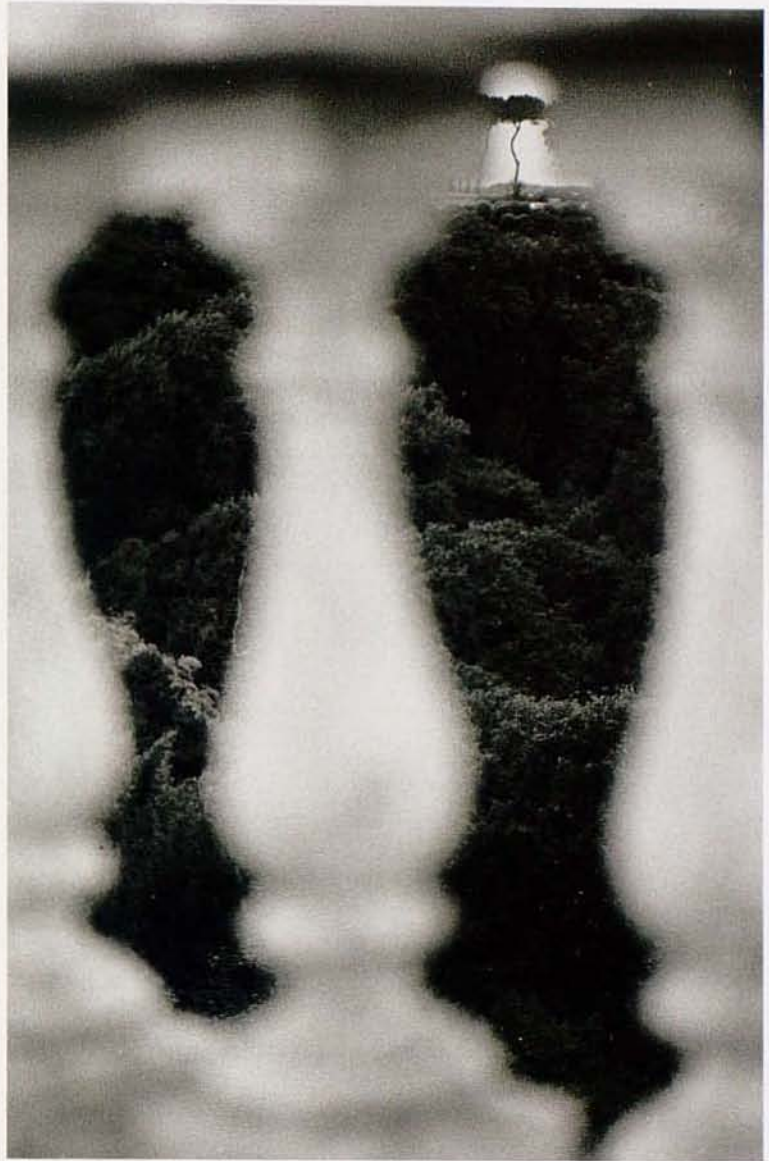
Sin título



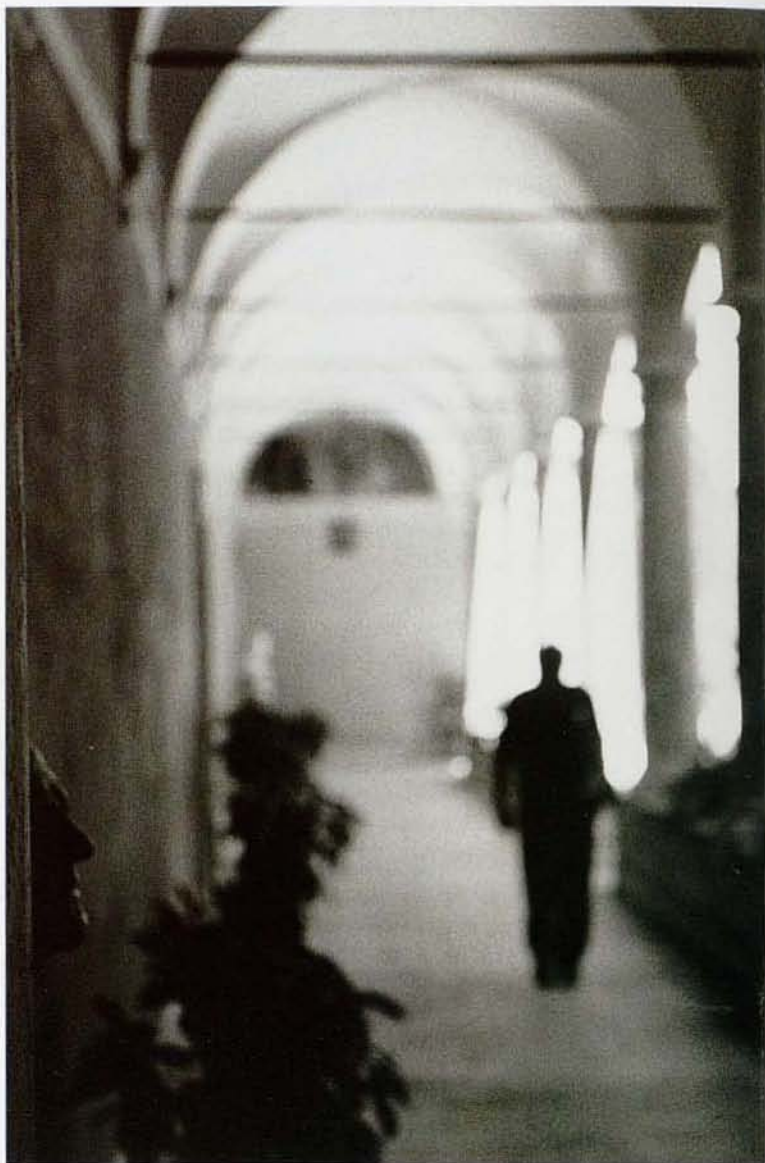
Iglesia de San Ignacio de Loyola

46x32 cm

Sin título



Academia de España
46x32 cm **Sin título**



Academia de España
46x32 cm Sin título



Academia de España

46x32 cm

Sin título

COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA



carlos
CÁNOVAS CIAURRIZ

carlos
CÁNOVAS CIÁURRIZ

Nació en Hellín (Albacete) en 1951. Desde ese mismo año reside en Pamplona. Su actividad fotográfica se inició de 1973. En 1981 publicó, junto con otros tres autores, el libro "Fotografías". Es también autor de las publicaciones "Apuntes para una historia de la fotografía en Navarra", (Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1989), "Miguel Goicoechea, un pictorialista marginal" (Ed. Ikeder, S.L., Bilbao, 1994), "Deriva de la ría: Paisaje sin retorno" (Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao, 1994), "Paisajes Fugaces" (I.V.A.M., Valencia, 1997), "Nicolás Ardanaz, Fotografías" (Museo de Navarra, Pamplona, 2000) y "Retornos-Itzulerak" (Fundación BBK, Bilbao).

Ha realizado numerosas exposiciones, individuales y/o colectivas en España, Francia, Italia, Suiza, Reino Unido, Dinamarca, Grecia, Marruecos, México, Rusia, Paraguay, Argentina, Perú y Estados Unidos. Ha impartido diversos cursos sobre teoría, técnica e historia de la fotografía y publicado imágenes, artículos, comentarios y textos en libros, revistas especializadas y diferentes medios de comunicación.

Hay obra suya en la Biblioteca Nacional (París), Galería Forum (Tarragona), Galería Spectrum (Zaragoza), Museo de Arte e Historia (Durango), Museo de Navarra (Pamplona), Fundación Caixa de Pensions,

Espai F (Granollers), Centro de Arte Reina Sofía (Madrid), Ifema-Arte Contemporáneo (Madrid), Telefónica de España, S.A. (Madrid), IVAM – Instituto Valenciano de Arte Moderno (Valencia), Museo de Bellas Artes (Bilbao), Photomuseum (Zarautz), Ayuntamiento de Alcobendas (Madrid), Ayuntamiento de Guardamar (Alicante), Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa (Bilbao), Universidad de Salamanca, Museo de la Universidad de Alicante, Ayuntamiento de Pamplona, Comunidad de Madrid, Fundación IPEC de Valencia, y en diversas colecciones privadas.

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
José Morón Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
Tito Bernal Manel Armengol Luis Kurba
Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

Palazzo Borghese y Palacio Montorio

Palazzo Borghese y Palacio Montorio son hoy, como sedes de la Embajada de España en Italia, el signo más evidente de nuestra presencia oficial en Roma. Presencia muy breve para una ciudad en la que el Tiempo es un valor añadido a las cosas: España no lleva más de 50 años vinculada a dichos edificios, desde 1947, año en que el Estado español adquirió la Villa sobre el Gianicolo para convertirla en Residencia del Embajador de España ante la República Italiana. Poco después, se alquiló una planta del palacio Borghese para instalar en ella la Cancillería de la Embajada, probablemente en espera de una sede definitiva, que aún se hace esperar.

Pero la historia y la intención de ambos edificios es muy distinta:

Palazzo Borghese apenas ha cambiado de manos desde su construcción en el siglo XVI. Considerado como uno de los Palacios más grandes de Roma, albergó durante generaciones a todas las ramas de la extensísima familia Borghese, y con ella sus extraordinarias colecciones, a modo de cofre cerrado al exterior. Poco a poco, se ha ido dejando paso a otros propietarios o inquilinos que han ido ocupando progresivamente una buena parte del palacio.

Trabajar en Palacio Borghese es una experiencia. Cuando uno llega por primera vez se queda perplejo ante sus compañeros de oficina: faunos, ninfas, putti, sátiros y el fantasma de Paolina

Bonaparte comparten espacio con secretarías, auxiliares administrativos y conserjes. A las pocas semanas (un instante comparado con la propia historia del Palacio), las cosas parecen ir mejor y los anacronismos pasan casi inadvertidos. Hay incluso un despacho en una antigua cámara secreta en la que algún cardenal rijoso se olvidaba por unos momentos de la púrpura. La cámara está decorada con frescos de Dido y Eneas, Apolo y Dafne y otras famosas parejas de la mitología amorosa poco incitadores al trabajo. A veces es bueno dejar por unos segundos los serios papeles de la Embajada y mirar hacia el techo. Entonces uno se da cuenta de la suerte que tiene quien trabaja en Palazzo Borghese y también

de la suerte que tenían algunos Cardenales.

Palacio Montorio, al contrario que Palazzo Borghese, ha tenido innumerables dueños, que se han sucedido en sus casi tres siglos. Todos dejaron algo, pero se llevaron casi todo, hasta que el Estado español lo compró y devolvió el esplendor que algún día tuvo. Pero en el fondo, da igual lo que se coloque en sus salones, porque Palacio Montorio, al contrario que Palazzo Borghese, no es una caja cerrada sino un gran escenario abierto al exterior, que se ve desde cualquier punto de la ciudad. En Palacio Montorio, Roma se mete por la ventana. Desde cualquier salón, desde cualquier rincón, se pueden admirar, en un gran angular que va

desde San Pietro a las Termas de Caracalla, la más espectacular superposición de cúpulas, torres, colinas y ruinas que una ciudad pueda ofrecer, sobre todo si es con el último sol de Poniente por encima de los Colli Albani.

Carlos Maldonado Valcárcel
Embajada de España en Roma



Palacio Borghese.
Cancillería española en Roma
Gelatino-bromuro de plata
con viraje al selenio
50x70 cm

Presencias. 1



Palacio Borghese.
Cancillería española en Roma
Gelatino-bromuro de plata
con viraje al selenio
50x70 cm

Presencias. 2



Palacio Montorio.
Residencia del Embajador
Gelatino-bromuro de plata
con viraje al selenio
50x70 cm

Presencias. 3



Palacio Montorio.
Residencia del Embajador
Gelatinobromuro de plata
con viraje al selenio
50x70 cm

Presencias. 4



Villa Medici
Gelatino-bromuro de plata
con viraje al selenio
50x70 cm

Presencias. 5



La de Velázquez:
Villa Medici
Gelatino-bromuro de plata
con viraje al selenio
50x70 cm

Presencias. 6

COMUNIDAD VALENCIANA



jesús
CISCAR

jesús
CÍSCAR

Nací el 10 de junio de 1952 en Paiporta un pueblo del área metropolitana de Valencia, a los 18 años me dediqué a hacer cine, a los 20 lo dejé porque era muy caro. A partir de entonces empecé con la fotografía en la agencia Cover, luego colaborando en otros medios nacionales sobre todo en semanarios. El resto de mi vida y que dure se lo he dedicado al periódico "El País", haciendo reportajes por todo el mundo para el diario y el Semanal.

En el año 1987 me hicieron responsable de la edición gráfica del periódico "En Catalunya", hasta el 90, luego regresé a Valencia para hacerme cargo de su edición hasta hoy.

A lo largo de mi vida profesional me concedieron creo que seis premios del Fotopress en distintas modalidades, fui jurado de los mismos en el 88. Primer premio de la Asociación Reporteros sin Fronteras por un trabajo sobre Calcuta en el '91; primer premio del Ministerio de Asuntos Sociales por un trabajo sobre la juventud.

He publicado en periódicos y semanarios extranjeros, en alguna que otra exposición pero no las detallo porque no me acuerdo. Todo esto de los premios y donde he publicado mis fotos lo he puesto porque se me ha pedido.

A partir de esta fecha mis fotografías sólo se ven en el diario "El País".

Pienso que en fotografía de reportaje está todo hecho desde hace muchos años y que lo único que tenemos que seguir haciendo es copiar a los clásicos, pero copiar bien.

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Císcar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

Plaza de España

La Plaza de España es uno de los mejores ejemplos del urbanismo monumental barroco romano. Como puede deducirse de la irregularidad de su perímetro, la actual imagen de la plaza es fruto de un conjunto de obras independientes entre sí, que comienzan con la construcción de la iglesia de la Trinidad en el Pincio a comienzos del siglo XVI y finalizan con el levantamiento de la Columna de la Inmaculada a mediados del siglo XIX. En la primera mitad del siglo XVI se llevó a cabo la más monumental reforma urbanística de la Roma papal: la organización del denominado Tridente. Formado por las vías Ripetta, Babuino y

Corso, este empeño respondía a la necesidad de crear un acceso para acoger a los peregrinos que llegaban desde la vía Flaminia a través de la puerta del Popolo y permitía una fácil comunicación hacia las grandes basílicas de la ciudad.

Al proyecto del Tridente se unió posteriormente la idea de Sisto V de una cuarta vía que uniera la plaza del Popolo con Santa María Mayor a través de villa Riccì, después llamada Medici y de la iglesia de la Trinidad. Esta vía no llegó a finalizarse debido a los problemas causados por la topografía del terreno pero mostró la necesidad de monumentalizar el acceso a la iglesia de la Trinidad desde la vía del Babuino. Con este motivo, a finales del siglo XVI,

Gregorio XIII donó a los frailes de la Trinidad el terreno situado delante de la iglesia para que se construyera en él una escalinata similar a la de Santa María de Aracoeli, ad nobilitatem Urbis. Pero dicho proyecto no se llegó a realizar. Fue en el siglo XVII cuando el espacio correspondiente a la plaza comenzó su verdadera monumentalización. En 1622 el actual Palacio de España se convirtió en la sede de la Embajada española. Cuatro años después, Monseñor Vives donó a Urbano VIII el cercano palacio sede del Colegio de Propaganda Fide, donde más adelante trabajará Gianlorenzo Bernini y posteriormente Borromini, que despertaba mayores simpatías entre los españoles.

En 1627 comenzaron las obras de la Barcaccia, dirigidas por Pietro Bernini. La fuente, simbolizando a la Iglesia, junto al edificio de Propaganda Fide formaba uno de los típicos espacios alegóricos de la Iglesia contrarreformista. La presencia de la Iglesia de la Trinidad, fundación real francesa y de la Embajada española, acentuaban la imagen del catolicismo victorioso con sus más poderosos defensores.

En 1660, bajo el gobierno de Mazzarino, los franceses recuperaron la idea de construir la escalinata. El proyecto preveía todo un programa decorativo alusivo a la monarquía francesa, incluyendo una estatua ecuestre de Luis XIV. El papa Alejandro VII lo rechazó al ver en él la creación de un Campidoglio francés en Roma.

Tras la muerte del pontífice los franceses volvieron a intentar la realización del proyecto, contratando para ello a Bernini. Sin embargo, una vez más, la idea se vió frustrada.

En los primeros años del siglo XVIII, con la construcción del Porto de Ripetta según el proyecto de Alessandro Specchi, volvió a retomarse la idea de la construcción de la escalinata, esta vez por parte del pontífice Clemente IX, que pretendía unir, según un esquema

plenamente barroco, el puerto con la plaza a través del eje formado por Largo Goldoni y Condotti.

En la elección del proyecto definitivo volvieron a surgir las diferencias entre los franceses y el Papa, aunque finalmente se alcanzó el consenso con uno de los proyectos del arquitecto De Sanctis, el preferido de los franceses, a cambio de eliminar cualquier alusión a la monarquía francesa en la decoración de la obra.

Se construyó así, finalmente, la escalinata tal y como actualmente se conserva, junto a dos pequeños edificios a sus pies que le servían de marco arquitectónico, decorados con flores de lis en todas sus ventanas a pesar de lo acordado con el pontífice.

Los dos últimos hitos constructivos de la plaza fueron, por un lado, la colocación en 1789 del obelisco salustiano frente a la iglesia de la Trinidad, en la parte alta de la escalinata y por otro, la erección de la Columna de la Inmaculada, a manos de Pío IX, para conmemorar la promulgación del dogma mariano en 1854.

En el proyecto decimonónico de creación de un bulevar, del que actualmente se conserva únicamente algunas palmeras en la parte norte de la plaza, puede verse el cambio de interés entre la

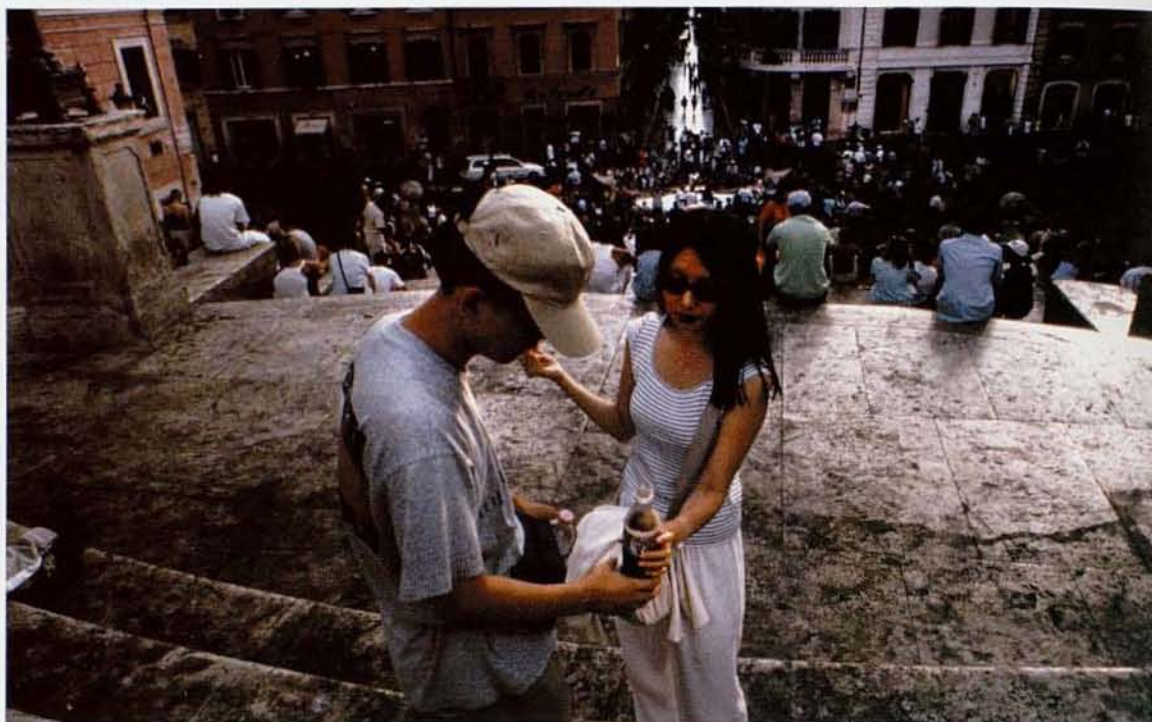
monumentalización y la modernización de la ciudad, propio de la mentalidad de la época.

Miguel Ángel García García
*Becario de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*





Impresión digital
40x50 cm
Plaza de España



Impresión digital
40x50 cm

Plaza de España



Impresión digital
40x50 cm

Plaza de España

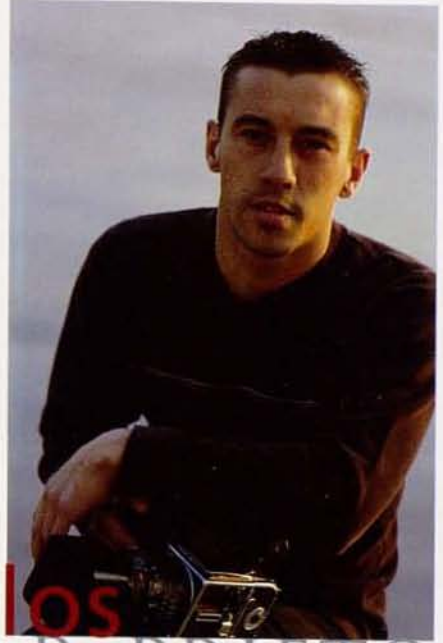




Impresión digital
50x40 cm

Plaza de España

GALICIA



carlos

R. PRIETO

carlos
R. PRIETO

Tras formarse en estudio industrial y publicitario en Vigo, durante los años 97, 98, 99 y 2000, actualmente trabaja en el mismo campo.

Ha colaborado con diferentes fotógrafos en Asturias y Cataluña en trabajos de alimentación, moda, fotografía industrial y publicitaria en general, durante los años 97, 98 y 2000.

Ha colaborado en diferentes publicaciones turísticas editadas por paradores nacionales.

Fotografías para libros

- *Sonidos de un viaje milenario*,
(Ruta de la Plata).
- *Libro conmemorativo del hostel de los Reyes Católicos* (Santiago).
- *Ruta de las estrellas*
(Camino de Santiago).
- *Reinado de los sentidos*
(Monasterio de San Pedro de Villanueva.
Parador de Cangas de Onís).

Fotografía publicitaria

- Fotografías en el libro artesanía y joyería *Artesanía de Galicia*, para la Consellería de Industria.
- Fotografía de naturaleza para la promoción de *Espacios naturales en Galicia*, para la Oficina de Turismo (Turgalicia).
- Trabajos para el Grupo P.S.A.
(Citroën España).
- Trabajos fotográficos para los catálogos de colecciones deportivas de Umbro-España.

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

Santiago de los Españoles

Esta iglesia, que con su discreta fachada pasa desapercibida a la mayoría de quienes transitan por la Plaza Navona, tiene sus orígenes en otra situada en el mismo lugar llamada San Andrés de los Españoles, junto a la cual se estableció, para acoger a los peregrinos de la corona de Castilla en ocasión del Jubileo de 1450, el hospital de Santiago de los Españoles.

El templo fue fundado por el clérigo Alfonso de Paradiñas, quien dispuso de diversos beneficios eclesiásticos en Roma que empleó en la construcción de la iglesia y la ampliación del hospital. Desde entonces, gracias a las generosas donaciones de los españoles presentes

en Roma, la institución fue amasando un riquísimo patrimonio artístico e inmobiliario.

Aunque cuando se abandonó el templo castellano a principios del siglo XIX la mayor parte de las obras de arte que decoraban Santiago fueron transportadas a la iglesia de Santa María del Montserrat en Roma, todavía es posible admirar actualmente el edificio, obra de Antonio da Sangallo, autor también de la bellísima capilla dedicada a Santiago, cuya estatua, esculpida por Jacopo Sansovino, se encuentra hoy en la iglesia de Via del Monserrato.

Antoniazzo Romano, Annibale Carracci, Bernini y tantos otros dejaron su huella en la iglesia castellana, que era más

conocida, sin embargo, por la aparatosa celebración de determinadas festividades en la Plaza Navona.

Es evidente el paulatino deterioro de la iglesia ya desde mediados del siglo XVIII que, abandonada y condenada a la incuria por el absoluto desinterés mostrado por las autoridades españolas, a punto estuvo de ser vendida a la comunidad protestante en Roma, escándalo evitado sólo gracias a la personal intervención del papa. El edificio fue ocupado finalmente por los padres Misionarios del Sagrado Corazón de Jesús en 1870, que renovaron drásticamente su interior, dejando pocos rastros de la decoración original, que ha desaparecido casi totalmente, como en el caso concreto

de la capilla que el español Gaspar
Becerra pintó en 1553, literalmente
arrasada hacia 1930 por la ampliación
de la Via della Sapienza, actual corso
Rinascimento.

Gonzalo Redín
*Becario de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*



Impresión digital
46,8x37,2 cm

Santiago de los Españoles con adoquines



Impresión digital
46,8x37,2 cm

Santiago de los Españoles con estatua





Cielo, calzada, patio interior,
adoquines, río

Impresión digital
Montaje 36,1x48 cm

Via del Montserrat



Impresión digital
23x47 cm

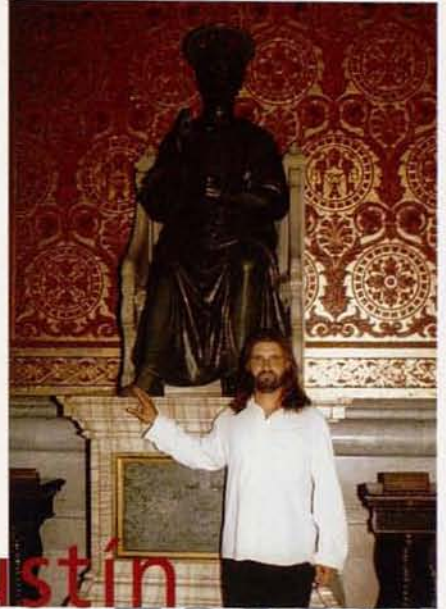
Una fe... Dos peregrinaciones Santiago-Roma



Impresión digital
33,3x42 cm

Escultura de Santiago San Sovino

ISLAS BALEARES



agustín
TORRES

agustín TORRES

Agustín Torres Domenge, nacido en Sant Llorenç des Cardessar, Mallorca, el 9 de marzo de 1965, ha trabajado como fotógrafo free-lance desde 1983 en los campos de fotografía industrial, social y publicitaria. Ha sido contratado para proyectos en diversos países de Europa, Africa y América, algunos de ellos para instituciones como la Fundació Pilar i Joan Miró o el Ayuntamiento de Palma de Mallorca.

Este material ha sido publicado en medios como la revista "Elle" y la portada del "Dominical de La Vanguardia". Entre otras publicaciones y libros podemos destacar "Mi-Temps", "Rolf Knie".

Junto a su carrera fotográfica ha ejercido también una importante labor videográfica, tanto de cameraman como, ocasionalmente, de realizador técnico.

Algunas series y programas que surgieron de esta tarea han sido emitidos por TVE y otros distribuidos comercialmente.

Exposiciones individuales

- 1999 Sala de Cultura de Sa Nostra, Ciudadela (Menorca).
1999 Sala de Cultura de Sa Nostra, Mahón (Menorca).
1998 Na Batlessa, Artá (Mallorca).
1998 Sa Quartera, Inca (Mallorca).
1997 The Vardy Gallery, Sunderland University (Sunderland-Inglaterra).
1997 Herefordshire Photography Festival, Hereford Museum and Art Gallery, (Hereford-Inglaterra).
1996 Fundació Pilar i Joan Miró (Palma de Mallorca).
1996 Sol Koffler Gallery (Providence-USA).
1995 Atrium Gallery (Derby-Inglaterra).
1991 Machin's, Cala Ratjada (Mallorca).
1991 Na Batlessa, Artá (Mallorca).
1991 Sociedade a Nosa Galiza (Ginebra-Suiza).
1990 Galeria Xavier Fiol (Palma de Mallorca).

Exposiciones colectivas

- 2001 *Fotografia Contemporànea a Mallorca*, exposición itinerante inaugurada en La Torre dels Enajistes, Manacor (Mallorca).
1999-00 The Royal Photographic Society (Bath-Inglaterra).
1999 The Barbican Centre (Londres-Inglaterra).
1997 *Open Studio Show*, Whitney Museum of American Art Independent Study Program (Nueva York-Usa).
1996 Woodsgerry Gallery (Providence-Usa).
1995 Metro Gallery, Greenlane (Derby-Inglaterra).
1994 Lanchester Gallery, Coventry University (Inglaterra).

- 1994 Derby City Art Gallery (Derby-Inglaterra).
1993 Lanchester Gallery, Coventry University (Inglaterra).
1992 Ca'n Sabater, Binissalem (Mallorca).
1992 *Noves imatges: la fotografia a Mallorca*, exposición itinerante inaugurada en las Salas de Cultura de Sa Nostra en Palma de Mallorca.

Video y televisión

- 2001 Projecte Ferrutx.
2001 Teatre d'Artà.
2001 Monuments (13 programas).
2000-01 A Unes Illes (26 programas).
2000 9 Mesos (13 programas).
1990 Cançons de la Mediterrània 1990 (8 programas).
1989 Festival de Jazz de Palma de Mallorca (5 programas).
1989 Cançons de la Mediterrània 1989 (8 programas).
1989-92 Mallorca Illa Mediterrània (3 programas).
1989 Gaudi i la Catedral de Mallorca.
1988 Illes Paral.leles: Rodes i Mallorca.

Premios y becas

- 1997 Fellowship, American Photography Institute, New York University (Nueva York-Usa).
1997 Award of Excellence, Rhode Island School of Design (Usa).
1996 Award of Excellence, Rhode Island School of Design (Usa).
1995 Graduate Fellowship, Rhode Island School of Design (Usa).
1995 Beca, Concurso de Becas y Premios Pilar Juncosa y Sotheby's (Palma de Mallorca).
1992 Segundo Premio, galardonado al

video Gaudi i la Catedral de Mallorca en el Certamen Internacional de Video Elies Rogent, convocado por el Col.legi d'Aparelladors i Arquitectes Tècnics de Barcelona.

- 1992 El mismo video fue preseleccionado en la Primera Biennial Europea del Patrimoni, convocada por el Centre Europeu per a la Sensibilització envers el Patrimoni Cultural de Barcelona.

Formación

- 1997-98 Whitney Museum of American Art Independent Study Program (Nueva York-Usa).
1997 National Graduate Seminar, American Photography Institute, New York University (Nueva York-Usa).
1995-97 MFA (Master in Fine Arts), Photography en la Rhode Island School of Design (Providence-Usa).
1992-95 BA (Hons) Photographic Studies en la Art and Design School of the University of Derby (Inglaterra).
1994 Autocrítica de la Modernidad, curso de verano en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (Valencia).
1993 Estudiante en el Maryland Institute, College of Art de Baltimore (Usa), en un programa de intercambio durante el Fall Semester.
1993 Teoría e Historia de la Fotografía, Problemas Cruciales. Curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, (Barcelona).
1983 Curso de Fotografía y Video en el Centre de la Imatge (Barcelona).

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

Il Palazzo di Spagna

Sede de la Embajada ante la Santa Sede, creada por los Reyes Católicos y la más antigua de las representaciones diplomáticas de España en el exterior, el palacio cuya traza originaria debida a Carlo Lambardi se remonta a fines del siglo XVI, da nombre a una de las plazas más famosas y visitadas de Roma. El reciente estudio de Alessandra Anselmi titulado *Il palazzo dell'Ambasciata di Spagna presso la Santa Sede* (Roma, 2001), ha proporcionado nuevos datos e información para reconstruir la historia del edificio, cuyo primer trazado se alza en 1591 sobre una parte de los terrenos que fueran propiedad del monasterio de

San Silvestro in Capite. Después de pasar por la propiedad consecutiva de varias familias, la última de las cuales era la Monaldeschi, es adquirido en 1647 mediante compra por Iñigo Vélez de Guevara y Tassis, octavo conde de Oñate, embajador de Felipe IV. Inmediatamente comienzan una serie de ampliaciones y reformas, siendo sin duda las más importantes las que en el propio siglo XVII dirigen arquitectos de la talla de Francesco Borromini y Antonio De Grande. La intervención del primero de ellos, hoy precisada por la referida investigación, fue encargo del propio conde de Oñate que previendo la púrpura cardenalicia prometida por el Papa Inocencio X, pretendía dar a su residencia el

esplendor que hubiera correspondido a su alta dignidad. Hubo que acudir a un censo de 14.000 escudos contraído sobre los bienes del hospital de Santiago de los Españoles para hacer frente a la reforma proyectada por Borromini, una de cuyas aportaciones más valiosas fue la gran escalera de acceso a la planta noble del edificio. Continuó la remodelación del edificio Antonio De Grande, entre 1654 y 1657, siendo embajador Diego de Aragón y Mendoza, cuarto duque de Terranova. En el siglo XVIII, durante la embajada de José Nicolás de Azara se desarrolló una importante actividad cultural en el palacio de España, al tiempo que continuaron algunas reformas, en este caso encargadas al arquitecto Ignazio

Haan, mientras que la decoración de pinturas al fresco era realizada por Francisco Javier Ramos.

Los apartamentos privados fueron objeto en el siglo XIX de una magnífica serie de pinturas, obra de varios artistas, entre ellos Felice Giani y discípulos de su taller.

Manuel Espadas Burgos
*Director de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*

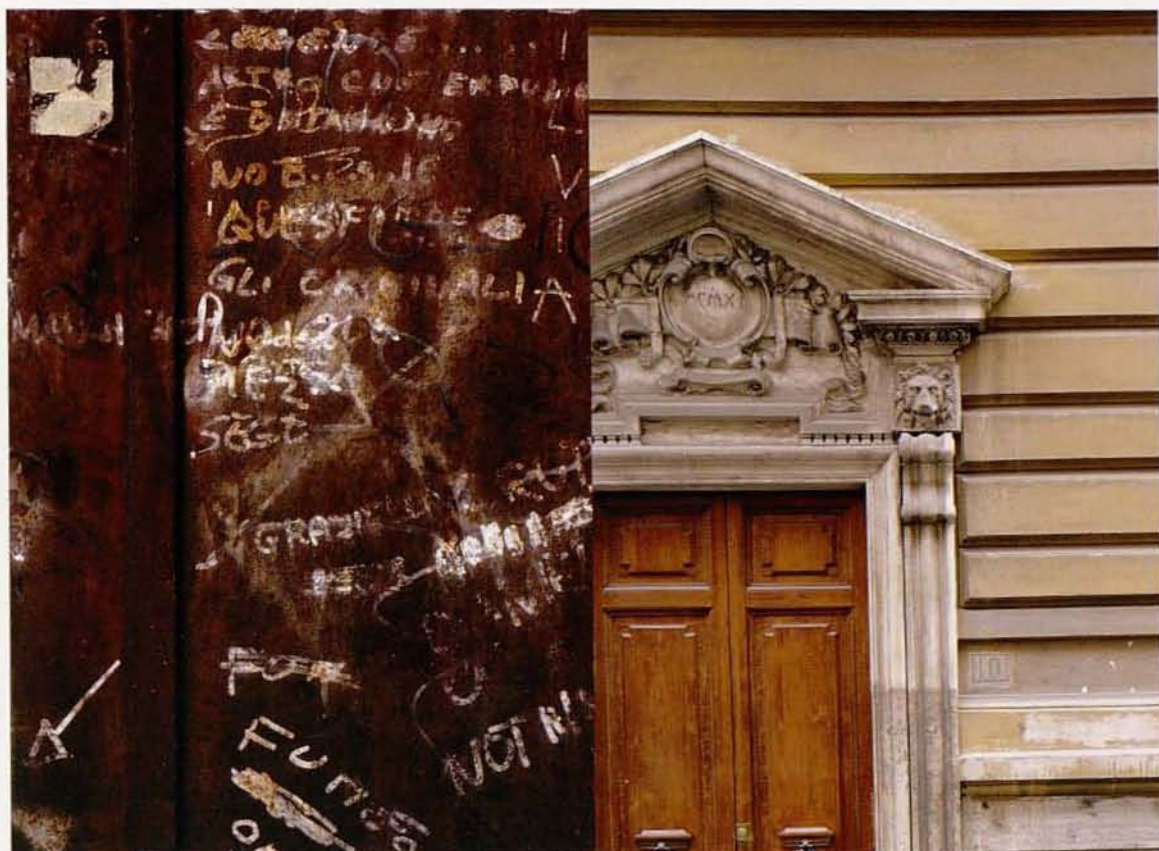




Fotografia digital
50x70 cm

Palazzo di Spagna

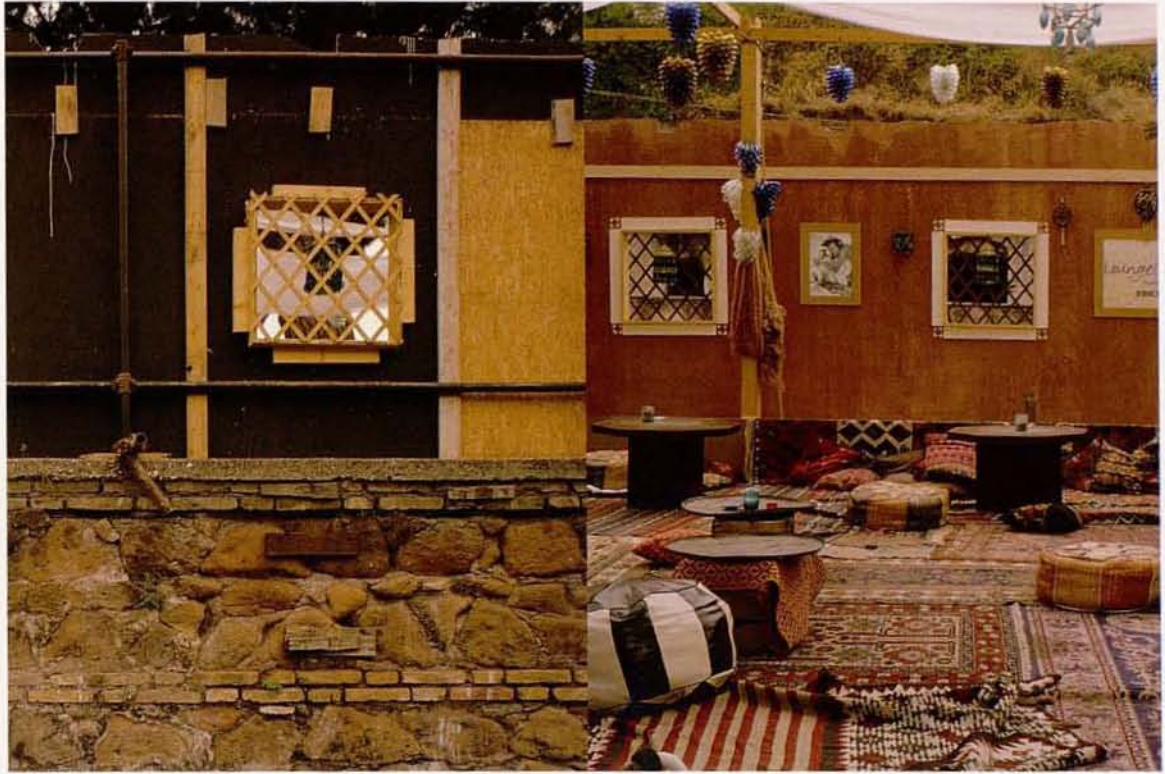




Fotografia digital
50x70 cm

Via Catalana





Fotografia digital
50x70 cm

Testaccio Village

PAÍS VASCO



begoña
ZUBERO

begoña
ZUBERO

Nacida en Bilbao en 1962, estudió Imagen y Sonido en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, completando su formación en el Estudio de Isabel Matoses (1983-85) y en la School of Visual Arts (Nueva York), 1987-89.

Exposiciones individuales

- 2000 Espacio Imatra.
- 1999 Le Labo (Burdeos).
- 1998 Bilbao Arte (Bilbao).
- 1996 Kultur Etxea, Basauri (Bizkaia).
- 1995 Galería Zographia (Burdeos).
- 1995 Argazkien Bilera (Torre Luzea). Photo Mouseum, Zarautz (Gipuzkoa).
- 1994 Galería Vanguardia (Bilbao).
- 1993 Instalaciones Escaparate. Sala de Exposiciones Rekalde (Bilbao).
- 1992 Café Lisboa (Madrid).

Exposiciones colectivas

- 2001 *España en Roma*, Instituto Cervantes (Roma-Italia).
- 2001 *Leda vuela*, Sala K. Mitxelena. Sala Amárica. Sala Rekalde (S. Sebastián, Vitoria, Bilbao).
- 2001 *North by North*, 4th Floor Gallery (Manchester-Gran Bretaña).
- 2001 *7x7x7* (Otras ciudades de Bilbao). Fundación Telefónica (Madrid).
- 2001 *Entre el deseo y el rapto*, Instituto Cervantes. (Roma, Milán, París). *7x7x7*, Sala Rekalde (Bilbao). *Arco 2000*, Galería Vanguardia (Madrid).
- *Arco 99*, Galería Vanguardia (Madrid).
- Galería "Por amor al arte" (Oporto-Portugal).
- Galería "Ad-Hoc" (Vigo).
- *Gure Artea 98*, Sala Amárica (Vitoria-Gasteiz).
- Galería Vanguardia (Bilbao).
- *Barcelona Art*, Hotel Majestic Galería Vanguardia.

- Feria de Arte de Guadalajara (Mexico).
- Galería Vanguardia.
- Museo Civico Irpino (Vallata-Italia).
- *Gure Artea 97*, Sala Rekalde (Bilbao).
- Kultur Etxea de Arrigorriaga (Bizkaia).
- *El puñalito y un puñao*, Sala de exposiciones BBK Elcano (Bilbao).
- *Arco 96*, Galería Vanguardia (Madrid).
- *Aduana 95* (Cádiz).
- *Foro Atlántico de Arte Contemporáneo* (A Coruña).
- *Gure Arte 95*, Sala Rekalde (Bilbao); Sala Amárica (Vitoria-Gasteiz); Sala Koldo Mitxelena (Donosti).
- *Plástica Contemporánea*, Depósito de Aguas (Vitoria-Gasteiz).
- *Con cinco mil pesetas*, Centro cívico La Bolsa (Bilbao).
- Galería Vanguardia (Bilbao).
- Sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Barakaldo (Bizkaia).

Colaboraciones y talleres

- Colaboración Proyecto arquitectura transferencia térmica fotográfica a fachada con Gloria Iriarte. IMB Estudio (Bilbao).
- Taller impartido en la P.S 128 Queens. Nueva York. Programa "Aprendiendo a través del arte", Museo Guggenheim (Bilbao/Nueva York).
- Taller impartido en la P.S 25 Harlem, Nueva York. Programa "Aprendiendo a través del arte", Museo Guggenheim (Bilbao/Nueva York).
- Impartición de cursos sobre Foto-Serigrafía en el Museo Guggenheim Bilbao con motivo de la exposición retrospectiva "Robert Rauschenberg".

- Proyecto "Cartas de Ciudadanía" (comisariado por Fernando Golvano para el Departamento de Justicia, Trabajo y Seguridad Social del Gobierno Vasco).
- Video "¿Te sientes representada políticamente?", realizado en colaboración con Lucía Unzain para el programa "Tercer Milenio" de Euskal Irrati Telebista / Radio Televisión Vasca EITB 2.
- Gas Station, Arts & Performing Space (Nueva York).
- Post Vanguardia Non Profit Organization (Nueva York).

Premios

- "Gure Artea 98". Finalista
- Premio Cerámica Saloni, Valencia-Palma de Mallorca. Finalista
- "Gure Artea 97". Finalista
- "Gure Artea 95". 1º Premio

Colecciones

- Museo de Bellas Artes de Álava (Vitoria-Gasteiz).
- Photo Museum de Zarautz (Gipuzkoa).
- Museo Civico Irpino (Vallata-Italia).
- Colección Caja-Vital del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Colección del Gobierno Vasco.

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
José Morón Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
Tito Bernal Manel Armengol Luis Kurba
Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Cíaúrriz
Begoña Zubero

Castel Sant'Angelo

Junto con la Basílica de San Pedro y el Coliseo, el Castel Sant'Angelo es uno de los monumentos más famosos de Roma y uno de los que mejor sintetizan la historia.

En la orilla derecha del Tíber y frente al puente Elio, la antigua entrada al mausoleo se sitúa tres metros por debajo de la actual, consecuencia de las diferentes transformaciones del edificio en el curso de los siglos y de la elevación natural del lecho del río.

Adriano reinó entre los años 117 y 138 d.C. y sólo tres años antes de morir pensó en erigir un mausoleo que fuese más grande de aquél erigido en el Campo Marzio en honor de Augusto.

Fue incluso Adriano el proyectista de la obra. La "Mole" de Adriano tenía un diámetro de 64 metros pero levantado sobre un basamento cuadrado de 84 metros de lado. Se coronaba con un montículo de tierra en forma cónica, plantado de cipreses y otros árboles.

Adriano quiso que su túmulo fuese más alto y más agudo en su cono que el de Augusto, además de colocarlo en una zona más elevada. En la cúspide del monumento se situó el gran grupo escultórico compuesto por la estatua de Adriano sobre una cuádriga de bronce dorado. En esa zona central, a la altura del tambor cilíndrico del primer cuerpo, se abrió la única cámara funeraria, mientras en el cuerpo cónico superior se crearon tres salas ciegas modernamente

transformadas.

Junto con Adriano se depositaron en el mausoleo las cenizas de seis de sus sucesores.

En el año 271 d.C. el emperador Aureliano incorporó la gigantesca mole en el sistema defensivo que ideó para la defensa de la ciudad de Roma. En el año 537 d. C. se destruyeron las esculturas decorativas y se utilizaron para hacer proyectiles contra los godos.

Entre los siglos X y XI d.C. la familia de los Crescenzi construyó el torreón de la parte alta del monumento y, ya en 1378, la escultura en mármol y bronce dorado de un ángel coronaba el castillo, simbolizando un acontecimiento acaecido en el año 590 d.C. durante la procesión del papa Gregorio Magno en

honor a la virgen por el cese de una terrible peste. El ángel aparece enfundando la espada tras haber vencido la peste por medio de la intervención divina.

El carácter monumental actual lo adquirió en gran medida con las obras realizadas por el segundo papa Borja, Alejandro VI (1492-1503), que construyó tres de los cuatro torreones de los ángulos del recinto fortificado, dándole verdadero aspecto de fortaleza, mientras sus sucesores se preocuparon del ornato y de la construcción interior de salas y logias.

En 1527 tuvo el castillo su última gran aventura bélica con el "Sacco di Roma". Desde entonces su vida fue la de una fortaleza que, ubicada entre el Tíber y el

Vaticano, protegía de posibles ataques los palacios del papa. Incluso después de que Roma se convirtiera en capital de la Italia unida, el antiguo mausoleo continuó siendo un presidio militar. Sólo al inicio del siglo XX comienzan los trabajos de restauración, haciendo posible la apertura del castillo como museo y como testimonio vivo de su propia historia.

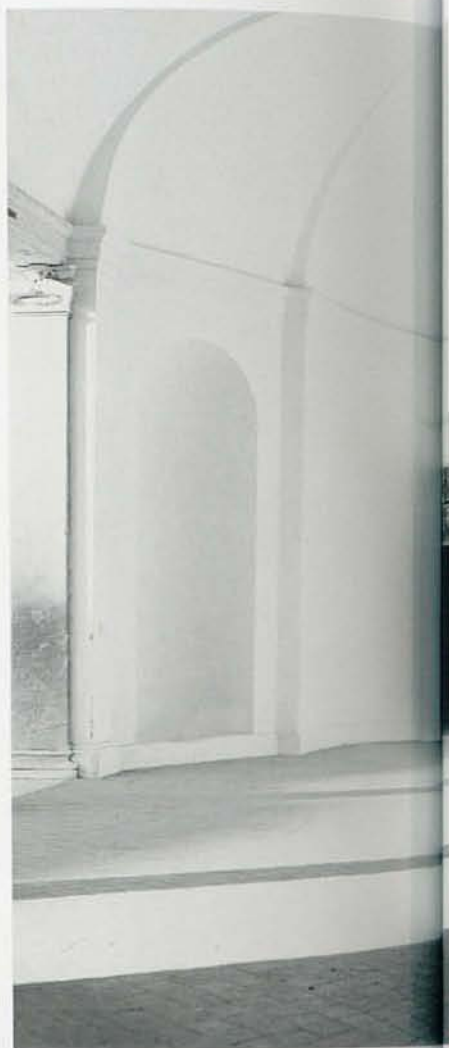
María Hernández Martínez
*Becaria de la Escuela Española
de Historia y Arqueología en Roma*





E-6 Tirada Digital
50x150 cm

Adriano Memorial

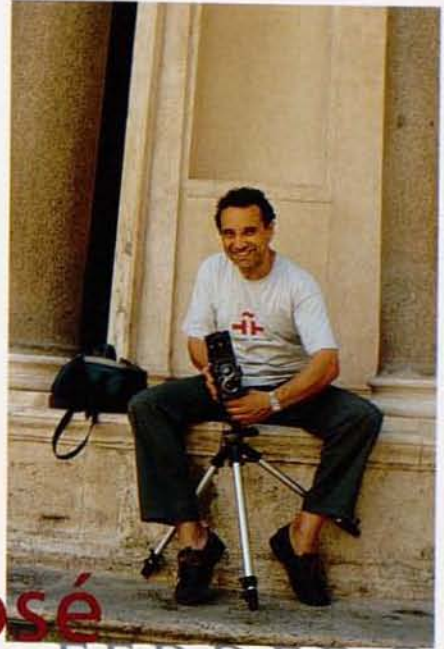




E-6 Tirada digital
Triptico 50x50 cm

Don Diego (¿qué había tras las tablas?)

PRINCIPADO DE ASTURIAS



josé
FERRERO

josé FERRERO

Nace en León (España), 1959.

Se traslada a Asturias en 1963 en donde reside actualmente.

De formación autodidacta se inicia en la fotografía en 1982, realizando, no obstante, incursiones en diversas facetas artísticas: pintura, cine, vídeo, teatro, cerámica, grabado...

Graduado en Artes Plásticas, especialidad de Grabado y Técnicas de estampación.

Profesor de Fotografía y Técnicas de Reproducción en la Escuela de Arte de Oviedo desde 1990.

Exposiciones individuales (selección)

- 1987 Posada del Potro (Córdoba).
- 1988 Ken Damy Gallery (Milán y Brescia-Italia).
- 1989 Galería Contraluz (Barcelona).
Museo Fundación Evaristo Valle (Gijón).
- 1990 Centre National de la Photographie Palais Tokio, proyec. (Paris).
12ème Festival Photographique du Tregor (Francia).
Photoart Heidelberg (Alemania).
- 1991 Museo de Bellas Artes de Asturias.
Galería del Colegio de Arquitectos (Córdoba).
University of Wisconsin-Eau Claire (Usa).
- 1992 Galería Vértice (Oviedo).
- 1993 Galerie Periscope (Liege-Bélgica).
- 1994 Abril Mes de la Fotografía X (Mérida-México).
Mediatheque Louis Aragón (Tarbes-Francia).
- 1995 Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
- 1996 Museo de Bellas Artes de Asturias (Oviedo).
Galería "Il Diaframma" (Milán-Italia).
Galerie Pierre Brullè (Paris-Francia).
Galerie "Collage" (Quimper-Francia).
Centro de Fotografía de Santa Cruz de Tenerife.
- 1997 Galerie Nei Licht Dudelange (Luxemburgo).
- 1998 Orangerie du Parc du Thabor (Rennes-Francia).
Le Grand Cordel (Rennes-Francia).
- 1999 Galerie Pierre Brullè (Paris-Francia).
Galerie Pennings (Eindhoven-Holanda).

- V Bienal FotoNoviembre Santa Cruz de Tenerife.
- 2000 Archivo Histórico de Álava (Vitoria). Utopia Parkway (Madrid). In Focus Galerie (Köln-Alemania).
- 2001 "La vida misma", con Elisa Torreira "Llueve hierva". Foto-espacio de la Puente (Oviedo). VI Jornadas Fotográficas Guardamar 2001 (Alicante). "Espacio Vacío/Vital" Museo Barjola (Gijón).

Exposiciones de grupo y colectivas (selección)

- 1988 Galería Vanguardia (Bilbao). Triennale Internationale de la Photographie (Fribourg-Suiza).
- 1989 Bienal Fotográfica de Córdoba.
- 1990 Museo Antón Rodríguez Candás.
- 1991 40 D 8 La Caixa (Barcelona). Grupo YERBA. Instituto Francés (Barcelona).
- 1992 Offener Raum. Galerie im Trudelhaus (Baden-Suiza). Aktionsraum Spinnerei (Wettingen-Suiza). Zoologisch Museum (Amsterdam-Holanda). IV Bienal de Arte de Oviedo. Museo de Bellas Artes de Asturias.
- 1993 Natural Museum (Rotterdam-Holanda). Museo Evaristo Valle (Gijón). European photographers, Bergem Museum of Art&Science (N.J.-Usa).
- 1994 Instituto Cervantes (Lisboa-Portugal). Fundación Noesis (Barcelona). L'imagerie (Lannion-Francia).

- Galerie Colbert - Bibliotheque Nationale (París-Francia). Centro Galego de Arte Contemporáneo (Santiago de Compostela).
- 1995 Instituto Valenciano de Arte Moderno, I.V.A.M. (Valencia).
- 1996 Arco, Galería Vértice (Madrid).
- 1997 Cadr'ages, Chateau de la Roche Jagu Ploëzal (Francia).
- 1998 Arco, Galería Vértice (Madrid). Palacio Revillagigedo (Gijón). Museo Evaristo Valle (Gijón). Art International N.Y. (New York-Usa).
- 1999 *1998/1999 Una experiencia Litográfica*, Museo Casa Natal de Jovellanos (Gijón). *La Bretagne dans la collection de l'Imagerie*, L'imagerie (Lannion-Francia).
- 2000 *Photographie*, Galerie Pierre Brullé, (París-Francia). *1998/1999 Una experiencia litográfica*, Museo de Bellas Artes de Asturias (Oviedo). Calcografía Nacional (Madrid). *Las claves del siglo XX*, Museo de las Artes y las Ciencias (Valencia).
- 2001 *Artistas Asturianos en Arco*, Museo de Bellas Artes de Asturias (Oviedo). *Arte en los 80*, Galería Espacio Líquido, 20 años del Museo Evaristo Valle (Gijón). *Estampa 2001*, Galería Espacio Líquido. *EntreFotos 2001* (Madrid).

Colecciones

- Bibliotheque Nationale (París-Francia).
- Musée de la Photographie (Charleroi-Belgica).
- Museo de Bellas Artes de Asturias.
- Ayuntamiento de Córdoba.
- Museo Antón Rodríguez (Candás).
- Museo Evaristo Valle (Gijón).
- Ayuntamiento de Sant Cugat (Barcelona).
- Ayuntamiento de Avilés (Asturias).
- Ayuntamiento de Guardamar del Segura (Alicante).
- Fundación Noesis (Barcelona).
- Association Contact (Tarbes-Francia).
- L'imagerie (Lannion-Francia).
- Fundación Príncipe de Asturias (Oviedo).
- Archivo Histórico de Álava (Vitoria).
- Cabildo de Tenerife (Sta. Cruz de Tenerife).
- Hotel Dorint. Proyecto de integración de la fotografía en un espacio público, exposición permanente (Bruselas-Bélgica).

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
Carlos R. Prieto Pedro Avellaned
José Morón Manel Armengol Luis Kurba
Tito Bernal Agustín Torres Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
Ángel Luis Aldai Carlos Cánovas Ciáurriz
Begoña Zubero

El Tempietto de Bramante

La capilla de la crucifixión de San Pedro, conocida mundialmente como "il Tempietto di Bramante", constituye no solo una de las primeras obras arquitectónicas del pleno Renacimiento sino también una pieza maestra que ejerció y ejerce una influencia decisiva en la historia del Arte y de la Arquitectura. Este celeberrimo edificio marca el inicio de la presencia española en la colina del Gianicolo, ya que fue encargado por los Reyes Católicos, que habían hecho un voto a Dios para tener un sucesor y que se concretó, tras el nacimiento de su hijo Juan, en la erección de la iglesia de San Pietro in Montorio y de esta bellísima capilla, pagada con rentas provenientes

de la Corona de Aragón a partir de 1502. Se trata de un pequeño templo – de ahí su nombre de Tempietto – circular de unos 11 metros de diámetro, rodeado en su planta baja por 16 columnas dórico-toscanas de granito gris, asentadas sobre una basa escalonada y que sostienen un friso de triglifos y metopas con símbolos litúrgicos. La planta superior tiene una galería circular sin acceso y una balaustrada alrededor del tambor cúpula, rematándose todo ello por una cúpula de media naranja con cubierta de plomo rehecha a inicios del siglo XVII, durante el reinado de Felipe III (en el que también se realizaron otras obras en el complejo de San Pietro in Montorio), añadiéndosele un remate a modo de linterna ciega donde figuran

cuatro escudos de España. En el interior se encuentra la capilla y debajo de ella la cripta, decorada con estucos de mediados del siglo XVII con 12 escenas de la vida de San Pedro recogidas de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles dentro de una profusa decoración acorde con su época, y donde se ve el orificio que la tradición atribuía al lugar en que había sido clavada la cruz del martirio de San Pedro.

Este edificio es el único que se llegó a construir del plan diseñado por el arquitecto Donato Bramante para el complejo de San Pietro in Montorio, que contemplaba un pórtico periférico circular nunca realizado. Donato Bramante nació hacia 1444 en Monte

Asdrualdo (Fermignano) y falleció en Roma en 1514; fue arquitecto y pintor y uno de los principales protagonistas de la renovación de la arquitectura del Renacimiento. Antes de llegar a Roma en 1499, en época de Alejandro VI Borja, trabajó en Lombardía donde realiza entre otros el proyecto de la Catedral de Pavia. En Roma, aparte de obras como el claustro de Santa Maria della Pace, el cortile del Belvedere del Vaticano o el propio Tempietto, realizó lo que sería su magna obra, el proyecto del nuevo templo de San Pedro en el Vaticano, interrumpido en su construcción por su muerte y la de Julio II y reelaborado por Miguel Ángel treinta años después. En este proyecto el Tempietto, ya construido, constituyó su

“germen formal”.

Con el Tempietto, Bramante retoma en la historia de la arquitectura un modelo de templo circular de raigambre clásica (solo hace falta recordar el templo de Vesta en Roma o el de la Sibila en Tívoli), sintetizando sus vastos conocimientos sobre el arte clásico y las proporciones, a la vez que los aúna con la tradición de los martirios cristianos. Ello tiene como resultado, una síntesis perfecta de los ideales humanísticos típicos del Renacimiento pleno, con los cristianos, unidos por su convicción de ser universales.

En estos tiempos de exaltación del tamaño como valor fundamental a la hora de juzgar una construcción, el Tempietto, con sus once metros de

diámetro y de altura, es el mejor ejemplo de que el tamaño no es esencial en la consecución de una obra maestra.

Enrique de Álvaro
Secretario de la Academia de España en Roma



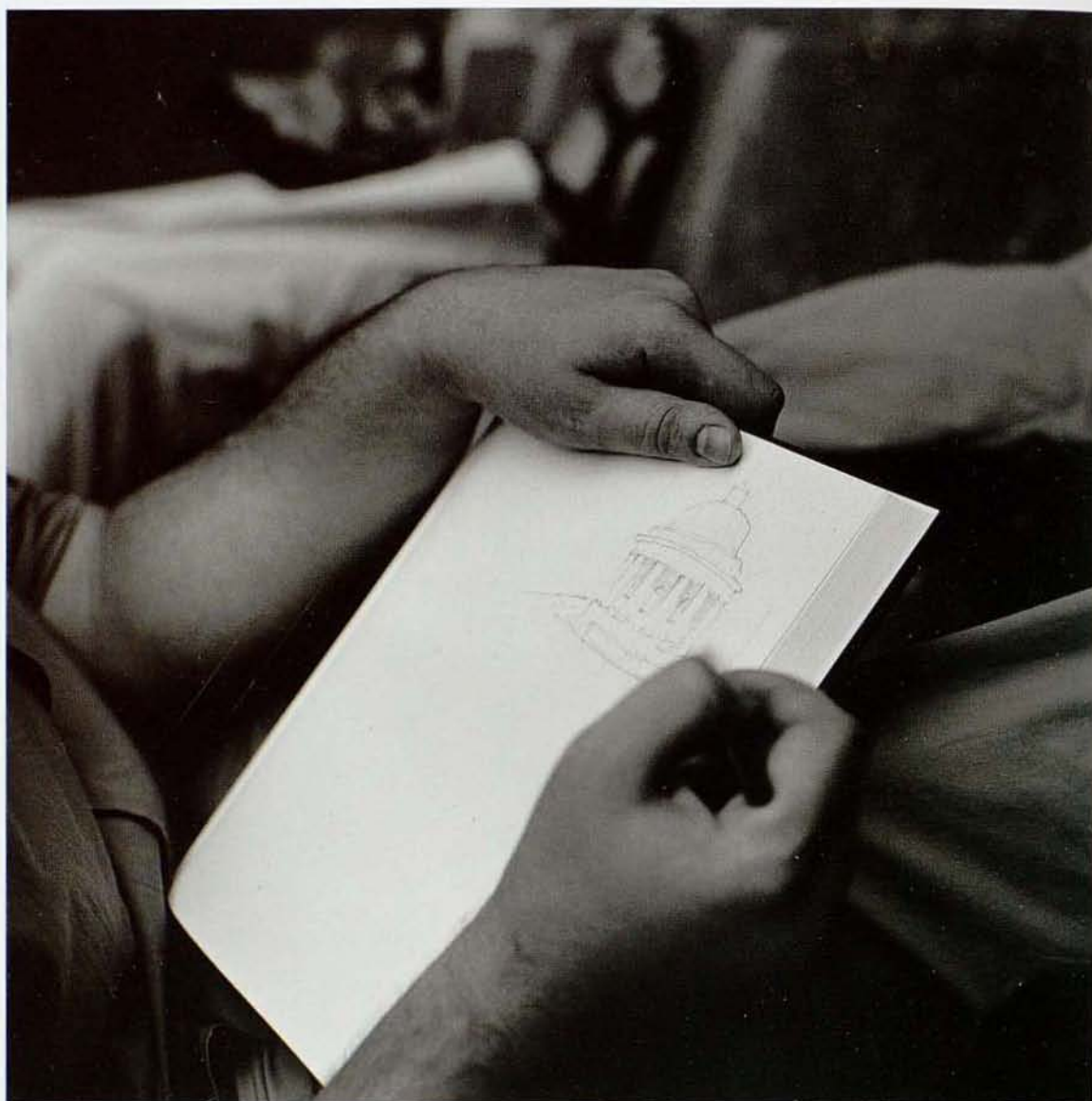
Cloro-bromuro,
virado al selenio
44x44 cm

La cúpula del Tempietto



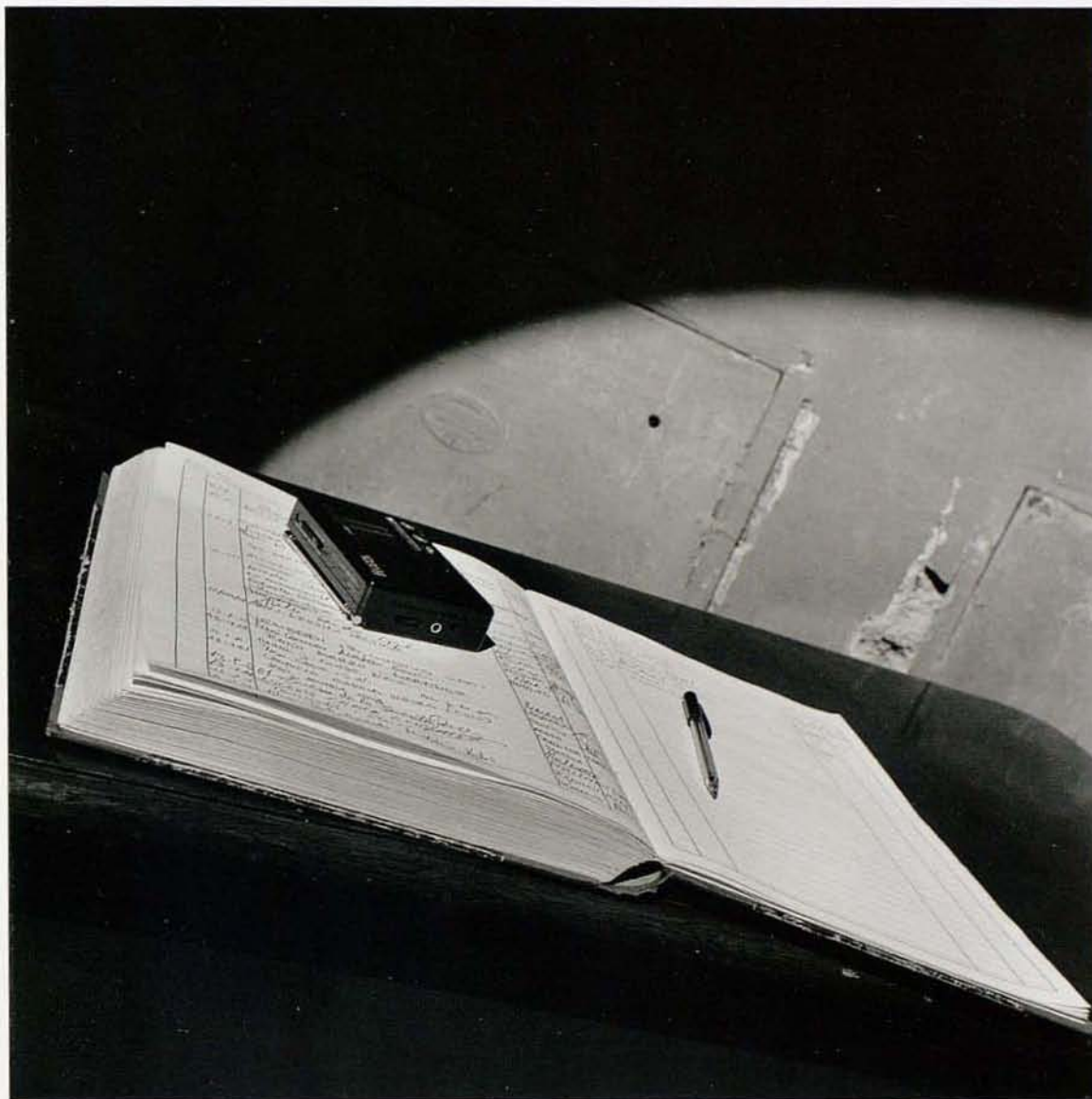
Cloro-bromuro,
virado al selenio
44x44 cm

La huella de la escalinata



Cloro-bromuro,
virado al selenio
44x44 cm

La huella representada



Cloro-bromuro,
virado al selenio
44x44 cm

La huella en el libro de firmas



Cloro-bromuro,
virado al selenio
44x44 cm

El Tempio desde la Academia de España



Cloro-bromuro,
virado al selenio
44x44 cm

La Academia de España desde el Tempietto

REGIÓN DE MURCIA



tito

BERNAL

tito BERNAL

Antonio Bernal Casanova, "Tito Bernal", nacido en Málaga el 15 de Junio de 1963, cursó varios años de periodismo en Madrid. Fotógrafo autodidacta, se incorporó pronto a la disciplina de la fotografía de prensa trabajando desde julio de 1987 hasta octubre de 2000 en el diario "La Verdad" de Murcia, en donde han sido publicadas alrededor de 20.000 fotografías suyas, habiendo sido muchas de ellas primera página.

Ha colaborado con muchos diarios, revistas de actualidad y con varias cadenas de radio y agencias de noticias.

Ha realizado varias exposiciones fotográficas colectivas y ha impartido conferencias en diversos foros.

Durante estos últimos años ha sido enviado especial a diferentes eventos y conflictos mundiales.

Ha intervenido en diversos jurados de concursos fotográficos como "Murcia Joven de Fotografía".

También ha sido colaborador constante en empresas de comunicación y marketing, realizando fotografías aéreas.

Además de diversos encargos en empresas de moda, pasarela, catálogos, book, en el 2001 fue elegido fotógrafo para realizar el estudio completo a S.A.R. D. Felipe de Borbón con motivo de la realización del retrato oficial encargado por la Comunidad Autónoma de Murcia a D. José María Falgas.

Colaboraciones en publicaciones

El País
ABC
El Mundo
La Vanguardia
La Razón

Para los periódicos de la Corporación de Medios de Comunicación S.A.:

Hoy de Badajoz
El Diario Montañés
Sur de Málaga
El Diario Vasco
Ideal de Granada
El Comercio
Norte de Castilla
La Rioja
El Correo
El Ya

Colaboraciones en revistas

Interviú
El Semanal
10 Minutos
Tribuna la Muralla
Tiempo
Hola
Época
Memorias Deportivas y Culturales de Murcia
Tribuna
Lecturas
Pantalla 3
Hechos
Semana
CB Actualidad

Colaboraciones con agencias de noticias

Agencia EFE
EuropaPress

Colaboraciones con radio

COPE
Cadena Ser
Onda Regional
Antena 3 Radio
Radio Levante

Enviado especial

- Boicot a los camiones de fruta españoles (Francia).
- Elección de Miss Universo en Hawai (USA).
- Jornadas Olímpicas de la Juventud Europea en Esbjerg (Dinamarca).
- Ceremonia de entrega de la Llama Olímpica en Atenas (Grecia).

Conferencias y colaboraciones culturales

- Diversos Institutos de bachillerato de la Región de Murcia
- Universidad Católica "San Antonio" de Murcia
- Investigaciones universitarias
- Tesis doctorales
- Enciclopedias temáticas
- Revistas de viaje

Exposiciones colectivas

1992 *Un año en imágenes*
1994 *Fotografías de prensa*
1995 *Fotografías de prensa*
1996 *Un año en imágenes*

Premios

1998 *Periodista del año* concedido por la revista "Tribuna La Muralla" de Murcia.

Alejandro Plaza Luis Asín José Ferrero
 José Morón Carlos R. Prieto Pedro Avellaneda
Tito Bernal Agustín Torres Manel Armengol Luis Kurba
 Ángel Luis Aldai Jesús Ciscar Pablo Hojas Cruz
 Carlos Cánovas Ciáuriz
 Begoña Zubero

Academia de España

La Academia de España en Roma fue fundada en 1873 gracias al impulso que desde unos años antes habían ejercido D. Emilio Castelar, desde su cargo de Ministro de Estado de la I República española y promotor de la institución, y del Conde Coello de Portugal como Embajador de España en Italia y verdadero responsable de la ubicación de la Academia en San Pietro in Montorio, a pesar de las reticencias que este lugar ofrecía a otras personalidades, por entenderlo excesivamente alejado del centro de Roma. Todo ello se vio sin duda favorecido por la creación del Estado italiano, y las buenas relaciones que mantuvo con la joven República

española. Tras este impulso, los gobiernos de la Restauración continuaron con su apoyo decidido, inaugurándose en su actual sede en 1881, bajo el reinado de S.M. Alfonso XII.

La Academia es una institución pública regida por un Patronato, vinculada desde su origen a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, y dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores a través de la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas y de la Embajada de España en Italia.

La razón de ser fundamental de la Academia de España en Roma es desde sus inicios acoger becarios - anteriormente llamados pensionados -, de diferentes especialidades, todas ellas

relacionadas con las Bellas Artes, y ha desarrollado un papel fundamental en la formación de muchas generaciones de artistas e intelectuales españoles, de manera que la historia de la cultura española de los últimos 130 años sería bien distinta si se suprimieran a todos los que han trabajado y estudiado por ella. Por solo citar los de las primeras promociones, han pasado por sus estudios músicos como Ruperto Chapí o Tomás Bretón; pintores como Francisco Pradilla, Alejo Vera o Muñoz Degraín; escultores como Agustín Querol o Mariano Benlliure, que con el tiempo también llegó a ser Director de la Academia; y arquitectos como Aníbal Álvarez o Teodoro de Anasagasti. En las últimas décadas se ha ampliado el

número de becarios y sus especialidades, extendiéndose a Literatura, Artes Escénicas, Cine, Restauración, Fotografía y otras.

Se encuentra situada en el *Gianicolo*, colina que domina la ciudad al otro lado del río Tíber, y que sirve de límite al popular y conocido barrio romano del Trastevere. Dentro de esta colina ocupa un lugar privilegiado - elogiado por artistas y escritores - perteneciente al antiguo convento de Franciscanos de San Pietro in Montorio, que había sido desamortizado por esas fechas, y que como tantos otros monasterios de origen medieval se instala sobre restos de época romana aún hoy existentes dentro del complejo de la Academia. El edificio adaptado para Academia por

Alejandro de Herrero y Herreros, se articula en torno al antiguo claustro renacentista del monasterio en cuya galería inferior se encuentra una interesante serie de lunetos pintados al fresco hacia 1585 por Nicolò Circignani llamado "il Pomarancio," y que relatan la vida y obras de San Francisco de Asís. A su alrededor se ubican los estudios y habitaciones de los becarios, algunos con vistas excepcionales de Roma y otros recayentes a los jardines de la propia Academia, de inspiración romántica y árboles centenarios, visibles desde la ciudad y divididos por una vía peatonal, que sirve de acceso de la Academia al Trastevere, jalonada por un bello Via Crucis de paneles cerámicos realizado en los años cincuenta por el malogrado

escultor y becario Carmelo Pastor (1924-1962).

De todas maneras, a pesar de la belleza del edificio, de su claustro o de sus jardines, lo que más sigue impresionando a los visitantes son las excepcionales vistas que desde aquí se alcanzan de la ciudad de Roma. En 1832 Stendhal decía de manera expresiva, "*Esta mañana me encontraba en San Pietro in Montorio... hacía un sol magnífico... me sentía feliz de vivir... este lugar es único en el mundo*".

Enrique de Alvaro
Secretario de la Academia de España en Roma

Tusculum

Ubicada en una de las colinas que configuran los Colli Albani, la ciudad de *Tusculum* jugó, desde el periodo arcaico (siglo VI a.C.) hasta su destrucción final en el siglo XII, un papel de primer orden en el acontecer histórico del territorio lacial. A un primer momento de fuerte enfrentamiento con Roma siguió la paulatina sumisión a la Urbe que, ya en el 381 a.C., otorgó a *Tusculum* el estatuto de municipio. La ubicación estratégica de la ciudad, controlando la vía Latina, es una de las causas que justifican su importancia en época alto y medio republicana mientras que, ya a finales de la República, pasa a convertirse en el punto escogido por las

familias patricias de Roma para la construcción de grandes villas residenciales. A estos importantes personajes, entre ellos el propio Cicerón, suceden diversos miembros de las dinastías imperiales del siglo I que, como Tiberio, Nerón o Vespasiano, poseen residencias en los alrededores de *Tusculum*. La ciudad vive una nueva fase de gran actividad durante el periodo medieval, cuando los condes de *Tusculum* controlan un vasto territorio gobernado desde la acrópolis tuscolana. A consecuencia de los enfrentamientos entre Papado e Imperio, *Tusculum* es completamente arrasada, a manos de los ejércitos del emperador Enrique VI, el 17 de abril del año 1191. Habrá que esperar hasta el siglo XIX,

gracias a la actividad "arqueológica" de Luciano Bonaparte y del rey Carlo Felice de Cerdeña y su esposa María Cristina (nieta de Carlos III), a que los restos de la antigua *Tusculum* sean exhumados y permitan precisar la ubicación, entonces todavía discutida, de la ciudad. Desde 1994, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma - CSIC desarrolla en *Tusculum* un proyecto de investigación que, mediante la realización de excavaciones arqueológicas y de otras investigaciones paralelas, tiene como objetivo la comprensión de las características formales de la ciudad y de su evolución histórica. Dicho proyecto, posible gracias a la colaboración de la Soprintendenza Archeologica per il Lazio y de la XI

Comunità Montana del Lazio, cuenta con el apoyo de diversas instituciones españolas (Ministerios de Ciencia y Tecnología, de Educación, Cultura y Deporte y de Asuntos Exteriores) y con la colaboración de universidades (Alicante, La Rioja, Murcia y País Vasco) y centros de investigación (MAC-Empúries, Instituto de Arqueología de Mérida) de todo el país.

Tusculum es pues un escaparate excepcional a través del cual dar a conocer a la comunidad científica internacional presente en Roma el elevado nivel alcanzado por la investigación española y, al mismo tiempo, se ha convertido en un laboratorio de formación para futuros investigadores en el que debatir y experimentar desde

aspectos metodológicos a otras importantes cuestiones. En cualquier caso, el valor prioritario del Proyecto *Tusculum* es la contribución de la investigación española al conocimiento de la evolución histórica de una de las más importantes ciudades del Lacio.

Los trabajos realizados hasta la fecha han permitido tener una nueva visión tanto del urbanismo de la plaza del foro de la ciudad, como de la arquitectura y de las fases constructivas del teatro que se levantaba en el extremo oriental de la misma. A ello debemos sumar, por citar sólo algunos ejemplos, el estudio de la llamada "cisterna arcaica", una importante fuente monumental construida entorno al 500 a.C., o la identificación de una iglesia suburbana

de los siglos XI-XII. Los estudios, actualmente en curso, sobre la colección de esculturas provenientes de *Tusculum* o la elaboración del *corpus* de inscripciones latinas de la ciudad, son algunos de los trabajos integrantes del proyecto, fundamentales para comprender importantes aspectos de la antigua ciudad y de sus habitantes. La comunidad científica internacional asocia ya *Tusculum* con la investigación española y estamos convencidos que dicho reto estimula la actividad desarrollada en Italia por la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (www.csic.it).

Xavier Dupré Raventós
Vicedirector de la Escuela Española de Historia
y Arqueología en Roma





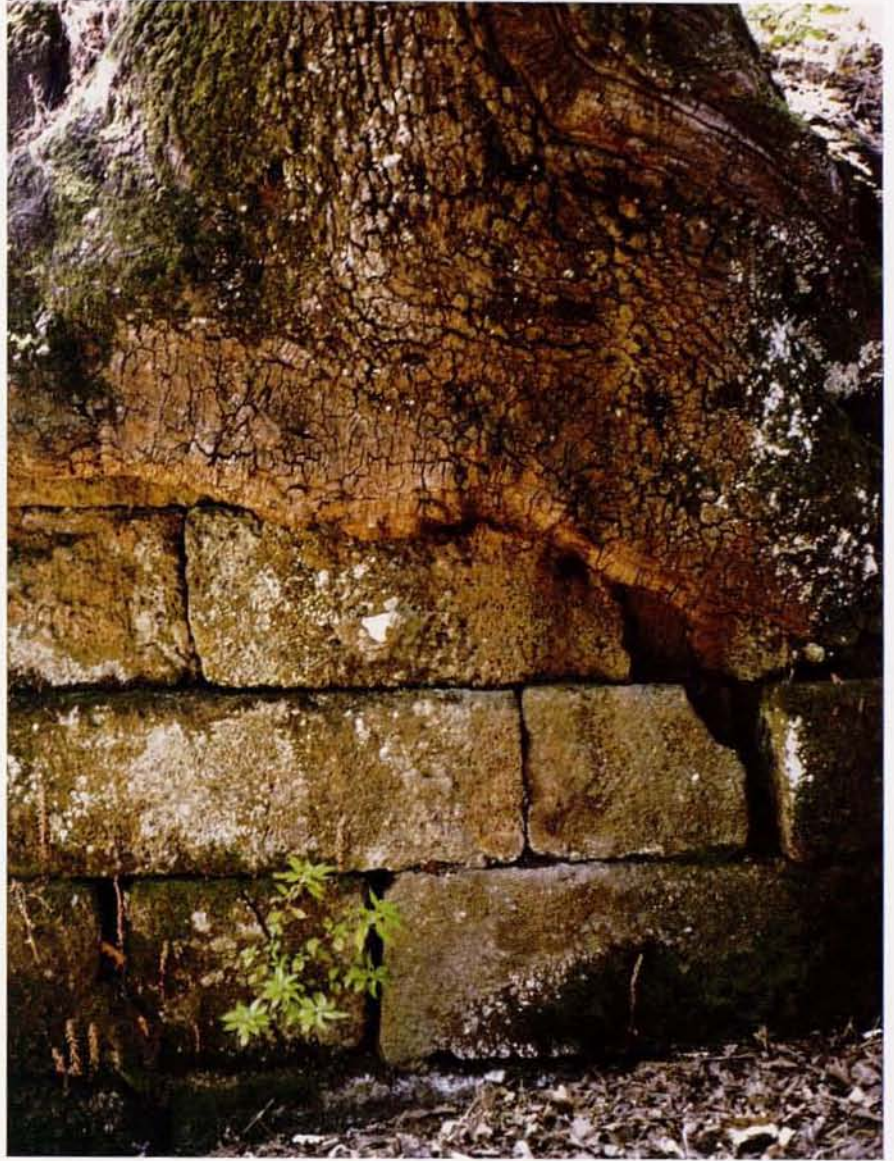
Impresión digital
50x40 cm

Academia de España

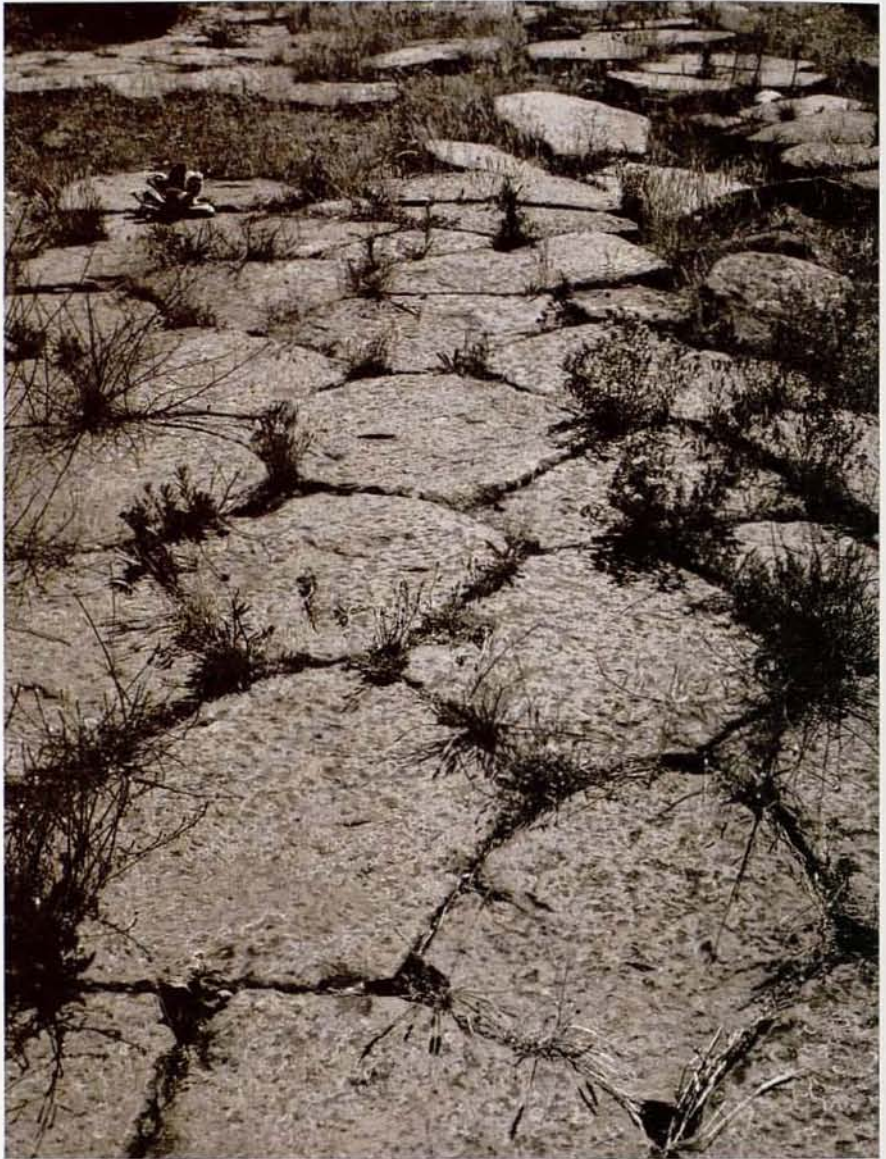


Impresión digital
40x50 cm

Pedro Cano en la Academia



Impresión digital
50x40 cm
Tusculum



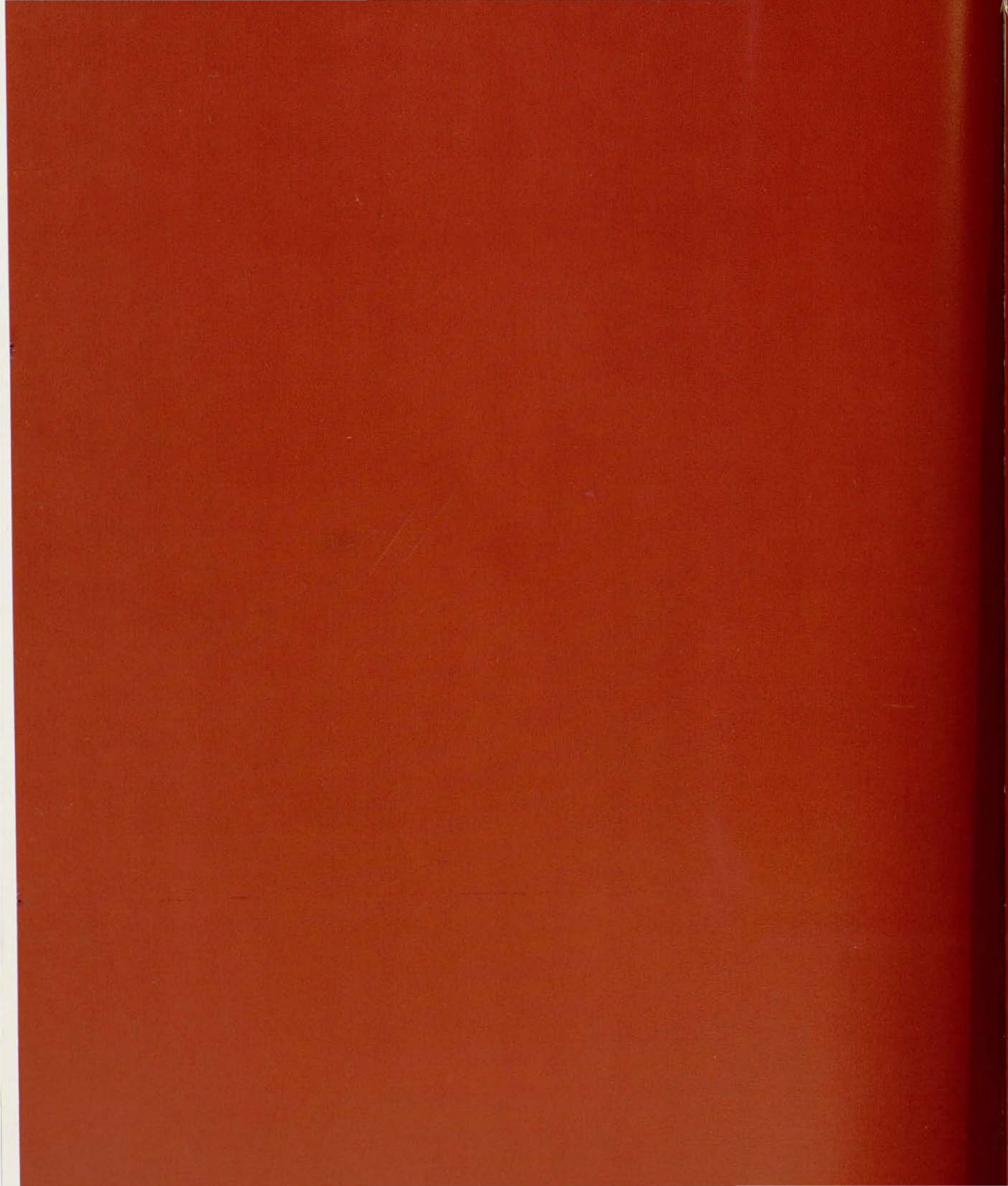
Impresión digital
50x40 cm **Tusculum**



Impresión digital
50x40 cm

San Giacomo degli Spagnoli

Enero 2002
Impreso en Sama (Nápoles)



ESPAÑA
EN
ROMA
ROMA
ROMA
ROMA
ROMA



**Instituto
Cervantes**

Roma